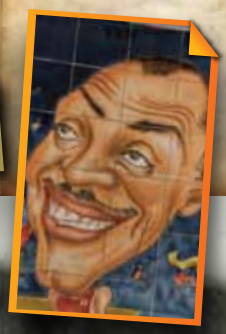
EL PUEBLO ES LA HISTORIA

MEMORIAS DE VENEZUELA

JUL-AGO | 2013
NÚMERO 29
JULIO-AGOSTO 2013
Ministerio del Poder Popular para la Cultura | Centro Nacional de Historia

ENCARTADO
> Fedor Colón "Los héroes de Portland".



Sistema Masivo de Revistas
Premio Municipal de Periodismo, Mención Periodismo Institucional William Lara 2012

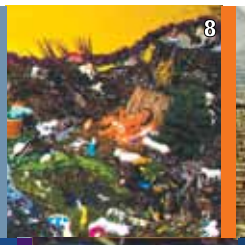
9 771856 843004

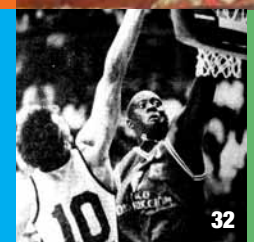
DOSSIER

MOMENTOS QUE HICERON HISTORIA EN EL DEPORTE VENEZOLANO

Guantes y medalla de Plata de Bernardo Piñango, representante Venezolano en la disciplina de Boxeo, ganador de Medalla de plata en los Juegos de la XXII Olimpiada (Moscú, 1980).
Cortesía: Comité Olímpico Venezolano. Fotografía: Willmar Rodríguez.

CONTENIDO





EDITORIAL
Mente sana en cuerpo sano
Pág. 2

EFEMÉRIDE
El tricolor ondeó en Coro el 3 de agosto de 1806
Joselin Gómez
Pág. 3

MUNDO INDÍGENA
El mundo de los Warao a través de su pensamiento mágico
Noelis Moreno Peña
Pág. 4

EL PUEBLO CUENTA
La paradura del niño Jesús
Rigoberto Contreras
Pág. 8

NUESTRAMÉRICA
Iluminación y vida nocturna en la Quito colonial
Jorge Núñez Sánchez
Pág. 12

DOSSIER
Momentos que hicieron historia en el Deporte venezolano
Pág. 16

Los héroes del 41
Neller Ochoa
Pág. 18

La hazaña de Morochito Rodríguez en México 1968
Jesús Camejo
Pág. 22

Cañonero: Crónica de un héroe
Pedro Liendo
Pag. 24

Gustavo Ávila: "Vivimos un albur, nos tildaron de locos y echamos una gran vaina"
Gerónimo Tepedino
Pag. 28

Los héroes de Portland y su cita con Barcelona en 1992
Andrés Burgos
Pag. 32

Participación de la mujer criolla en los Juegos Olímpicos
Neruska Rojas
Pag. 36

La final soñada: Caracas y Magallanes van a siete juegos
Neller Ochoa
Pag. 40

El sueño vinotinto
Santiago Zapata
Pag. 44

Rubén Limardo, una zurda de Oro
Miguel Torrealba
Pág. 48

HISTORIA DEL MUNDO
La guerra de Argelia: el norte de África en revolución anticolonial (1954-1962)
Romer Carrascal
Pág. 52

SIGLO XX
Caracas cae en las fauces de la naturaleza: El terremoto de 1900
Alejandra Martínez
Pág. 58

ICONOGRAFIANDO
Un musiú entre el pueblo caraqueño: Camile Pisarro
Osmán Hernández
Pág. 60

LA HISTORIA EN LIBROS
Mujeres e independencia: iluminando la historia
Marianela Tovar
Pág. 64

MENTE SANA EN CUERPO SANO

De la Grecia Clásica nos ha llegado aquel socrático precepto que combina equilibrio físico y mental con ciudadanía. Suelen citarse las *Sátiras de Juvenal*, en la popular frase de "mente sana en cuerpo sano", que se ha masificado luego, en una sociedad aterrorizada ante la enfermedad, la vejez y la muerte. Pero aquel precepto sigue siendo pertinente. La mente se potencia en presencia de un cuerpo saludable, y viceversa. De allí que, en aquella época, la gimnasia formase parte integral de la formación ciudadana. La inclusión de la gimnasia, del deporte, en la educación, parece anhelar el equilibrio de los poderes humanos que gestarían, en el ideal de la época, al ciudadano perfecto. Es decir, que ellos asumían la actividad física como parte sustancial de la vida política del Estado. Ni hablar de su economía, que como sabemos, está sustentada sobre el control de los cuerpos.

Digámoslo de este modo: para la Grecia Clásica, gestora de lo que conocemos como cultura occidental en la que estamos inmersos, el deporte debía ser un mandato político indispensable para el sostenimiento del aparato estadal. Es una práctica de la política, porque a través de él se potencian las habilidades de los hombres y mujeres que se quieren sujetos políticos. No sólo, como se ha repetido hasta el hartazgo, sirve para distraer a la sociedad y entretenerla, sino que además, y por encima todo, persigue el desarrollo humano de sus habitantes que son, a la postre, quienes le defenderán y le harán prosperar.

Con este espíritu hemos preparado un Especial deportivo, en el que nos hemos dado a la tarea de rememorar algunos momentos que han llenado de emoción al país, y que son ejemplo de disciplina, constancia, sabiduría y valor. La elección de los temas responde a los afectos de nuestro pueblo, de otro modo no podía ser. Una cosa es importante mencionar en este momento: durante la investigación iconográfica nos encontramos con un obstáculo; las mujeres, que hasta entrado el siglo XX habían sido excluidas del deporte, cuando conquistaron su participación, fueron invisibilizadas del registro fotográfico. La búsqueda fue ardua, aunque no tanto como lo es la discriminación. Y detenidos un instante, continuamos la marcha.

Recordamos al pueblo argelino que, durante casi una década, se desgastó en una lucha sangrienta en procura de su libertad, haciendo hincapié, una vez más, en que el mandato histórico de las sociedades humanas es la independencia. También nos dimos un pequeño paseo por Ecuador. Hoy damos por sentada la luz eléctrica; pero, ¿cómo eran iluminadas las calles de una ciudad colonial nuestramericana? Y, ¿qué usos se daban a la luz?, ¿quiénes tenían acceso a ella? La lucha de Prometeo contra Zeus, por entregar el fuego a la humanidad, y con él, dar inicio a la cultura, sigue vigente. Y en ese recorrido, llegamos adentro.

Son pocas nuestras comunidades originarias que sobrevivieron al genocidio europeo; la mayoría de aquellas que lo hicieron, se encontraban en lugares alejados y de difícil acceso para los invasores; una de ellas, es la comunidad Warao. Cómo piensan, cómo ven el mundo, cómo lo interpretan, cómo lo sienten, son preguntas que hemos querido iluminar, sabiendo la dificultad que comporta comprender una cultura sin vivirla; pero, ¿no somos, acaso, parte de ella? A pesar del ejercicio de olvido al que hemos sido sometidos, nuestra sangre, como último refugio, sigue recordando.

También les invitamos a echar un ojo al trabajo de Pissarro, uno de esos viajeros-dibujantes que gustaba de moverse en territorio desconocido y capturarlo en imágenes. A diferencia de sus compañeros de oficio, no se dedicó sólo a atrapar aquello que le devolvía la naturaleza, sino que también apreció la belleza del pueblo y de sus costumbres; si bien estaba incapacitado de participar en nuestra cultura (viajero como era), la observó y quiso recordarla. Recordamos nuestra historia, la imaginamos, la interpretamos, y la actualizamos. Nos vemos en ella. Nos la contamos. Con esta edición les reiteramos nuestra invitación: contémonos. Hacer la historia es tarea del pueblo.

PORTADA: Francisco "Morochito" Rodríguez. Colección Catalá del Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

AGRADECIMIENTOS: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Colección Bibliográfica, Colección Libros Raros, Archivo Audiovisual, Colección Hemeroteca) / Agencia Venezolana de Noticias/ Diario Meridiano/ Archivo Histórico Bloque de Armas/ Diario El Universal/ Comité Olímpico Venezolano/ Parque Naciones Unidas/ Centro de la Diversidad Cultural/ Museo Bellas Artes/ Galería de Arte Nacional – Cinap/ Banco Central de Venezuela/ Biblioteca Simón Rodríguez.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA

MEMORIAS de Venezuela n° 29/ JUL-AGO 2013
COMITÉ EDITORIAL Marianela Tovar / Marietta J. García / Willmar Rodríguez / Osmán Hernández / Neller Ochoa **EDITORA** Marietta J. García **EQUIPO DE ICONOGRAFÍA** Neil Ochoa / Willmar Rodríguez / Osmán Hernández / Romer Carrascal / Noelis Moreno Peña **COLABORADORES** Alejandra Martínez / Andrés Eloy Burgos / Joselin Gómez / Neller Ochoa / Neruska Rojas / Rigoberto Contreras González / Jorge Núñez Sánchez / Jesús Camejo / Pedro Liendo / Santiago Zapata / Miguel Torrealba **CENTRO NACIONAL DE HISTORIA / PRESIDENTE** Luis Felipe Pellicer **DIRECTOR** Simón Sánchez **COORDINADORA GENERAL DE ESTRATEGIAS** Marianela Tovar **COORDINADOR GENERAL DE OPERACIONES** Oscar León **APOYO LOGÍSTICO** Kailín González **FOTOGRAFÍA** Cesar Escalona / Gradielys Urbano / Willmar Rodríguez / Amilciar Gualdrón / Romer Carrascal / Noelis Moreno Peña **DIAGRAMACIÓN** Ejército Comunicacional de Liberación **DOSSIER** Javier J. Véliz / Taller Gráfico CNH **CORRECCIÓN** César Russian **IMPRESIÓN** Fundación Imprenta de la Cultura ISSN 1856-8432 **DEPÓSITO LEGAL** N° PP200702DC2753 **CENTRO NACIONAL DE HISTORIA** Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB / (0212) 509.58.32 **CORREO ELECTRÓNICO** memoriasdevenezuela@hotmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve **TWITTER** @Memoriasvzla

> JOSELIN GÓMEZ

EL TRICOLOR ONDEÓ EN CORO EL 3 DE AGOSTO DE 1806

¡Liberar a Venezuela, liberar a América! Este era el sueño del venezolano universal. La visión de Francisco de Miranda era formar una gran república independiente de España, una América emancipada, desde el sur del Mississippi (parte alta de México) hasta Cabo de Hornos (actual Chile). Para financiar la empresa libertadora, Miranda contó con el apoyo del gobierno británico y norteamericano; a finales de 1805 se encontraba en Nueva York para precisar los últimos detalles para la misión, allí consiguió una corbeta bautizada *Leander*, además de pertrechos y más de un centenar de hombres; lista la tripulación, zarpó el 2 de febrero de 1806 rumbo a Haití.

Poco después de su llegada a la isla caribeña, el 12 de marzo de 1806, Miranda ordenó izar una bandera confeccionada con tres franjas: amarillo, azul y rojo, como emblema de la expedición en el puerto de *Jacmel.* El pequeño acto no duró más de 20 minutos por el riesgo que podría generar a la misión; era la primera vez que serpenteaba la bandera liberadora en la tierra independiente de Haití.

En la noche del 27 de abril de 1806, Francisco de Miranda, junto a su tripulación, se disponía a desembarcar en las cercanías de Ocumare de la Costa, pero sorpresivamente fue interceptado por dos buques realistas; en el enfrentamiento cayeron prisioneros 58 hombres y fueron trasladados a Puerto Cabello. Miranda logró resguardarse en las islas inglesas y a finales de julio de 1806, zarpó nuevamente en el *Leander* desde Trinidad, con la firme intención de llegar a su tierra natal y liberarla.

En la madrugada del 3 de agosto, el Generalísimo logró desembarcar en la Vela de Coro y, tras un enfrentamiento con las tropas españolas, alcanzó la victoria, tomó el fortín San Pedro y ordenó izar la bandera tricolor como símbolo de la libertad de Venezuela y América; al día siguiente ondeó el estandarte en la ciudad coriana, a pesar de la apatía con que fue recibida la expedición; esta iniciativa mirandina generó otra fisura en el agónico régimen colonial y sería cuestión de algunos años para lograr la tan deseada Independencia.

La bandera de tres franjas de 1806 fue retomada nuevamente como emblema de la primera república y desde entonces el amarillo, azul y rojo han permanecido en el gallardete nacional. Desde 1963, durante el gobierno de Rómulo Betancourt, se decretó como día de la bandera el 12 de marzo, pero fue en el 2006, cuando el presidente Hugo Chávez, por decreto n° 4.754, designó el 3 de agosto como el día nacional de la Bandera, en conmemoración al bicentenario del tricolor que ondeó por primera vez en suelo patrio.

Tito Salas. *Desembarco de Miranda* (detalle). Colección Casa Natal del Libertador.

> NOELIS MORENO PEÑA

EL MUNDO DE LOS WARAO A TRAVÉS DE SU PENSAMIENTO MÁGICO

Vivienda warao, Colección Catalá, Cortesía del Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

A lo largo de la historia han existido diferentes percepciones del mundo; todas han respondido a una determinada cultura y han reflejado los valores, ideas y formas de comportamiento de los grupos humanos existentes. En Nuestramérica, coexisten diversas cosmovisiones, desde las originarias pertenecientes a nuestros pueblos indígenas hasta las foráneas traídas desde otras partes del mundo, especialmente de Europa.

Los warao tienen su propia percepción del mundo y forman parte de los grupos indígenas que habitan el territorio venezolano; se caracterizan por poseer un pensamiento mágico que explica su desenvolvimiento en el mundo físico; por lo tanto, dentro de su cosmovisión, el mundo mágico-espiritual es el más importante y demuestra la resistencia de este pueblo ante varios procesos históricos-culturales que han atentado contra su identidad; entre esos procesos se encuentra la transculturación, la cual impulsó un progresivo intercambio cultural junto a la naturalización del mundo occidental entre las personas originarias de nuestro continente.

Bartolomé Esteban Murillo. *San Francisco de Asís en el rezo.* Cerca de 1645-1650.

> MONJES CAPUCHINOS

Entre las misiones capuchinas que mencionan el contacto con los warao se encuentran la Misión de Cumaná (1657-1810) y la Misión de Trinidad y Guayana (1686-1817). Es importante destacar que en la actualidad, los warao solo habitan algunas zonas de Monagas y Delta Amacuro, debido a la emigración y reducción de las comunidades.

Otro acontecimiento histórico-cultural que han tenido que afrontar los warao y que favorece el desarrollo de la transculturación es el contacto directo con personas ajenas a sus comunidades, el cual que se ha registrado desde mediados del siglo XVI, cuando llegaron al oriente del país los monjes capuchinos, quienes se establecieron en los territorios que los warao habitaban en ese momento en los estados Sucre, Monagas, Guayana y Delta Amacuro. El objetivo de los capuchinos era evangelizar y adoctrinar a los warao, además de recolectar información sobre su estilo de vida y religiosidad, aspectos que eran relevantes para las misiones religiosas al momento de argumentar su expansión entre los pueblos indígenas y calificar como bárbaro su sistema de creencias.

Pensando mágicamente

La magia es un elemento fundamental en la vida de los warao, esta forma parte de su cotidianidad y determina el equilibrio del mundo. Las fuerzas mágicas pueden ser negativas o positivas, pues existe una relación antagónica bien-mal del poder mágico; en este punto, adquieren mayor relevancia porque pueden influir directamente en el comportamiento y bienestar de cada integrante de la comunidad; éste se enfoca en dos grandes núcleos: los chamanes y la creencia en las transformaciones.

Los warao, o *gente de las canoas,* creen que el mundo está dividido en varios planos verticales que representan espacios en donde habitan seres de distinta naturaleza: divinidades o deidades, espíritus malignos, espíritus ancestrales, entre otros. En general, cada mundo (físico y espiritual-mágico) tiene

> MUJERES CHAMANES

Los chamanes pueden ser hombres y mujeres, pero estas últimas deben ser menopaúsicas para que estén desvinculadas de la sangre, por ser una sustancia contaminante dentro de su sistema de creencias mágico-religiosas.

Danza ritual Nahanamu, Delta Amacuro 1978, Fotografía de Alfredo Méndez. Cortesía de la Fundación Centro de la Diversidad Cultural. Esta fotografía demuestra cómo los Warao han mantenido sus tradiciones a pesar del proceso de transculturación.

sus propias características, por esta razón el mundo espiritual está organizado en puntos cardinales que son dominados por un dios determinado. En el norte habita el dios *Warowaro*; en el este, *Riawara*; en el sur, *Uraro* y en el oeste habita *Joebo*; este último es uno de los más temidos, pues representa al dios de la oscuridad y está directamente vinculado a la sangre; ya que es un dios canibal.

Todos los planos pueden ser traspasados en cualquier momento por seres de naturaleza mágica-espiritual gracias a su condición de entidades atemporales que se muestran interesados en la vida de los warao y sus acciones dentro del plano físico. Entre estos seres se encuentran los dioses y los espíritus. Los primeros pueden desplazarse en cualquier plano; el único que tiene una limitación es *Joebo*, porque no puede descender a la tierra. Sin embargo, para muchos chamanes este dios puede llegar a estar cerca del plano físico de los warao porque puede habitar el estómago de los *hoarotu* (chamanes que trabajan con las fuerzas mágicas negativas y mantienen una relación estrecha con esta entidad, pues la consideran su alma gemela).

> LOS NABARAOS

Similares a los seres humanos, son originarios de las profundidades del agua: espíritus sedientos de sangre que atacan directamente a las mujeres warao. Se les puede ahuyentar con ajo y algunos contrahechizos.

Los espíritus, al igual que la mayoría de las divinidades, pueden desplazarse por el mundo y, normalmente, esa libertad permite que puedan acosar a los warao pidiéndoles alimentos para satisfacer su hambre; de este modo, mediante rituales y ofrendas, los warao logran evitar la invasión de sus cuerpos.

En el mundo de los espíritus existe una organización jerárquica, entre ellos el principal es *Aurana*, espíritu ancestral conocido también como *Kanobo* (nuestro abuelo); este es capaz de liberar del mal a los waraos poseídos por *jebu* a través de rituales y hechizos llevados a cabo por un chamán; los *jebu* son espíritus malignos que atentan contra el bienestar de los warao bajo la forma de enfermedades: vómito, diarrea, ceguera, entre otros; estos espíritus pueden llegar a alojarse en sus cuerpos y les pueden ocasionar la muerte si no son expulsados a tiempo.

Los chamanes y su conexión mágica

En el pensamiento warao, los chamanes son los únicos que pueden controlar las fuerzas mágicas tanto positivas como negativas dentro de sus comunidades, además de servir como un canal espiritual que permite la conexión con el mundo de los espíritus. Existen tres tipos de especialistas que tienen un conocimiento profundo de la magia y de la naturaleza: los *wisidatu*, los *hoarotu* y los *bahanarotu*. Todos pasan por una preparación especial pero están vinculados a diferentes prácticas mágicas.

Los *wisidatu* están relacionados con los *hebu* (*jebu*), son prácticamente unos curanderos y actúan con las fuerzas positivas a través del uso de las maracas mágicas y el tabaco. Se comunican con espíritus ancestrales y son los portadores de *Kanobo*, quien actúa como un intermediario benefactor para expulsar espíritus malignos y curar enfermedades.

En el dominio de las fuerzas mágicas negativas aparecen los *hoarotu*, chamanes que están vinculados al dios *Hoebu*

> NARRACIONES

Existen cuentos y mitos que revelan su creencia en las transformaciones por diferentes motivos y formas: "Muchas mujeres", "Mujer de miel", "El morrocoy", "La transformación del paují", "La transformación del sol", "La transformación de la luna", "El tigre que era guarao", entre otros. Es posible encontrarlos en las obras de Armellada, Lavandero y Wilbert.

Chamán warao, Delta Amacuro 1978, Fotografía de Alfredo Méndez. Cortesía de la Fundación Centro de la Diversidad Cultural.

Chamán José María de Kobaina, Delta Amacuro 1978, Fotografía de Alfredo Méndez. Cortesía de la Fundación Centro de la Diversidad Cultural.

(*Joebo*), y en especial al uso de flechas mágicas llamadas *joa*; principalmente ocasionan enfermedades relacionadas con la sangre: hemorragias, abortos, vómitos con sangre, entre otras; y pueden llegar a curar dichas enfermedades si es su intención. Las muertes relacionadas con la sangre y generadas por una *joa* están vinculadas al *Joebo*, el cual se alimenta de la sangre de las víctimas de los *hoarotu*.

En el tercer grupo de especialistas se encuentran los *bahanarotu*, quienes mantienen una relación con el *hotabu*; son de los más temidos porque buscan la muerte de sus víctimas. Por otro lado, no son comunes y son pocos los *bahanarotu* que se encargan de enseñar sus secretos a nuevas personas.

Transformaciones en lugar de creaciones

Es de destacar su creencia en las transformaciones de todas las cosas que conforman el mundo. Por lo tanto, hay transformaciones de personas, espíritus, objetos, y en la naturaleza. Esta creencia se hace presente en todas sus narraciones, especialmente las mitológicas; en éstas no se reflejan creaciones directas sino elementos que surgen a partir de una transformación, la cual puede ser iniciada desde una forma humana. Por otro lado, también surgen transformaciones ligadas al espacio físico en donde se desenvuelven; es decir, un objeto puede cambiar si pasa de un plano a otro, como sucede con los alimentos provenientes del mundo de los *nabarao*.

Las transformaciones pueden desarrollarse por diversos motivos, pueden ser voluntarias e involuntarias. Las desarrolladas en personas, normalmente son involuntarias y desembocan en un animal, pero también es posible que una persona se convierta en una planta, un ejemplo de esto se encuentra en el origen mítico de la palma de moriche, la cual tiene su origen en la transformación de una mujer.

Los animales pueden trocarse en personas "warao", además de adquirir su estilo de vida. En estos casos el cambio es voluntario. Entre los animales que en sus narraciones muestran indicios de una transformación se encuentran los tigres, los zamuros, el morrocoy y algunas aves de la zona.

Así como los humanos y los animales sufren transformaciones, la naturaleza también tiene su origen en una transformación; es decir, no hay creaciones dentro de la naturaleza sino cambios. Entre los elementos de la naturaleza que provienen de una transformación, según sus narraciones, se encuentran las estrellas, la luna y el sol, entre otros.

Los espíritus también sufren transformaciones, por esta razón los warao mantienen la creencia en el cambio que sufrieron varios espíritus ancestrales hasta convertirse en espíritus malignos *jebu* según el mito del "Descenso accidentado", también conocido como *Kororomani*.

Maracas, Hebu Mataro, Delta Amacuro 1978, Fotografía de Alfredo Méndez. Cortesía de la Fundación Centro de la Diversidad Cultural.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Armellada, Fray Cesáreo, *Literaturas indígenas venezolanas,* Venezuela, Monte Ávila Editores, 1981.
- Brigg, Charles, *Poéticas de vida en espacios de muerte, género, poder y estado en la cotidianeidad warao*. Ecuador, Abya Yala, 2008.
- Lafée Ayala, Cecilia. *Hijos de la luna*. Caracas, Fundación la Salle de Ciencias Naturales, 2001.
- Lavandero, Julio, *Ajotejana*, Caracas, Editor Lavandero, 1991.
- Vaquero Rojo, Antonio, *Manifestaciones religiosas de los waraos.* Caracas, UCAB, 2000.
- Wilbert, Johannes, *Textos folklóricos de los indios warao.* Los Ángeles, Universidad de California, 1962.

> RIGOBERTO CONTRERAS GONZÁLEZ

LA PARADURA DEL NIÑO JESÚS

Paradura del niño comunidad Mitivivó, Mérida. Fotografía Amilciar Gualdrón.

Paradura del niño. Comunidad Pueblo Llano, Mérida. Fotografía: Cesar Escalona.

La paradura del niño Jesús constituye una de las tradiciones populares de orden religioso que abarca menos lugares del país, pues está básicamente localizado en tres estados andinos: Táchira, Mérida y Trujillo. Se realiza cualquier día entre el 1 de enero y el 2 de febrero, que es el día de La Candelaria. Consiste en la elaboración de un pesebre o nacimiento en la sala o corredor principal, que representa la venida al mundo de Jesús en el portal de Belén.

Se celebran los primeros pasos dados por Jesús niño, de donde surge su nombre: Paradura o Parada del niño, algunos lo llaman "levantar al niño". Pero la idea que más se asocia con el contenido de lo que en ella se realiza es la que hace alusión al pasaje de la *Biblia* en la cual Jesús, a su corta edad, se separa durante tres días de sus padres yendo a las fiestas de Pascuas en Jerusalén. Preocupados, lo buscaron hasta hallarlo en el templo hablando con los doctores.

Primer acto: el robo del niño

La familia que deseaba hacer el acto comunicaba a sus vecinos que en próxima fecha haría la Paradura del Niño. Siendo ya del conocimiento de todos, algún vecino, en un descuido de los miembros de la familia, traslada secretamente al pesebre de su casa al niño Jesús, manteniéndolo oculto.

La familia que celebra corrobora a los vecinos que harán la Paradura y los invita, así como a un grupo de músicos que se encargarán de acompañar y animar la *velada* y *el paseo* en el recorrido por la calle mientras se busca al niño. El conjunto musical, que incluye solista(s) y coro, casi siempre está compuesto por uno o dos violinistas, un cuatrista, un maraquero y algunas veces un mandolinista y un tamborero, de acuerdo con el estilo de la agrupación.

Hay que destacar que es reserva de cada familia la decisión de celebrar la Paradura. Sin embargo, a sabiendas de que alguna no deseaba hacerlo, le era robado el niño como una manera jocosa de comprometerlos a realizarla. También existía la modalidad del robo por acuerdo entre vecinos, que es el traslado del niño a otro pesebre con el consentimiento de quien hace la paradura.

Segundo acto: la búsqueda

Llegada la fecha, ya los preparativos están listos. Generalmente, este acto se realiza de noche. Los músicos y los invitados se van reuniendo. Cada uno recibe velas pequeñas. Se designa una o dos parejas de casados como *padrinos del niño*, quienes reciben velas más grandes (antiguamente se usaban de cebo). Ellos tienen como función traer cargado al niño desde la casa que lo albergó, en un pañuelo blanco, una almohadilla con encajes o una cesta forrada con tela labrada u otra. Asimismo -aunque no es costumbre de todas las familias-, designaban un padrino y una madrina para llevar, respectivamente, las figuras de San José y la Virgen, simbolizando que los padres de Jesús van en la búsqueda. Hay quienes nombraban cada año a los mismos padrinos.

Reunidos todos, padrinos,

Paradura del niño. Comunidad Pueblo Llano, Mérida. Fotografía: Cesar Escalona.

músicos, dueños de casa e invitados, parten entonces en la búsqueda. Es así como van tocando puertas de casa en casa, averiguando en cuál se encuentra el niño. Para ello, solo los padrinos, acompañados de los músicos, entran a cada casa y acercándose al pesebre entonan estrofas en cuyas letras preguntan si "el niño se halla en este aposento". De no ser así, lo informan a todos también cantando. Luego salen de allí y se dirigen a otra casa donde harán lo mismo y así sucesivamente.

Cuando por fin es encontrado el niño, los músicos y/o los cantantes lo revelan cantando estrofas alusivas al suceso. Uno de los padrinos *levanta* o *alza* al niño del pesebre y lo acuesta en el pañuelo, tomando cada uno una punta del mismo para cargarlo. Prenden sus velas de algún candil previamente encendido cerca del nacimiento, luego el resto de los invitados las encienden para *alumbrarle el camino* a Jesús y se preparan para el *regreso*.

A partir de ese momento se inicia el recorrido de vuelta, lanzándose cohetes y morteros como señal de alegría porque fue hallado. Esta última actividad se le encomienda, por petición de los dueños de casa, a un hombre invitado y diestro en el asunto. Los músicos no cesarán de cantar y tocar, y los invitados pueden acompañar los cantos interpretados.

El final del recorrido

En el estado Táchira, los padrinos dejan las velas encendidas a una distancia prudencial del pesebre, y colocan al niño acostado sobre una pequeña mesa cubierta con tapete blanco. Los invitados se le acercan para besarlo en la cabeza, pies, rodillas o manos, en señal de adoración. Luego dejan dinero a su lado que es la *Limosna del Niño*. Algunas familias colocaban al momento de elaborar el nacimiento, un platito para la limosna de los creyentes. Lo recaudado se destina para que los dueños de casa enriquezcan el nacimiento con nuevas figuras para el año siguiente. Finalizada la adoración, ubican al niño de pie en el nacimiento, entre las imágenes de María y José o apoyándolo donde se mantenga firme.

En el estado Mérida, al llegar el paseo a la casa, una de las madrinas se encarga de ir llevando al niño entre los asistentes que están de pie para que lo besen como señal de adoración. Mientras esto ocurre, los músicos están tocando y los demás padrinos se mantienen hincados sobre un paño blanco que les resulte cómodo. Al finalizar, se coloca al niño parado en el portal junto a San José y la Virgen, dejando encendidas solo las velas de los padrinos.

La actividad culmina con brindis de vino y bizcochuelo. Este último, es un bizcocho simple, dulce, con un toque de *miche*, especialmente preparado para estas ocasiones. Se sirven luego dulces típicos: arroz con leche, dulce de lechosa, quesillo, buñuelos, manjar de maicena, entre otros. También ahora se acostumbra servir un plato fuerte compuesto por hallaca, ensalada y pan.

Las velas de los invitados se recogen y con ellas se alumbra el nacimiento el resto de los días que permanezca el pesebre, hasta agotarlas. Muchas familias rezan el rosario junto con los invitados. En otros casos se practica el rosario cantado. Esta práctica ha ido quedando en desuso.

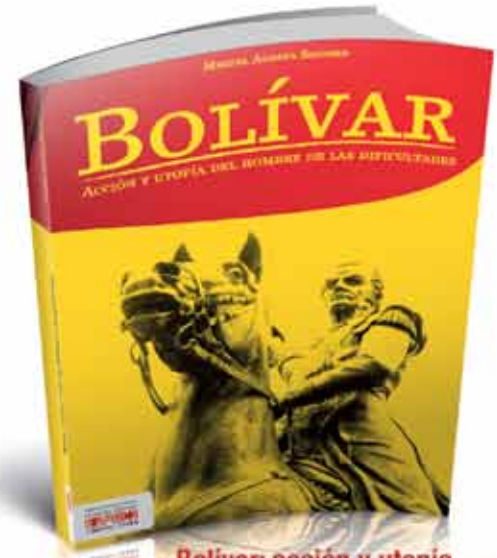
Tres de las canciones más comunes interpretadas al llegar a la casa de donde ha sido robado el niño Jesús son: *Gloria a Dios en las alturas*, *El rey de los cielos* y *Versos del Niño.* La letra de esta última canción describe paso a paso, la esencia del desarrollo de esta singular tradición de los Andes venezolanos en la que, desde hace años, se han incorporado, en menor cantidad, familias de otros estados como Barinas y Zulia.

Paradura del niño. Comunidad Pueblo Llano, Mérida. Fotografía: Cesar Escalona.

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

Novedades

de la Fundación Editorial El Perro y la Rana



Bolivar: acción y utopía del hombre de las dificultades
Miguel Acosta Saignes

Construir el Ecosocialismo
(Para una ecología etnopolítica)
Andrés Bansart

La integración social suramericana vs. la integración económica europea
Fabio Alberto Fermi Landi

Educación, pueblo y ciudadanía
Guillermo Luque

G-20007541-4

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

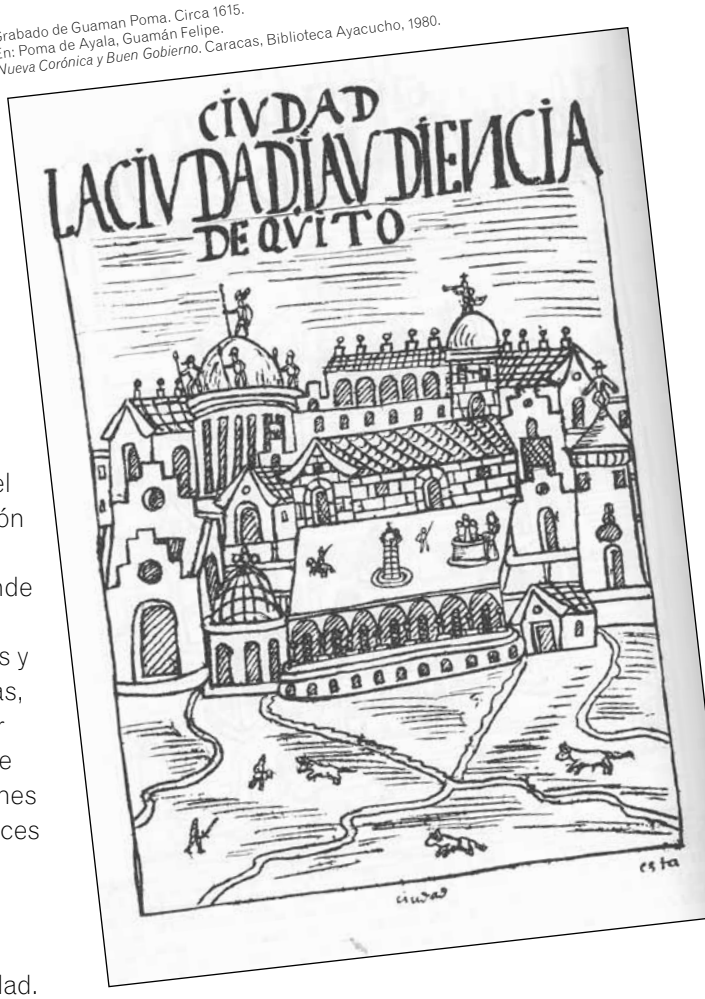
1813 BICENTENARIO CAMPAÑA ADMIRABLE 2013

> JORGE NÚÑEZ

ILUMINACIÓN Y VIDA NOCTURNA EN LA QUITO COLONIAL

Rafael Salas. *Vista de Quito.* 1860. Colección Banco Central de Quito. Cortesía Galería de Arte Nacional-Cinap.

Grabado de Guaman Poma. Circa 1615.
En: Poma de Ayala, Guamán Felipe.
Nueva Corónica y Buen Gobierno. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.



La conquista española significó una ampliación de las posibilidades de iluminación artificial, utilizando en forma combinada los recursos americanos y europeos. La presencia de los ganados vacuno y porcino, y más tarde la llegada del árbol de olivo, determinaron que la sociedad colonial dispusiera de nuevos recursos para la iluminación artificial, tales como el sebo de vaca, que servía para hacer velas y velones; la manteca de cerdo, que era utilizada en candiles y mecheros, y el aceite de oliva, que servía para alimentar lámparas o luces votivas. Claro está, los pabilos o mechas de esas velas y lámparas estaban hechos de algodón americano, hilado y trenzado para el efecto.

Esa ampliación de la iluminación artificial estuvo íntimamente vinculada al nuevo desarrollo de las fuerzas productivas impuesto por el conquistador. Así, por ejemplo, el trabajo intensivo en las minas y obrajes no hubiera sido posible sin el uso de la iluminación artificial, proveída por antorchas de madera y "bastones de jebe" en las minas, y por velas, velones y lámparas en el caso de los obrajes. Parte de la nueva estructura productiva era también un amplio sistema de defensa militar, constituido por grandes y pequeñas fortalezas, castillos, torres, cuarteles y campamentos, en los que era indispensable el uso de luces artificiales, incluso durante el día.

Dentro del contexto general de una religiosidad barroca, caracterizada por la opulencia, el adorno y el deslumbramiento del observador, las luces tuvieron un papel preponderante. Simplemente, no podía concebirse toda esa suntuosidad decorativa, ese derroche de creatividad artística y esa abundancia de imágenes y altares recamados de oro, sin un paralelo juego de luces que los hiciera destellar ante la vista de los espectadores, que eran, a la vez, los fieles.

A la luz de las velas

Por su fácil uso, conservación y transporte, la vela de sebo fue el más usual recurso de iluminación artificial en la colonia y sobre todo, en el ámbito religioso, donde reinó durante los tres siglos de vida colonial. En las procesiones y grandes celebraciones religiosas, la vela común era sustituida por los velones o grandes cirios, que marcaban el paso de las imágenes por las calles o encendían de luces y oros las naves de catedrales e iglesias.

Pero la vela fue también un símbolo de dominación y crueldad. La entrega de "limosnas de cera" y el pago de "gastos de cera", amargaron la vida de los indios obligados al priostazgo religioso, y fueron mecanismos de enriquecimiento eclesiástico y paralelo empobrecimiento popular.

También hubo un tipo de vela de torva significación: la "vela verde", usada por la Inquisición en sus interrogatorios a herejes y judaizantes, y colocada luego en las manos de los condenados que marchaban a la hoguera, para ser quemados vivos por el delito de tener una religión distinta a la oficial o de pensar de un modo diverso al impuesto por las autoridades religiosas. Desde entonces, el calificativo de "vela verde" pasó a ser usado como ofensa personal, para acusar a alguien de hereje, ateo, subversivo o persona de mal vivir. Y todavía se oye decir entre nosotros que alguien ofendió a otro "diciéndole hasta vela verde".

Inicialmente, las velas se hacían con sebo de vaca, lo que permitía lograr una buena llama; pero tenía el defecto del mal olor. Es por eso que los españoles de la colonia empezaron a utilizar un producto natural usado por los indígenas: la "cera de palo", obtenida de un árbol de la selva. A mediados del siglo XVIII, el padre Mario Cicala, visitador jesuita, consignó en su relación sobre la *Provincia Quitensis* de la Compañía de Jesús, que "la cera llamada de la tierra o de

>CERA DE PALO

Por su utilidad en la iluminación, la "cera de palo" vino a ser uno de los importantes rubros de exportación de la costa y su destino eran las ciudades del interior de la Audiencia, así como las ciudades de la costa peruana; particularmente Lima, donde era muy apreciada para ser usada en el alumbrado de casas de importancia y ambientes ceremoniales.

palo es uno de los productos más útiles que produce Guayaquil y se provee de ella a la ciudad de Lima". También halló que se la usaba "en toda la Provincia de Quito, aunque sea de cera ordinaria beneficiada o blanqueada con la cuarta parte de sebo blanco bien purificado", y que cada año se exportaban "entre 50 y 60 mil libras" de ella.

Otro producto natural muy apreciado en la época, para efectos de iluminación, era la cera de abejas, obtenida por los nativos a partir de las abejas de la selva y beneficiada (blanqueada) por ellos mediante un proceso de purificación. Producida en menor cantidad que la "cera de palo", la de abejas tenía, por ello mismo, un mayor precio, determinado también por sus aplicaciones medicinales.

El costo de las velas estaba marcado por las distintas calidades del producto. Así, las velas más baratas eran las de sebo de vaca, que tenían el beneficio adicional de servir como ungüento para aliviar golpes y torceduras; pero que, por el mal olor que producían al quemar, eran consideradas de ínfima calidad. De mayor calidad y precio eran las velas de cera ordinaria, que tenían color amarillento pero daban una excelente llama y no causaban mal olor. Y en la cumbre de la calidad estaban las blancas velas de cera purificada, utilizadas en las casas de la aristocracia criolla, en los despachos de la alta administración colonial y en los grandes fastos religiosos. Las velas de sebo se adquirían en cualquier tenderete o pulpería, pero las de cera, llamadas simplemente "ceras", se vendían en tiendas especializadas o "cererías".

Incendios y faroles

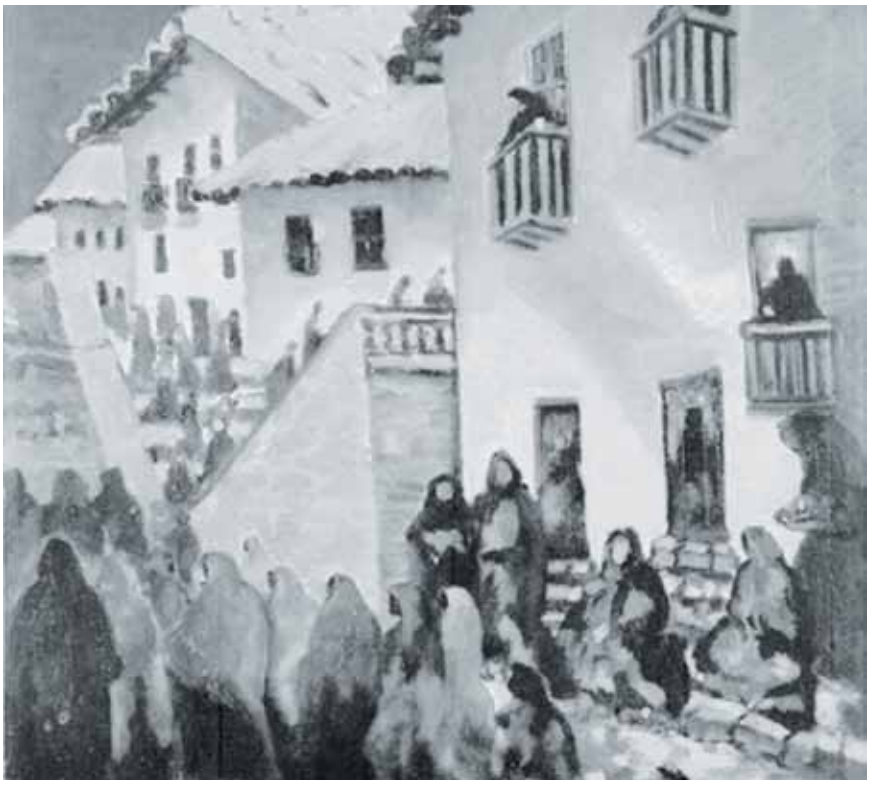
Por su forma espigada, las velas se mantenían difícilmente en pie, por lo que caían con frecuencia y podían quemar la base que las sostenía y producir incendios; temible flagelo que azotó gravemente al país y especialmente a sus ciudades costeras, donde el calor ambiental y el uso de materiales de construcción inflamables (madera, caña guadua, paja, cadi, etc.) contribuían a inflamar el fuego, que muchas veces terminaba por afectar a toda una ciudad o población. Por ello, en 1770, un grupo de vecinos de Guayaquil planteó a las autoridades que dispusieran "una serie de medidas de vigilancia encaminadas a prevenir los incendios" y, entre ellas, "que se apaguen todos los fuegos de cocinas y calles a partir de las nueve de la noche".

Eso hizo que durante la colonia se inventara una serie de artilugios destinados a sostener con firmeza las velas encendidas, a recoger las lágrimas de cera derramadas y, sobre todo, a evitar posibles incendios. Entre esos inventos cabe mencionar los veleros, las palmatorias, las mariolas y, particularmente, los faroles, que unían a los beneficios descritos el de impedir que las corrientes de aire apagaran la llama de la vela colocada en su interior.

Había faroles de distintos tipos. Los más elementales eran una hornacina de cerámica o barro, con hendiduras laterales por las que escapaba la luz. Más avanzados eran los que estaban hechos de hojalata y adornados con múltiples oquedades por las que salía la luz. Y los verdaderamente perfectos, aunque muy caros, eran los que tenían cuerpo de hojalata y paredes laterales de vidrio, puesto que producían gran iluminación. En cuanto a su tamaño, los faroles iban desde los pequeños, de uso personal, hasta los grandes, que se colocaban en las calles y plazas de la ciudad, y eran encendidos al anochecer y apagados al amanecer por los vigilantes nocturnos.

> QUITO

Javier Ortiz de la Tabla apunta: "En el tumulto humano de la urbe es digno de anotar el contraste experimentado entre (los siglos XVI y XVII): mientras que en 1573 se señalaba la existencia de un corto número de negros y la inexistencia de casas de prostitución, en 1633 se constata la abundancia de negros esclavos, horros, mulatos y meretrices coloreando y activando, a veces más de la cuenta, la vida ciudadana".



José Enrique Guerrero. *Noches de Luna*. 1981. Colección Pablo Charpantier. Fotografía cortesía de Jorge Núñez.

Ernst Charton. *Guayaquil*. Mediados del siglo XIX. Colección Xavier y Cecilia Alvarado.

>COMERCIO

Hacia fines del siglo XVIII, en Quito existían 185 tiendas de comercio en las que se expendían productos "de la tierra"; es decir, del propio país, así como productos importados. Según Lucena Salmoral, entre las tiendas más notables estaban "la nevería de don Lucas, (…) la cerería de Chavarría y el expendio de azúcar de don Pedro Calisto".

Lo cierto es que las velas, descubiertas o protegidas por faroles y hornacinas, iluminaron bastante bien la vida nocturna de los habitantes del pueblo ecuatoriano, particularmente en las ciudades.

Un buen testimonio de ello es el que dejó el viajero inglés William Bennet Stevenson, quien arribó a Guayaquil en 1808, en calidad de asistente del conde Ruiz de Castilla, nuevo presidente de la Real Audiencia de Quito: "A altas horas de la noche llegamos al punto de anclaje del puerto, y nunca tuve una vista tan resplandeciente como la que entonces tenía frente a mí. La larga hilera de casas a un lado del río tenía dos filas de luces, una venía desde las tiendas de abajo, y la otra de los pisos superiores donde son las viviendas de los habitantes del puerto; en algunos lugares habían tres hileras de (luces en las) casas, algunas de las cuales tenían un piso bajo entre las tiendas y las habitaciones. Al extremo de esta fila de luces se levantaban unas sobre otras las casas de la Ciudad Vieja, y también se veían cerca de la orilla muchas balsas ancladas y otras, con luces a bordo, pasando el río; todo esto brindaba una imagen muy deslumbrante, pero sin duda placentera".

Iluminación y vida nocturna

Al iniciarse el siglo XIX, la ciudad tenía una población de más de 20 mil habitantes solo en el área urbana, y otra cantidad similar en la zona rural circundante, que estaba económicamente vinculada a la urbe. Su casco urbano contenía numerosos conventos, iglesias y capillas, que se mezclaban en la geografía de la ciudad con un buen número de casas señoriales y uno mayor de viviendas populares, y con varias plazas y fuentes que servían como espacios de convivencia pública y mentidero de la plebe.

Característica de la vida quiteña era el ocio abundante y las numerosas fiestas religiosas, cívicas y profanas de que disfrutaban sus habitantes. Manuel Lucena Salmoral ha calculado que "entre unas cosas y otras los quiteños debían tener unos 40 días festivos por año, que sumados a los domingos llegaban casi al centenar, haciendo bastante llevadera la vida". Fuera de las fiestas periódicas de todo tipo, había en Quito un sistema de diversión ocasional e intermitente, creado por los farristas nocturnos, que iniciaban su romería en cantinas, pulperías y casas de juego a eso de las ocho de la noche. Un incidente ocurrido la noche del 2 de mayo de 1807, con un grupo de jóvenes trasnochadores, entre los cuales estaba Camilo de Echanique, revela los usos juveniles de la época. También existía la costumbre festiva de reunirse los jóvenes en las noches de verano, en el cerro de El Panecillo, que en esa época se convertía en "lugar de asistencia nocturna de cuarenta o cincuenta jóvenes, con pífanos, guitarras y salterios, instrumentos con los cuales tocan distintas piezas hasta la medianoche".

En resumen, por presencia o por ausencia, las velas jugaron un papel fundamental en la vida colonial. Bajo su mortecina luz se efectuaron las infinitas novenas y fiestas religiosas, se armaron las farras nocturnas y los fandangos escandalosos, se quemaron las pestañas de los estudiantes y se escribieron numerosos libros, entre ellos los luminosos textos del insurgente doctor Espejo. Pero a cubierto de su luz se citaron los enamorados, se encontraron los amantes, se planificaron crímenes y se conspiró contra el sistema colonial.

PARA SEGUIR LEYENDO…

• Lucena Salmoral, Manuel, "La ciudad de Quito hacia 1800", en *Ciudad y vida urbana en la época colonial* (Jorge Núñez, editor). Quito, Ediciones de la FAU, 1999.
• Ortiz de la Tabla, Javier, "Los núcleos urbanos en el Ecuador colonial. Siglos XVI-XVII", revista *Designos*, nº 1, ISI-FAU, Universidad Central, Quito, 2003.
• Stevenson, William Bennet, *Narración histórica y descriptiva de veinte años de residencia en Sudamérica*. Quito, Ediciones Abya Yala, 1994.

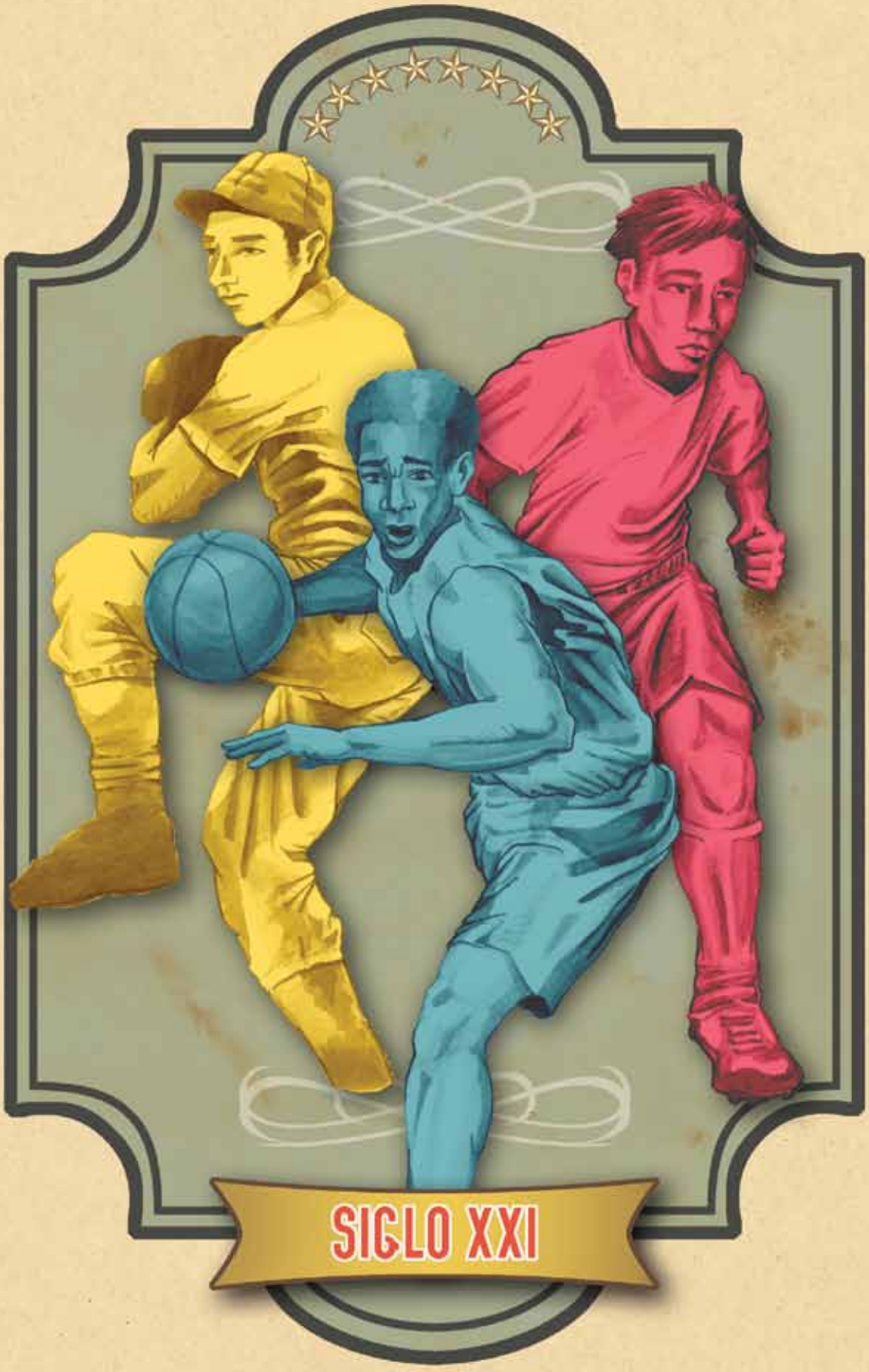
MOMENTOS
QUE HICIERON HISTORIA EN EL DEPORTE VENEZOLANO

"TE TENGO EN TRES Y DOS", "la sacaste de jonrón", "estás fuera de lote", "marcaste la milla", "le dieron un nocaut", son expresiones comunes en el habla del venezolano, que incluso han formado parte de no pocos discursos presidenciales, y que muestran la importancia del deporte en nuestra conformación histórica y social. No obstante, por mucho tiempo se le relegó como un "tiempo fuera" que relajaba del ajetreo cotidiano, sin mayores connotaciones sociales, económicas ni culturales. Una muestra fehaciente de ello, es que hasta la primera mitad del siglo XX, ningún investigador "serio" dedicaba sus esfuerzos académicos a las prácticas deportivas, pues se suponía que ellas se explicaban por sí mismas: simple entretenimiento.

La identificación del pueblo venezolano con los principales hitos deportivos del siglo XX y XXI, es el objetivo de este dossier. No ha sido poca cosa, teniendo en consideración que los mismos redefinieron identidades y encauzaron comportamientos colectivos que con el tiempo se han considerado inherentes a la venezolanidad. Un ejemplo de ello, es que las temporadas del deporte profesional en Venezuela marcan diferentes formas de sociabilidad, así como manejos del tiempo, tal como reza la frase "Béisbol es navidad", en clara alusión al comienzo de la liga en octubre y a su finalización en enero de todos los años. Por otra parte, habría que señalar los efectos de la relación mercado y deporte, diatriba que oscila entre la divulgación y la destrucción.

La escogencia del temario constituyó todo un reto, dado el inmenso repertorio de logros deportivos en el país. Sin embargo, una vez planteados dichos acontecimiento como lugares de memoria donde subyace una conciencia conmemorativa, las dudas se fueron esclareciendo un poco. Aunque lo ideal hubiera sido incluir toda la gama de disciplinas practicadas en Venezuela durante todo el siglo XX y el XXI, para nadie es un secreto que la población ha beneficiado unas sobre otras, demostrando mayor afinidad por el béisbol, el boxeo y el hipismo. Últimamente, en el fútbol se ha realizado un viraje favorable y la popularización parece ser el norte, en contraste con sus orígenes elitescos. Asimismo, la participación venezolana en los Juegos Olímpicos también conserva un lugar privilegiado en la memoria del venezolano, haciéndose énfasis en las preseas doradas.

Está de más acotar que esta selección, lejos de agotar el tema, busca abrir nuevas posibilidades para repensar la historia de Venezuela durante el siglo XX y XXI.


SIGLO XXI

LA HAZAÑA VENEZOLANA EN LA SERIE MUNDIAL DE BÉISBOL AMATEUR DE 1941

NELLER OCHOA

HASTA 1941 LOS HÉROES estaban contados y bien definidos. Muchos guerreros y uno que otro civil, todos dirigidos bajo la égida de Simón Bolívar, daban la imagen de un país unificado que solamente hacía patria con cada acontecimiento bélico. Sin embargo, en octubre de ese año, un grupo de jóvenes peloteros criollos demostrarían lo contrario, pues la obtención de la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur en La Habana (Cuba) desató un fervor inusitado entre los venezolanos.

Desde su introducción en el país a finales de siglo (1895), el béisbol se convirtió en uno de los principales entretenimientos populares. Aun cuando su fomento se debe a la participación y financiamiento de las más ricas familias caraqueñas, no hubo manera de detener a la variopinta fanaticada que cada fin de semana copaba escenarios como el Stand del Este (cerca de la estación del tren de Petare), la Sabana del Blanco y, posteriormente, el estadio San Agustín. En los terrenos también se dirimieron tensiones clasistas, étnicas y políticas, tal como lo mostraron la rivalidad Los Samanes-Independencia, el equipo Concordia de Gonzalo Gómez -hijo del benemérito J.V. Gómez-, y la frase jocosa que repetían quienes no entraban a las exclusivas tribunas: "patiquín no juega béisbol".

El equipo

El empeño de Abelardo Raidi finalmente daría sus frutos. Cuando en 1940 llegó la invitación a la III Serie Mundial de Béisbol

Abelardo Raidi

Juan Fco. "Gatico" Hernández

Domingo Barboza

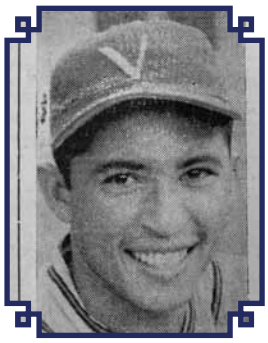
Ramón "Dumbo" Fernández

Felipe Gómez

Benjamín Chirinos

Daniel "Chino" Canónico

Pedro "Buzo" Nelson


Luis Romero Petit

José Antonio Casanova

Amateur -la cual se celebraba desde 1938-, entre los directivos de la Asociación Venezolana de Béisbol (AVB) reinaba el desinterés; pero este desánimo, lejos de amilanar a Raidi, lo motivó para formar un equipo competitivo y jugar en Cuba. Junto a Juan Antonio Yánez ("Yanesito") logra conseguir los 11 mil bolívares necesarios para que José Pérez, Inga Malpica, Héctor Benítez "Redondo" y el "Gatico" Hernández, entre otros jugadores, obtuvieran un modesto pero interesante cuarto lugar con registro de 5 ganados y 7 perdidos.

Antiguo estadio de San Agustín Caracas. Colección Luis Felipe Toro en el Archivo Audiovisual de biblioteca Nacional.

Mientras los diarios reseñaban tímidamente la participación venezolana, en la cabeza de su delegado ya se estaban forjando los planes para la próxima edición del clásico. Raidi quería ensamblar el equipo con antelación y así conseguir los mejores talentos; igualmente, deseaba inmiscuirse en las políticas organizativas del evento para desafiar el ventajismo que favorecía al equipo cubano. La primera semana de septiembre de 1941, partió el elenco nacional con 15 mil bolívares para sufragar los gastos y una prometedora camada de jugadores que hizo popular la siguiente frase entre los antillanos: "Cuba campeón, pero cuidado con Venezuela".

Los criollos llevaron los siguientes lanzadores a la cita: Juan Francisco "Gatico" Hernández, Domingo Barboza, Ramón "Dumbo" Fernández, Felipe Gómez, Benjamín Chirinos, Daniel "Chino" Canónico y Pedro "Buzo" Nelson. El *infield* estuvo defendido por Luis Romero Petit (3b), José Antonio Casanova (ss), Dalmiro Finol (2b), José Pérez Colmenares (1b), Enrique Fonseca (c) y Atilano Malpica (*utility*). A su vez, los jardines venezolanos fueron resguardados por los guantes de Jesús "Chucho" Ramos, Héctor Benítez "Redondo", Julio Bracho —quien también lanzaba—, Guillermo Vento y Francisco "Tarzán" Contreras. El mánager no podía ser otro que Manuel Antonio "el Pollo" Malpica, campeón de la edición 1941 del torneo local con el Venezuela, un estratega de alta valía recordado por haber conformado una de las mejores baterías de los años treinta junto al serpentinero Balbino Inojosa, cuando jugaban para el Magallanes.

PELOTA CRIOLLA

El primer juego oficial de béisbol en Venezuela se jugó el 23 de mayo de 1895. Fue un encuentro de exhibición entre dos equipos del Caracas B.B.C. Los "rojos" se impusieron a los "azules" con marcador de 28 a 19.

Fotografía con los integrantes de las selecciones rivales: Cuba y Venezuela. Alí Ramos (comp.), *Todos fueron héroes*. 1982. Caracas. Ministerio de Información y Turismo.

Los dos grandes rivales: Marrero (Cuba) y Conónico (Venezuela) saludándose antes del partido.
Alí Ramos (comp.), *Todos fueron héroes*. 1982. Caracas. Ministerio de Información y Turismo.

PELOTA CRIOLLA

En 1927 se funda la Federación Venezolana de Béisbol, organización que celebraría el primer campeonato oficial. Los equipos convocados a la cita fueron San Martín, Royal Criollos, Santa Marta y Maracay. Aquí nacieron los famosos campeonatos de primera división.

El torneo

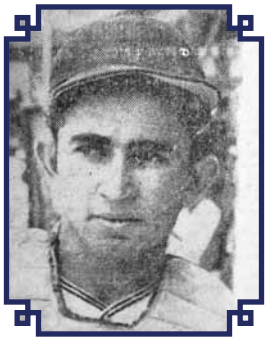
Cuando Abelardo Raidi logra participar en la confección del calendario, pese a la oposición de los organizadores encabezados por el coronel Jaime Moriné, Venezuela, sin saberlo, había dado un gran paso hacia el título. Las victorias fueron disipando las dudas sobre el equipo y emocionando a una población que no tenía muchas esperanzas en el *team* criollo. El debut fue aplastante. Le ganaron a Puerto Rico 12 a 1 con excelente labor monticular del "Chino" Canónico, quien apoyado en un tórrido bateo cubrió la ruta completa. En sus siguientes citas Venezuela le ganó a El Salvador (8-2), México (5-2), Estados Unidos (12-1), Panamá (7-2) y Nicaragua (6-0), pero la derrota que sufrieron el 15 de octubre de 1941 ante la República Dominicana prendió las alarmas entre una fanaticada que se hacía más exigente. Las críticas llovieron por doquier y algunos titulares reseñaban: "Fuera del escaso 'batting', jugó mal Malpica, jugó mal José Pérez, jugó mal Canónico; no pensó Vento; hizo un 'corring' loco Romero" (*La Esfera*, Caracas, 16 de octubre de 1941, p. 17.). Sin embargo, el viernes 17 de octubre, los venezolanos dieron otra muestra de su calidad venciendo al combinado cubano 4 a 1. Canónico maniató a los peligrosos bates de la isla, y los maderos de Héctor Benítez "Redondo" (4-3) y José Pérez Colmenares (4-2) hicieron lo suyo para empatar la primera posición con los antillanos.

Escenas del 22 de octubre de 1941, cuando Venezuela obtuvo el Campeonato Mundial de Béisbol Amateur, al ganarle a Cuba con Daniel Canónico en el box.
Ahora. Caracas, 23 de Octubre 1941. Colección Hemeroteca Nacional.

El inusitado emparejamiento requirió otra brillante actuación de Raidi en la mesa de delegados. Sabía que necesitaba tiempo para recuperar a Canónico, su mejor lanzador, por lo que le asomó a Moriné la posibilidad de jugar el 22 de octubre y no el 18 como estaba pautado. Ante la negativa inicial, el venezolano sugirió maliciosamente la posibilidad de que el seleccionado cubano tuviera miedo, a lo cual respondió indignado el militar: "Cuba no le tiene miedo a nadie", para luego aceptar la fecha propuesta por Raidi. Igualmente, don Abelardo debió convencer a muchos jugadores que no deseaban jugar el desempate. Con estas negociaciones se había dado otro paso. Ese 22 de octubre de 1941, el estadio La Tropical de Cuba se encontraba hasta las banderas. Más de 30 mil almas se diponían a celebrar el triunfo cubano, pero la estrategia del mánager Malpica y el brazo del "Chino" Canónico, quien le tenía el número tomado a los antillanos, estropearon una fiesta a la que fue invitado el mismísimo Fulgencio Batista. El plan de los bateadores criollos era dejar lanzar a Conrado

Dalmiro Finol

José Pérez Colmenares


Enrique Fonseca

Atilano Malpica

Jesús "Chucho" Ramos

Héctor Benítez "Redondo"

Julio Bracho

Guillermo Vento

Francisco Contreras

Manuel Antonio Malpica

Marrero, serpentinero estrella de los cubanos que se caracterizaba por ser descontrolado en los primeros innings para luego ponerse "duro y curvero". Un *rally* de tres carreras en el primer acto se combinó con la sapiencia del "Chino" para darle el triunfo a Venezuela. Raidi no se equivocó cuando en septiembre le había dicho a la prensa que llevaba a los campeones.

Venezuela se hizo una sola

Un país en plena transición democrática con amplios sectores de la vida nacional reclamando mayor participación política, y un contexto internacional signado por la Segunda Guerra Mundial, no impidieron que el pueblo gritara a una sola voz: "Venezuela Campeón Mundial". Luego de que Pedro Galiana, voz autorizada para transmitir, decretara el último out desde el estadio La Tropical, Venezuela estalló en júbilo para vitorear a sus héroes. Cuando el capitán del vapor Cuba que traía a los muchachos vio tanta gente en La Guaira, se preguntó temeroso: ¿en Caracas hay una revolución? Sus ojos y los del equipo no podían creer la cantidad de personas que se habían dado cita en el puerto ese 29 de octubre de 1941. Los más impacientes se lanzaron al mar en pequeñas embarcaciones para lanzarles flores y felicitarles por el triunfo.

Ya en Caracas, a los campeones les esperaba una junta profestejos. El programa estipulaba el recibimiento en La Guaira por parte de las autoridades de la gobernación, una representación de la Asociación Venezolana de Béisbol y otra del Comercio del Caracas. Seguidamente, la recepción pública se haría en el Estadio Nacional de El Paraíso a las diez y media de la mañana. También se contemplaba un *lunch* en el pabellón del Hipódromo Nacional y una verbena con el objetivo de recabar fondos para los obsequios de los campeones.

El empuje de la hazaña fue de tal magnitud que posteriormente Venezuela organizaría dos series mundiales en la ciudad de Caracas (1944-1945), y en ambas se alzaría con el campeonato. Igualmente, los héroes del 41 afianzaron los esfuerzos organizativos de una pelota venezolana que en 1946 saltó definitivamente al profesional.

PELOTA CRIOLLA

El 15 de febrero de 1930, la Federación Venezolana de Béisbol se reorganiza para formar la Asociación Venezolana de Béisbol.

En 1939, Alejandro "Patón" Carrasquel se convierte en el primer venezolano en jugar en las Grandes Ligas. Debutó con los Senadores de Washington.

PARA SEGUIR LEYENDO Y VIENDO...

- Diario *La Esfera*, Caracas, octubre de 1941.
- Díaz Rangel, Eleazar. *El béisbol en Venezuela*. Caracas, El Diario de Caracas, 1979.
- Documental *Venezuela al bate*, orígenes de nuestro béisbol (1895-1945). Dirección y guión: Carlos Oteyza, 2002.

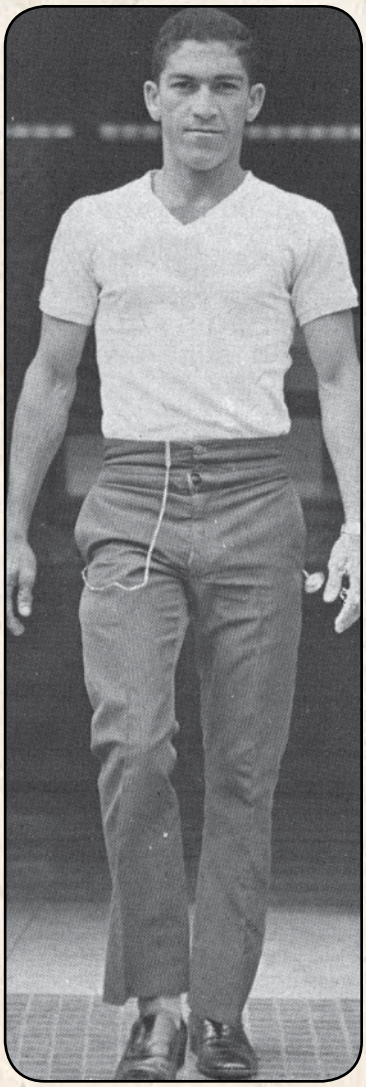
Vento cruza por la antesala rumbo al home en el partido contra EE. UU., en el triunfo de Venezuela 12-1. En Alí Ramos (comp.), *Todos fueron héroes*. 1982. Caracas. Ministerio de Información y Turismo.

JESÚS CAMEJO

un venezolano en el Olimpo

LA HAZAÑA DE MOROCHITO RODRÍGUEZ

México 1968



EL SÁBADO 26 DE OCTUBRE de 1968, Venezuela obtuvo su primera medalla de oro en unos Juegos Olímpicos, de la mano del púgil cumanés Francisco Rodríguez, mejor conocido como "el Morochito", quien a su regreso fue homenajeado por su pueblo con una de las mayores manifestación de admiración vistas en la historia del deporte nacional. De la disciplina del boxeo han surgido para nuestro país notables figuras, como los olímpicos Pedro Gamarro, Bernardo José Piñango, José Marcelino Bolívar y Omar Catarí Peraza; además de los profesionales Engels Pedroza, Ramón Arias, Antonio Gómez, Antonio Cermeño, Aquiles Guzmán, José Bonilla, Jorge Luis Linares, Edwin "el Inca" Valero, entre muchos otros. El primer gran hito en la historia del pugilismo nacional fue cuando Carlos "Morocho" Hernández, el 18 de enero de 1965, se convirtió en nuestro primer campeón mundial (en la categoría de peso pluma); sin embargo, la mayor algarabía popular vendría tres años después gracias al arrojo de un humilde joven oriental.

El púgil cumanés

Francisco Antonio Rodríguez Brito, "el Morochito", nació en Cumaná el 20 de septiembre de 1945. Fue criado junto a catorce hermanos en un hogar de pocos recursos donde el único sostén era su madre, Olga Rodríguez. Sin recibir educación formal, debió dedicarse al trabajo desde niño, ayudando en la venta de pescado, limpiando botas o repartiendo periódicos, esforzándose mucho para ayudar a su familia. Morochito comenzó la práctica del boxeo a los once años, pero su entrenamiento deportivo en el ámbito competitivo se inició al tocar los veinte.

"Morochito fue un gran campeón". En Alí Ramos, *Venezuela en las olimpiadas*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1980

El camino del héroe

Rodríguez fue trasladado a Caracas por la Federación Venezolana de Boxeo para completar sus entrenamientos a mediados de los sesenta; considerado como un gran prospecto, decidieron darle un cupo en la selección nacional que acudiría a los Juegos Panamericanos de Winnipeg en 1967. Allí comenzaría a demostrar su valía al ganar la medalla dorada en la categoría minimosca, triunfo que repitió meses más tarde en el Campeonato Latinoamericano de Boxeo en Chile. Con tales hazañas en su meteórica carrera, a los 23 años Morochito aseguraba su puesto para los Juegos Olímpicos.

En el Olimpo

Del 12 al 27 de octubre de 1968 se celebraron los Juegos de la XIX Olimpiada en

Su regreso al país fue todo un acontecimiento. Cuando se anunció que llegaría a Maiquetía a la una de la tarde, más de ocho mil personas se reunieron en el aeropuerto.

Foto: Colección Catalá del Archivo de Audiovisuales de la Biblioteca Nacional.

la Ciudad de México -por primera vez se realizaban estos juegos en América Latina-, para la cual Venezuela envió una delegación de 36 atletas. A pesar de ello, era un secreto a voces que los venezolanos no fueron a participar con la intención de obtener preseas sino de ganar experiencia. El 17 de octubre comenzaron los combates de la categoría minimosca; allí Morochito enfrentó primero al cubano Rafael Carbonell, y tres días después venció a Khata Karunarathe de Sri Lanka/Ceilan, por nocaut técnico; luego derrotó nuevamente a su contrincante de los Panamericanos, el norteamericano Harlan Marbley, en las semifinales, asegurando de esta manera con su pase a la final, la medalla de plata.

La contienda final se pautó para la noche del 26 de octubre en la Arena México. Su mamá, quien lo llamó momentos antes de la pelea y le pidió la medalla para Venezuela, lo llenó de mucha determinación para enfrentar a su rival: el surcoreano Yong-Ju Jee. Los dos primeros asaltos fueron bastante parejos, pero el tercer round fue el decisivo, y al sonar la campana había la posibilidad de que Morochito perdiera por decisión. Finalmente el árbitro rompió la tensión y levantó la mano del cumanés, que recibió los aplausos del público mexicano que celebraba la victoria de un latinoamericano.

Francisco Antonio Rodríguez Brito lograba así una hazaña única hasta el momento en la historia deportiva venezolana, comparada únicamente con los héroes de 1941. Esta victoria de Morochito pasaba a ser nuestra tercera medalla olímpica, uniéndose a los bronce de Asnoldo Devonish en Salto Triple (Helsinski 1952) y de Enrico Forcella en rifle (Roma 1960); pero ahora, por primera vez, el himno nacional sonaba victorioso en unas olimpiadas, trayendo esperanza y orgullo a todo un pueblo que se lanzó a las calles a celebrar cuál fiesta nacional.

El campeón del pueblo

En la ciudad de Caracas, apenas se tuvo conocimiento del resultado, el entusiasmo popular no se hizo esperar; miles de personas, jóvenes en su mayoría, colmaron las calles, plazas y avenidas para exteriorizar su dicha por el triunfo del venezolano. Su regreso al país fue todo un acontecimiento, pues cuando se anunció que llegaría a Maiquetía a la una de la tarde del lunes 30, más de ocho mil personas se reunieron en el aeropuerto sin que nadie las convocara. Luego de aterrizar, el pueblo le tributó al Morochito un recibimiento lleno de grandes ovaciones. Las calles de Caracas se quedaron estrechas ante las miles de personas que querían saludar, abrazar y ver al campeón en medio del gran desfile, mientras todos los medios de comunicación cubrían el apoteósico momento. En el palacio de Miraflores, fue recibido por el presidente Raúl Leoni, quien le impuso la condecoración Francisco de Miranda. Su hazaña en México pasó a los anales de la historia en Venezuela, o como se lo dijo en aquel momento el presidente Leoni: "Esta medalla de oro que usted ha conquistado, llena de orgullo al deporte venezolano y a todos los que hemos nacido en esta patria. En consecuencia, usted es un héroe nacional, símbolo del auténtico y valiente deportivismo venezolano. Esta condecoración es un reconocimiento a su esfuerzo y sus méritos, y tenemos la convicción de que usted seguirá siendo un ejemplo y un símbolo del deporte nacional".

Ilustración del Morochito Rodríguez enfrentando a Yong-Ju Lee en México.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- "La gran hazaña del Morocho Rodríguez", revista *Venezuela Gráfica*, 3 de noviembre de 1968.
- "La vida del Morocho Rodríguez", revista *Elite*, 9 de noviembre de 1968.
- "Morocho. Primera medalla de oro olímpica para Venezuela", revista *Bohemia*, 10 de noviembre de 1968.

CAÑONERO
CRÓNICA DE UN HÉROE

PEDRO LIENDO

A COMIENZOS DE LA DÉCADA de los setenta, los titulares de las páginas deportivas eran disputadas por el boxeo, el béisbol y el hipismo. Tiempos en los que una visita dominical al hipódromo de La Rinconada o "sellar un cuadrito", eran prácticas frecuentes entre amplios sectores de la sociedad capitalina del momento. Es decir, el deporte ecuestre gozaba de una total receptividad y era altamente seguido a lo largo y ancho de toda la nación.

Es en medio de esta realidad, que un purasangre nacido en el estado de Kentucky (EE UU) llega a tierras venezolanas a través de Luis Navas —un comprador de caballos— a precio de "gallina flaca", para luego ser revendido a hípicos venezolanos. El animal fue rechazado en varias subastas realizadas en la nación norteña debido a que no gozaba de la mejor estampa física y a que tenía la pata delantera derecha torcida, hasta que es adquirido por Navas para luego ser vendido a Pedro Baptista, un empresario venezolano dueño de una fábrica de colchones y amante de la hípica. Baptista le coloca el nombre de *Cañonero* en homenaje a un conjunto musical de la ciudad capitalina que tocaba retretas populares. Rápidamente, asigna la tarea del entrenamiento a Juan Arias, un joven que venía en ascenso en el hipismo venezolano.

Desde el principio, el equino tuvo problemas de salud causados por lombrices alojadas en el estómago, lo que conllevó a la aplicación de una dieta estricta y constantes limpiezas; a pesar de estos contratiempos, el caballo mostraba buena capacidad en la pista. Realizó su debut en La Rinconada un 8 de agosto de 1970, carrera en la que logró una contundente victoria. De diez competiciones que disputó en el hipódromo capitalino salió victorioso en seis, con tres terceros; mientras que en dos realizadas en el estado de Florida, solamente pudo lograr un tercer lugar.

Es un triunfo de Venezuela y de la raza

Después de su pasantía por las pistas venezolanas, Baptista decide inscribir a Cañonero en el Kentucky Derby, también conocido como "la Carrera de las Rosas"-en referencia a la guirnalda de rosas que le es otorgada al vencedor de la justa. Esta competición es la primera de los tres clásicos más importantes y de mayor tradición en el hipismo estadounidense conocidos como la "Triple Corona", en los que se dan cita los mejores exponentes tresañeros (caballos de tres años) de la nación norteña y en los que las sorpresas no eran muy frecuentes.

Desde que se difundió la noticia en Venezuela se le tildó como una iniciativa

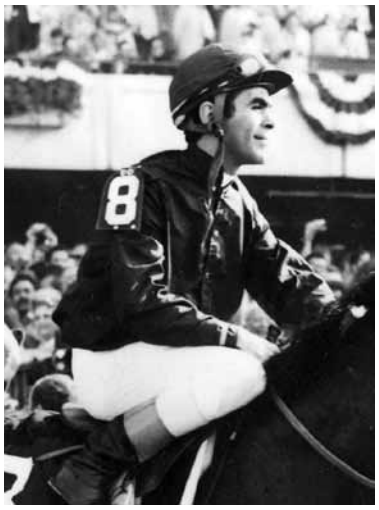
Gustavo Ávila y Cañonero en el Kentucky Derby. Colección Gustavo Ávila.

Desde que se difundió la noticia en Venezuela se le tildó como una iniciativa de locos; incluso el afamado narrador hípico Virgilio Decán (Aly Khan), indicó socarronamente en su programa televisivo que "de ilusiones también se vive"...

de locos; incluso el afamado narrador hípico Virgilio Decán (Aly Khan), indicó socarronamente en su programa televisivo que "de ilusiones también se vive", en referencia a la inscripción de Cañonero en la gran carrera. Las escenas de improperios y desdenes no quedarían allí. A partir de su llegada al hipódromo de Churchill Downs, el ejemplar se convertiría en el hazmerreír de todos, debido a que se le podían observar las costillas a causa del aparatoso viaje que le hizo perder 30 kilos. Arias también se convirtió en centro de burlas por ser un entrenador negro y no conocer el idioma inglés, así como por su poco tradicional método de entrenamiento, que incluía hablarle al caballo y observar si se sentía bien para salir a entrenar.

Así llegaba el 1 de mayo de 1971, y haciéndole honor a la tradición de disputar la carrera el primer sábado de ese mes, se da inicio a la competencia en la pista de Churchill Downs. Luego de un tiempo de 2 minutos, tres segundos y dos quintos, lo irreal se había materializado. Cañonero, el representante de Venezuela, conducido por la fusta de Gustavo "El Monstruo" Ávila, se había llevado la victoria con amplio margen sobre el segundo. La algarabía no se hizo esperar en Venezuela apenas se conoció la hazaña. "Cañonero ha ganado el Kentucky Derby", se reseñaba en todos los diarios nacionales. El pueblo estaba emocionado por el gran triunfo, Venezuela se encontraba en lo más alto del hipismo internacional. En una entrevista que otorgó vía telefónica al diario *El Nacional*, Ávila comentó: "No es un triunfo mío solamente este de Cañonero. Es un triunfo de Venezuela y de toda la raza de color (...) en un Derby donde todos fuimos negros incluyendo al entrenador y al caballo Cañonero". El recibimiento de Gustavo fue apoteósico: un sinnúmero de personas se acercaron al aeropuerto internacional de Maiquetía para darle una calurosa bienvenida a su héroe deportivo. Apenas pisó tierra venezolana lo alzaron en hombros y le acompañaron en caravana hasta Caracas. Al día siguiente fue recibido en sesión extraordinaria en el palacio de Miraflores por el presidente Rafael Caldera.

Los medios de comunicación no hacían sino recoger diariamente el estado del equino, Cañonero se había convertido en primicia nacional. Hasta los niños, en su afán de jugar por las calles, agarraban los palos de escoba de sus casas para simular que eran Gustavo Ávila. Pero no habría mucho tiempo para el jolgorio, pues ya se venía la segunda gran carrera de la Triple Corona estadounidense conocida como el Preakness Stakes. Los preparativos no se hicieron esperar y Radio Continental se hizo con los derechos de transmisión de la segunda cita, la narración estaría a cargo de Aly Khan. Asimismo, el canal 8 se hizo con los derechos televisivos del evento.



Gustavo "el monstruo" Ávila en el Kentucky Derby. Colección Gustavo Ávila.

Gustavo "el monstruo" Ávila en el Kentucky Derby. Colección Gustavo Ávila.

HÍPICA **VENEZOLANA**

El 10 de agosto de 1895 se constituyó el Jockey Club de Venezuela.

El 1 de marzo de 1896 es inaugurado el hipódromo de Sabana Grande.

El 9 de febrero de 1908 se efectúan las primeras carreras en el hipódromo de El Paraíso.

El invasor imbatible

Todo estaba listo para la segunda parte de la gran justa hípica estadounidense, que esta vez sería en el hipódromo de Pimlico, en el estado de Maryland, pero con una gran diferencia: el llamado *Invasor Cañonero* figuraba entre los favoritos de la competición y se le respetaba como un fuerte contendor. De este modo, el día 15 de mayo se dieron cita al fastuoso evento figuras importantes; algunos enviados especiales por parte del gobierno venezolano, entre ellos el embajador de Venezuela en tierras norteñas, e inclusive gente del mundo del espectáculo como Frank Sinatra.

A las 5:40 minutos de la tarde (hora local) se da la señal de partida de la segunda gran competición; luego de una carrera fuertemente reñida desde la largada, con el ejemplar Eastern Fleet, Cañonero y Ávila lo consiguieron nuevamente y no solo se hicieron con la victoria del Preakness sino que impusieron un nuevo récord de pista, tras marcar un impresionante tiempo de 1 minuto y 54 segundos, tres quintos de segundo más veloz que la anterior marca. Asimismo, la asistencia al hipódromo fue de 47 mil 221 personas, lo que significó otro registro sin precedentes.

El país entero revoloteaba de entusiasmo y el hipismo norteamericano quedaba atónito ante semejante demostración de calidad y contundencia. El presidente estadounidense Richard Nixon se comunicó vía telefónica con Gustavo Ávila para felicitarle por su excelente ejecución de montura y por haber logrado tan grandiosa victoria. El gobernador de Maryland, Marvis Mandel, le otorgó al equipo que acompañaba a Cañonero el título de ciudadanos honoríficos del estado, entre ellos a Pedro Baptista, Juan Arias, Gustavo Ávila, el veterinario e inclusive el administrador.

Después de esta segunda proeza, Venezuela entera soñaba con una sola cosa: la posibilidad de *triplecoronarse*, hazaña que solamente se había logrado cinco veces, la última ocasión en 1948. El país entero seguía de cerca los movimientos del héroe, y desde el 16 de mayo hasta el 4 de junio, día de la última gran carrera, no se dejó de publicar en los periódicos el estado de Cañonero; incluso en diarios internacionales se le seguía muy de cerca. Un diario puertorriqueño comentaba el desempeño del ejemplar venezolano como algo de suma importancia para el deporte mundial, equi-

Arturo Michelena, *Hipódromo de Sabana Grande* (detalle), hacia 1896, Colección Galería de Arte Nacional- CINAP

parándolo con la famosa "Pelea del Siglo" entre Joe Frazier y Muhammad Alí.

Corazón de campeón

Se acercaba el día de la última gran carrera y comenzaron a ofertarse paquetes de viaje a través de los diarios para ir a la ciudad de Nueva York y observar en vivo a "Caracas Canonball" —como le apodaban los estadounidenses— en la tercera justa.

Días previos a la carrera Cañonero estuvo presentando problemas físicos. Una erupción en la piel que se le trató rápidamente y después una infección en el casco de su pata derecha, aunadas al agotamiento de las pruebas anteriores amenazaban el triunfo criollo. Pese a las reservas del entrenador de que corriera en ese estado fue finalmente inscrito. Así llegó el 4 de junio, día del Belmont Stakes, cita que, debido a su distancia de 2.400 metros, pone a prueba la resistencia de los potros después de haber corrido 2.000 y 1.900 metros respectivamente.

En Venezuela, todos estaban a la expectativa esperando el comienzo de la carrera, algunos entre amigos, otros con sus familiares, pero todos estaban sintonizando la competición. El presidente Caldera tenía listo un discurso de felicitación para transmitirlo vía satélite al propio hipódromo de Belmont una vez consumada la gran proeza.

Se da el disparo de salida y Cañonero, comandado por Gustavo Ávila, hace una excelente carrera en los primeros puestos, pero al girar la última curva y llegar a los metros finales es sobrepasado y cruza la meta en cuarto lugar. Esto generó una inmensa tristeza a lo largo y ancho del país, ocasionando la suspensión de todos los actos festivos. Caldera tuvo que guardar su discurso. En los días posteriores a la derrota, la revista deportiva estadounidense *Sports Illustrated*, reportó en su portada lo siguiente: "Cañonero no debió correr", indicando que el purasangre padecía fatiga extrema y que su pata derecha no se había curado del todo, lo que le generaba dolor al galopar.

Pese a la profunda consternación y a no haberse podido consumar la *triplecoronación*, todos los integrantes del grupo que participó en esta admirable empresa fueron recibidos como grandes glorias del deporte venezolano. Son conocidos como los "Héroes del 71" y Cañonero será recordado como un ejemplo de lucha.

LA RINCONADA

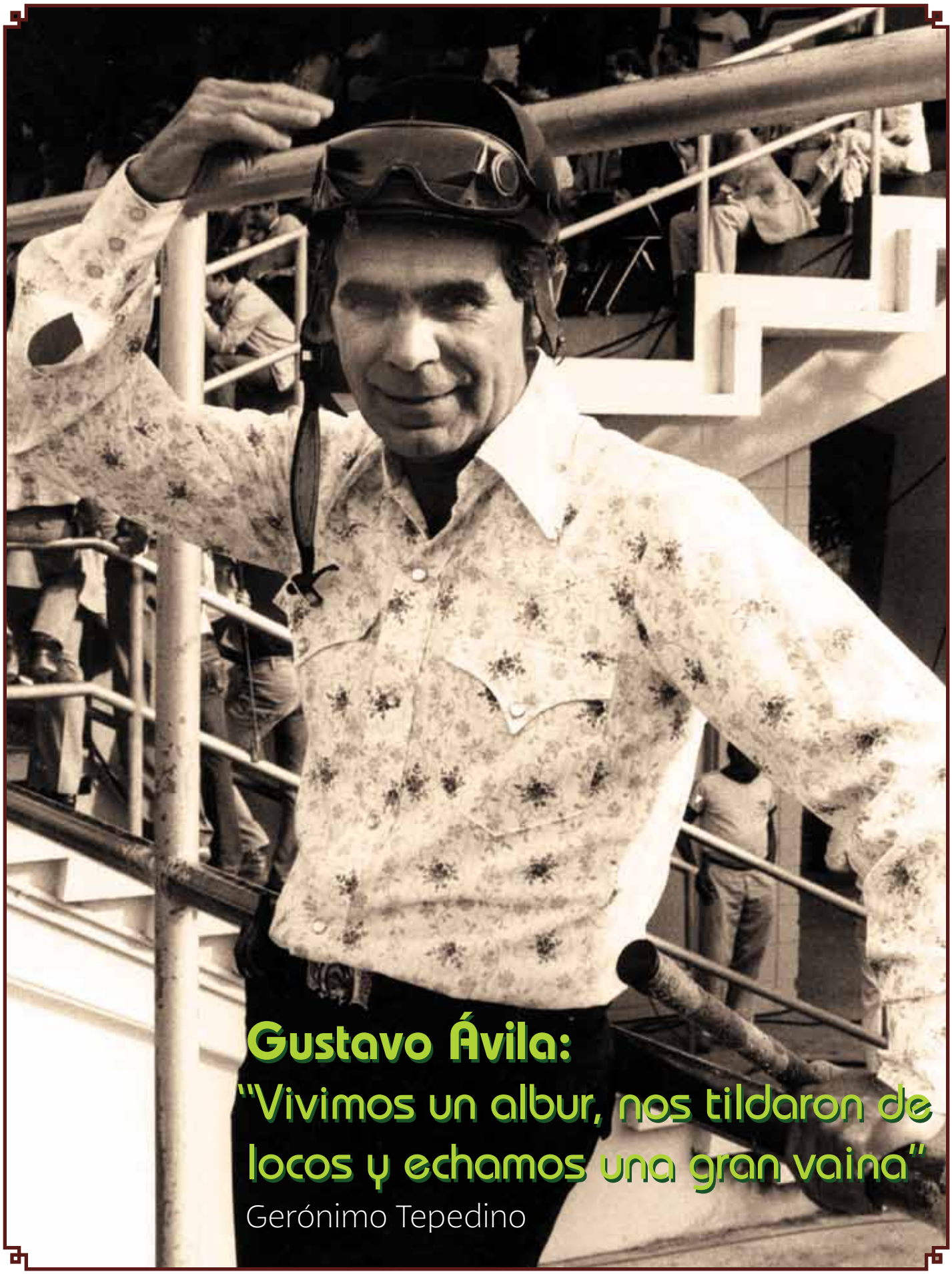
En 1953 es adquirido el potrero la Rinconada, para la construcción de un hipódromo para la ciudad capital.

En 1956 comienzan los trabajos de construcción a cargo de los arquitectos Arthur B. Froelich, Roberto Burle Marx y Giuseppe Pizzo.

El 5 de julio de 1959 se inaugura el Hipódromo de la Rinconada, catalogado como el más hermoso de América y entre los mejores del mundo.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Cárcamo, Lucho. *Venezuela y su hipismo*. Caracas, Editorial Ávila Gráfica, 1950.
- *El Nacional*, Caracas, mayo-junio-julio de 1971.
- Feijoó, Juan Carlos. *Pasión hípica. Pasajes del hipismo venezolano*. Caracas, Alfadil, 2005.



Gustavo Ávila:
"Vivimos un albur, nos tildaron de locos y echamos una gran vaina"

Gerónimo Tepedino

Fotografía de Gustavo Ávila autografiando sus fotos, Foto: Geronimo Tepedino.

Gustavo Ávila, venezolano nacido el año de 1939, es un personaje dentro del mundo deportivo venezolano, ya que a partir de su constancia ha logrado, no solo sobresalir dentro del hipismo nacional, sino también en el mundo. Entre las distintas variantes que ponen en evidencia la evolución de nuestra hípica, y aunque faltan algunos resortes por ajustar, hemos adquirido conciencia de su crecimiento y repercusión internacional. Ávila fue un fenómeno criollo que puso -más que los embajadores, los diplomáticos y los gobiernos- una aureola de popularidad mundial para su país y su pabellón.

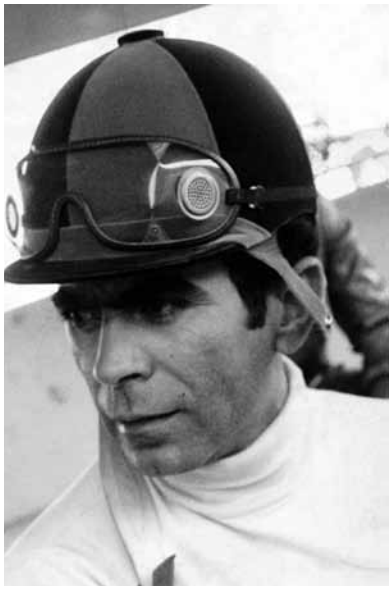
¿Cómo llegaste al mundo hípico y decidiste ser jinete profesional?
Bueno, yo vivía en la misma acera que la familia Antor, quienes tenían la fabrica de la bebida Cola Dumbo, y con ellos a veces trabajaba montando las gaveras en los camiones. A su vez, estaba otro personaje, Francisco "Paco" Andrade, quien era un periodista de hipismo y le hacía publicidad a La Cola Dumbo, pero de tanto verme por allí, me sugirió meterme en la escuela de jinetes (...) Yo andaba con cero suerte. Era el peor jinete de la promoción. Tenía la impresión de que no iban a darme la matrícula. Cuando Amador Varela regresó de Maracaibo, me dio la oportunidad de correr en las carreras de mau-mau. Después me dio la matrícula, respaldado por Luis Gallegos, que se comprometía a tenerme como aprendiz del *stud* periférico. Él me dio la primera monta. Fue la yegua La Venus, propiedad del periodista Marco Aurelio Rodríguez. Al saber que por la derrota se había embravecido el señor Rodríguez, pensé que mi carrera había terminado.

No fue un inicio fácil...
Me llamaban Lorenzo. Me insultaban de la peor manera. No sé cómo pude aguantar tantas humillaciones. No sé de dónde saqué tanta paciencia. Aprendí a hacerme el sordo y a sonreírle a todo. Sin embargo, todo el mundo me decía, cuando pasaba sobre un caballo "¡Arriba, Lorenzo!".

Nos contó que su primera victoria demoró casi un año, hasta el 5 de julio de 1955, por intermedio de Solís: "Fui, paradójicamente, un jinete con suerte. Sufrí incontables humillaciones. Pero desde que gané mi primera carrera, todo ha sido suerte, y buena suerte para mí". Desde entonces vino la carrera hacia el título profesional, que logró al año siguiente tras completar 60 victorias.

¿Cuáles experiencias sientes que la gente no conoce y que sería interesante que conociera?
Bueno, debo confesar que le tenía miedo a los caballos. Todavía les tengo miedo, pero menos que al comienzo. Por miedoso nunca me he caído. Me botaron por malo al comienzo, y aún creo que me falta aprender.

¿Qué te falta aprender?
Cuando corrí en Buenos Aires, comprendí que a mí me faltaba por aprenderlo todo.



Gustavo Ávila. Colección Gustavo Ávila.

El caballo Cañonero II, conducido por Gustavo Ávila , gana el *Kentucky Derby*. Gran Enciclopedia de Venezuela.

Sinceramente, no comprendí que yo era el líder de los jinetes en Caracas. Cuando fui a Estados Unidos, me convencí aún más de que a mí me faltaba por aprenderlo todo. No gané carreras pero aprendí mucho.

Hizo una reflexión de cuando le celebraron sus cuarenta años y nos dijo: "No es lo mismo a los veinte que a los cuarenta. A los veinte se es vehemencia, ansiedad, urgencia. A los cuarenta, sobre todo si uno se sabe realizado, es prudente. Admito que soy vanidoso. Me convencieron de que era el mejor de Venezuela y busqué el mismo perfil fuera de mi país. Tuve suerte a medias, aunque creo que no lo hice mal. En Buenos Aires se guarda buen recuerdo de mi actuación. Para ser un intruso y un invasor en Estados Unidos, creo que logré mi ambición con Cañonero en dos carreras de la Triple Corona. Me siento muy bien. No veo la diferencia entre cuarenta y veinte años. Sólo que pienso mejor. Además, cuando me veo con tres hijos, uno de doce, uno de diez y otro de ocho, comprendo que el cambio es serio. Mi hermano menor es abuelo. No me gustó eso porque me obliga a ser un poco abuelo también. Creo que debo correr diez años más por lo menos. Un día de éstos les voy a dar una sorpresa.

¿Cuáles anécdotas atesoras de tu carrera profesional?

Siendo aprendiz, nos mudamos para Las Brisas de El Paraíso, una casita, un ranchito frente al callejón Las Casitas. Mamá seguía trabajando y el hipódromo me quedaba cerca. No sé cómo, pero hice mis ahorritos. Mamá me ayudó y compré un flux para ponérmelo cuando ganara la primera carrera. La tarde que gané esa carrera me enfluxé y me fui para El Valle, a visitar mis amigos, los hermanos Antor. Recuerdo que adulaba a todo el mundo para que me dieran montas, y nadie me ayudaba. Tuve que operarme de hernias por ahí por Miraflores. Me ayudaron después don Enrique Soto Rivera, los hermanos Scannone y el doctor Luis Guillermo Pulgar. Fui frecuente ganador. Hice unos ahorros y compré una casa para mi madre. Ella la quería en El Cementerio y allí se la compré. Allí vivimos durante muchos años. Allí regresé después de mi primer fracaso en un año de estadía en Nueva York. Y allí, no a la casa de mi mujer, regresé cuando gané el *Derby* con Cañonero.

¿Cómo viviste ese momento estelar de la hípica venezolana al ganar el *Kentucky Derby* y el *Preakness Stake* con ese excepcional ejemplar que fue Cañonero?

Bueno, eso fue toda una odisea desde

Hipódromo de Sabana Grande, Caracas 1897, Colección Venezuela-Caracas siglo XIX-XX, Archivo audiovisual de la Biblioteca Nacional.

antes de salir (...) No sabía si ganaría, ya que era una carrera muy importante y de alto nivel, por lo que queríamos estar bajo perfil. No había ínfulas de ganar, teniendo en cuenta el nivel de exigencia del reto asumido. Y además, desde acá nos catalogaron como locos; de hecho, dudaban hasta de que fuéramos. Yo sentencié que era el mejor momento para Cañonero II, ya que el ejercicio previo de mil metros lo hizo en 65 segundos, cosa que había dejado muy complacido a Juan Arias. Pero no así a decenas de periodistas. En la última carrera estaba un poco falto, el potro se cansó y no hubo nada que hacer. Vivimos un albur, nos tildaron de locos y echamos una gran vaina.

¿Cómo fue la recepción a tu llegada a Venezuela?
Impresionante y apoteósica, imagínate que se había preparado algo como para atender a un grupo de personas numeroso, hasta servicio se había contratado para hacer la fiesta, pero han llegado como cuatro camiones llenos de personas, fue más de lo que esperábamos.

¿Es cierto que luego de tu victoria en el Preakness Stake, el presidente Richard Nixon se comunicó contigo? ¿Qué te dijo?
Si, aunque no fue directamente conmigo, fue a través del Embajador de Venezuela en los Estados Unidos; hablé con él y nos deseó mucha suerte, estaba siguiendo la carrera porque es una actividad de interés nacional allá. Luego me enteré de que Caldera y Nixon habían hablado, pero no sé mucho del tema.

En vista de las muchas transformaciones del hipismo, que conllevaron a que mermara un poco ese ambiente que se vivió en los 60 y 70, que le dirías tú a estas nuevas generaciones acerca de si el hipismo es un deporte o un juego de envite y azar.
Efectivamente es un deporte, ya que nosotros debemos tener una rutina de entrenamiento constante, al igual que los caballos. Debemos cuidarnos y entrenar por horas. Aquí en Venezuela se le ha dado una fuerza al hipismo como deporte a partir de Meridiano Tv y Gaceta Hípica, quienes fueron impulsando eso. Y bueno, fíjate que yo entré al salón de la fama venezolano, pero quien decide a quién entregarle esos premios son los periodistas deportivos, eso quiere decir que se ve como un deporte.

¿Qué te parece la nominación del Dr. Virgilio Decan (Aly Khan) al salón de la fama del deporte nacional en este año 2013?
Me parece interesante porque se le sigue dando reconocimientos a Aly Khan; él es de los que fueron creciendo con mi carrera, ya que las narraba nacional e internacionalmente, y en estas últimas fue donde comenzó a agarrar más fuerza.

LOS HÉROES DE PORTLAND y su cita con Barcelona en 1992

Andrés Burgos

UNA DE LAS HAZAÑAS más celebradas del deporte venezolano en los últimos 20 años fue la realizada por la selección de baloncesto que clasificó a las Olimpiadas de Barcelona 1992. Por primera vez en la historia, nuestro país se ganaba el derecho de llevar un deporte de conjunto a la máxima cita mundial. Que fuera el baloncesto la disciplina clasificada no era producto del azar -como muchos intentaron mostrarlo-, pues ganar, contra todo pronóstico, a las mejores selecciones de América reunidas en el torneo de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), fue el resultado del esfuerzo y el trabajo sostenido.

El baloncesto criollo: esfuerzo, constancia y disciplina

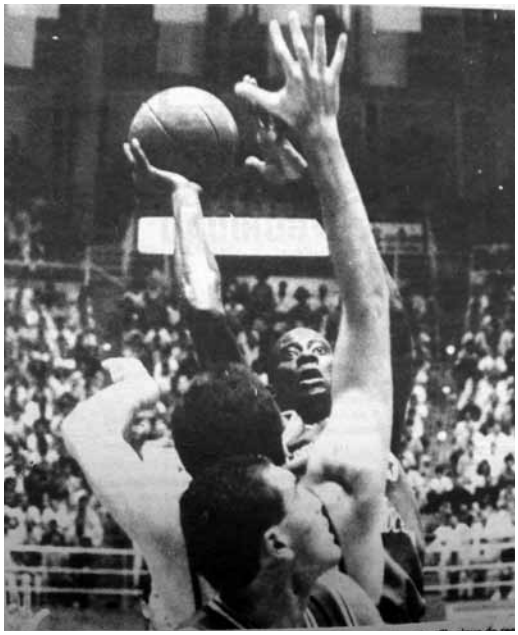
Nuestro país contaba a principios de los años noventa del siglo XX con una liga de baloncesto en plena expansión y crecimiento. En 1974 se había logrado organizar un torneo nacional que apuntaba hacia el constante perfeccionamiento de la disciplina, pero el tránsito hacia el estatus profesional fue lento y requirió grandes esfuerzos de hombres como José Beracasa, Leonardo Rodríguez, Delio Amado León y Arturo Redondo, quienes se empeñaron en hacer del baloncesto un deporte cada vez más organizado y planificado, con una amplia difusión en los medios de comunicación.

Para los años ochenta, ya existía un torneo nacional cuyos jugadores habían acumulado experiencias en citas internacionales como los Juegos Bolivarianos y los Panamericanos; asimismo, la afición era cada vez mayor dada la pujante cobertura mediática. En esta misma década surgió una nueva generación de jugadores criollos que logró abrirse paso en los tabloncillos donde solo habían brillado basqueteros importados como Gerald Cunningham, Lewis Linder y Alfonso Smith. La siembra tesonera que se hizo durante tres lustros dio sus resultados con los jóvenes Víctor David Díaz, Iván Olivares, Rostyn González, Alexander Nelcha, Carl Herrera, Melquiades Jaramillo, Gabriel Estaba, David Díaz, Luis Jiménez, Nelson "Kako" Solórzano y Omar Alejandro Walcott. Ellos fueron la zafra basquetera de esos tiempos, la selección nacional que prometía grandes éxitos.

El buen nivel de juego, la competencia dentro y fuera del país, y atletas preparados fueron elementos que, conjugados, mostraron a una Venezuela con una liga consolidada, que en un lapso relativamente corto podía arrojar muy buenos resultados. Faltaba, sin embargo, la buena dirección técnica para alcanzar los ansiados objetivos. Dada la cercanía de la cita olímpica de Barcelona 1992, y teniendo como principal reto de una Venezuela que no había logrado en toda su historia clasificar a un deporte de conjunto, Carmelo Cortez, presidente de la Federación Venezolana de Baloncesto, invitó en 1991 al puertoriqueño Julio Toro, hombre de amplia experiencia, para que dirigiera a nuestro combinado nacional. Al llegar a la selección, Toro apostó por la integración de los jugadores, que al ser personalidades con un alto nivel corrían el riesgo de individualizar un trabajo que debía ser colectivo. La idea fue hacer un buen engranaje para alcanzar las metas trazadas en el calendario internacional.

La gloria se alcanza en Carabobo

En 1991, el Fórum de Valencia fue la sede del Sudamericano de Baloncesto, evento que estaba llamado a medir la calidad de los combinados nacionales de la región. En el torneo, celebrado entre el 16 y el 26 de mayo, Venezuela tuvo una destacada participación con siete juegos ganados y uno perdido. El único revés que recibió fue ante Argentina (83-91), y disputó la final con la poderosa Brasil, a la que terminó doblegando tras tiempo extra y por un solo punto (122-121). La algarabía popular se apoderó de las calles aquel 26 de mayo, y el recién inaugurado Fórum se desbordó por el histórico triunfo. Con esto se demostraba que los basqueteros criollos tenían suficientes recursos para batallar con los más grandes. El camino quedaba abierto para ir a Portland.



"Carl Herrera fuertemente marcado por la defensiva de Brasil, mientras César Portillo sigue de reojo la acción". *El Meridiano*. Caracas, 26 de mayo de 1991. Colección Hemeroteca Nacional.

A la conquista del sueño

En nuestro continente, las selecciones de Argentina, Brasil y Puerto Rico representaban fuertes rivales que podían truncar el sueño olímpico, pero ninguna de ellas como los Estados Unidos. El país cuna del baloncesto, poseedor de nueve medallas de oro en esa disciplina, era el principal contendiente en el Preolímpico de Portland 1992, el cual reservaba cuatro cupos para Barcelona. Ese año, el seleccionador Chuk Daly presentó al equipo de su país, el cual estaba conformado con las más destacadas figuras del baloncesto: Michael Jordan, Clyde Drexler, Karl Malone, Charles Barkley, Larry Bird, Magic Jhonson, David Robinson, Scottie Pippen, Patrick Ewing, Jhon Stockton, Chris Mullin y Christian Laettner. Fue conocido con el nombre de *Dream Team* o "Equipo de Ensueño", quinteto al que Venezuela debía enfrentar en el campeonato FIBA América 1992.

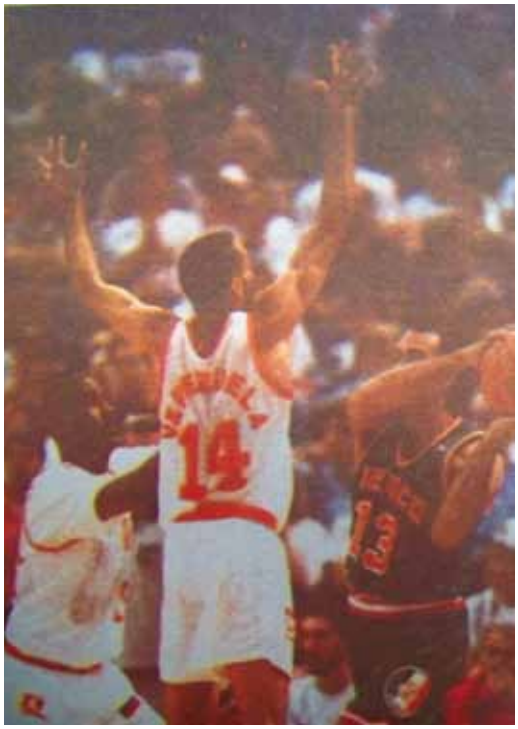
El primer encuentro que jugó Venezuela en Portland fue contra Uruguay, el cual ganó

"Ivan Olivares presente en los grandes compromisos de Venezuela". *El Meridiano*. Caracas, 18 de mayo de 1991. Colección Hemeroteca Nacional.

Con mínimas variantes por torneo, la selección venezolana estaba constituida por Víctor David Díaz, Rostyn González, César Portillo, Alexander Nelcha, David Díaz, Armando Becquer, Sam Shepherd, Luis Jiménez, Carl Herrera, Luis Sosa, Gabriel Estaba, Iván Olivares, Omar Walcott y Nelson Solórzano.

(Izq.) "Iván Olivares y Alexander Nelcha intentan frenar al mexicano José Luis Arroyo". *El Meridiano*. Caracas, 3 de julio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.

(Der.) "Carl Herrera con la marca de Spiridinov". *El Meridiano*. Caracas, 22 de junio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.



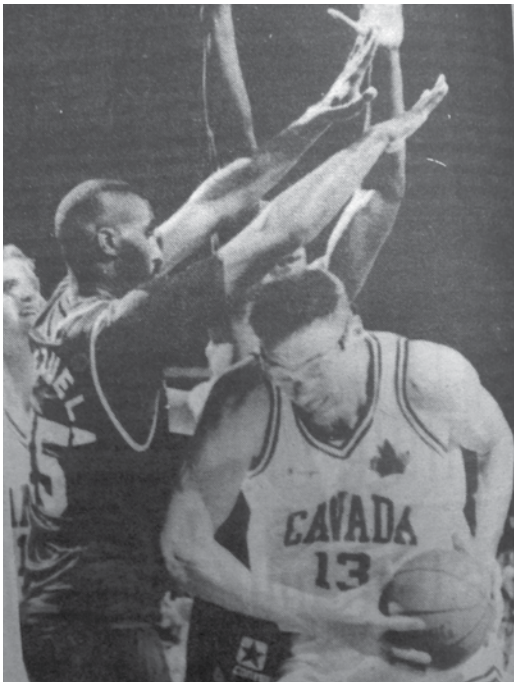
El aeropuerto de Maiquetía se colmó de pueblo, que esperó con mucha alegría, música y vítores a sus héroes. Los jugadores de la selección se mostraron gratamente sorprendidos por el recibimiento.

con puntaje de 110-97; el segundo fue contra la favorita Brasil, equipo que pese a haber mordido el polvo con nuestro combinado nacional en la final del Sudamericano, logró imponerse de forma aplastante 128-81. La siguiente prueba fue frente a la temible Puerto Rico, en la que los criollos fueron vencidos con pizarra 91-80. En ese partido, Venezuela se mostró muy limitada y desarticulada en la cancha, hecho que desencadenó la frustración entre los jugadores; fue muy comentado el enfrentamiento ocurrido entre Carl Herrera y Gabriel Estaba en los vestidores, que puso en peligro la cohesión del equipo. Incidente superado, se acudió a la cita frente a México que en duro duelo cayó derrotada 88-85. Con esta victoria, Venezuela pudo avanzar a los cuartos de final, instancia donde esperaba un peligroso seleccionado de Canadá. En un reñido enfrentamiento, los norteamericanos cayeron con marcador de 76-72. Esta victoria representó el pago del boleto a Portland, porque Venezuela clasificó a las Olimpíadas.

"El equipo abridor sentado, algo que no podrá hacer Toro en Portland, sentarlos todos juntos". *El Meridiano*. Caracas, 25 de junio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.

Materializado el sueño olímpico, bastaba cerrar el torneo FIBA América con un encuentro en semifinales contra Brasil; por su parte, Estados Unidos se vería la cara con Puerto Rico. La prensa que cubría la justa deportiva daba por hecho la final entre los cariocas y el *Dream Team*, asegurando que la presea de bronce quedaría en manos de los boricuas. Venezuela no figuraba en los papeles; y era natural esa deducción, porque Estados Unidos lucía invencible y tanto Brasil como Puerto Rico le habían propinado a los criollos sendas derrotas. El 3 de julio se cayeron todas las quinielas y los periodistas debieron reescribir los titulares, porque Venezuela venció a Brasil 100-91 con lo cual pasó a disputar la final con el *Dream Team*, el mejor equipo de América y del mundo.

El combinado nacional mostró mucha gallardía en el enfrentamiento con los NBA. Un Sam Shepherd batallador dribló con valentía; Rostyn González hizo valer su famoso gancho; Carl Herrera dejó atónito a Charles Barkley con una espectacular clavada "en su cara"; Iván Olivares, pese a estar lesionado, salió a defender la camiseta; y el resto del equipo hizo lo propio para encarar a una selección compuesta por los más grandes astros de la historia del baloncesto. Los números finales del partido 80-127 con victoria para el *Dream Team* poco reflejan lo que verdaderamente se disputó en ese tabloncillo. Los muchachos demostraron su amor por la patria. Se convirtieron en héroes.



(Izq.) "El bloqueo fue fundamental en el triunfo de Venezuela ante Canadá. Nótese a Alexander Nelcha 'arropando al gigante John Smrek'". *El Meridiano*. Caracas, 4 de julio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.

(Der.) "Carl Herrera... el más valioso del preolímpico". *El Meridiano*. Caracas, 5 de julio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.

El regreso a casa

El pueblo venezolano se volcó al aeropuerto para recibirlos. Era una forma de retribuirles parte de la alegría con que ellos habían colmado millones de corazones. La hazaña de Portland no fue únicamente la obtención de logros en una disciplina deportiva, significó la inyección de alegría, de un motivo de orgullo para un pueblo que se encontraba agobiado por el alto costo de la vida, la inseguridad personal, la inestabilidad política y la corrupción. Fue un bálsamo ante la crisis generalizada de un país que acababa de vivir el levantamiento popular de "el Caracazo" y la insurrección militar del 4 de febrero. Era tener un motivo de orgullo. Era saber que nuestro equipo desfilaría por el sendero de las deidades olímpicas llevando muy alto el tricolor nacional.

Los diarios deportivos del país reseñaron la noticia como "una hazaña de incalculables proporciones". El pueblo sintió la emoción de tener ante sí a hombres que jugaron con todo su ser para disputar los más valiosos premios ante los más grandes. La alegría era general, sobre todo por el hecho de ver que cuando otros equipos eran dados por favoritos y, en consecuencia, no se esperaba nada de la selección de nuestro país, ésta demostró que el trabajo, la disciplina y el amor a la camiseta podían lograr más.

"El piloto de la selección venezolana, Sam Sheppard elude la férrea marcación de David Turcotte. Sheppard logró consegir un foul con la jugada". *El Meridiano*. Caracas, 4 de julio de 1992. Colección Hemeroteca Nacional.

PARA SEGUIR LEYENDO

- Rodríguez, Leonardo. *Venezuela en un balón*. Caracas, Edición del autor, 1993.
- "Julio Toro: Venezuela tiene un equipo consistente que le permita clasificar al Mundial España 2014", disponible en www.correodelorinoco.gob.ve

VENEZOLANAS QUE HICIERON HISTORIA

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS

NERUSKA ROJAS

LA HISTORIA SOBRE la participación femenina en el deporte venezolano, se resume en un gran anecdotario que solo narra las inolvidables hazañas de las grandes pioneras. En las librerías, el lector no conseguirá mayor información sobre su protagonismo en las diversas disciplinas deportivas, ya que existen muy pocos textos que den cuenta sobre dicha materia.

Esta tendencia no es casual, pues obedece a un imaginario que desde los primeros años del siglo XX satanizó la inclusión de la mujer en el deporte por considerar, entre otras cosas, que su complexión era muy débil para competir contra la supremacía del hombre. Los prejuicios sobre la participación femenina prevalecieron en diversos espacios del ámbito deportivo nacional e internacional, lo que supuso grandes obstáculos para la inserción de la mujer en los escenarios destinados al desarrollo de sus habilidades físicas y motoras; sin embargo, a partir de la década de 1920, iniciativas como las de Alice Milliat señalaron el camino que las jóvenes debían transitar para incorporarse en las actividades que otrora eran consideradas de uso exclusivo para el público masculino.

Un largo camino hacia la gloria

La senda que llevó a la inserción de las mujeres en el ámbito deportivo se inició casi de manera simultánea con la celebración de las segundas Olimpiadas modernas. La política de exclusión del barón Pierre de Coubertein condujo a que una mujer francesa de nombre Alice Milliat llevara a cabo grandes esfuerzos para lograr el reconocimiento de las atletas y una mayor participación en las competencias de alto rendimiento. En este sentido, en 1921 organizó la Federación Internacional Deportiva Femenina (FSFI), gracias al apoyo brindado por representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Checoslovaquia y Francia. El principal objetivo de la FSFI era fomentar la creación de espacios para la inclusión femenina en la gran fiesta deportiva celebrada en los Juegos Olímpicos.

A pesar de los adelantos de la FSFI, los organizadores de las Olimpiadas se mantenían reacios a dar mayor cabida a las mujeres deportistas. Ante la constante negativa, Milliat no se cruzó de brazos y convocó los primeros Juegos Mundiales Femeninos celebrados en el estadio de Pershing (París), el 20 de abril de 1922. El éxito alcanzado por la actividad fue tal,

que cuatro años más tarde se realizó la segunda edición en Suecia (1926), evento que generó un importante impacto mediático al sumar una gran fanaticada que asistió jubilosamente a Praga (Checoslovaquia, 1930) y Londres (1934), última sede escogida para la clausura de los juegos.

Al finalizar la década de 1930, los Juegos Mundiales Femeninos fueron merecedores del reconocimiento por parte del Comité Olímpico Internacional (COI) y la Federación Internacional de Atletismo (IAAF), debido a la majestuosa exhibición de cientos de mujeres que demostraron sus capacidades físicas y mentales para ser estimadas como grandes atletas no solo en disciplinas como el tenis y el golf, sino también en atletismo, tiro, lanzamiento con arco, remo, equitación, etc.

La mujer venezolana en el ámbito deportivo

Los antecedentes sobre el protagonismo de la mujer en la actividad deportiva en nuestro país se remontan hasta el año 1934, con la celebración de las Primeras Olimpiadas Nacionales, auspiciadas por la Asociación de Cronistas Deportivos. En el encuentro se dieron cita Carmen Urbaneja y Frida Valentiner, campeonas de dobles femeninos (tenis), y Cristina Egui, campeona de sencillos (tenis).

Décadas más tarde, en las principales ciudades del país corrió la noticia sobre las primeras criollas clasificadas para los Juegos Olímpicos Modernos a realizarse en Helsinki (Finlandia) el año de 1952. El honor le correspondió a las esgrimistas Gerda Muller y Úrsula Seller.

En una entrevista realizada en el año 2009, para un proyecto de investigación titulado "La participación de la mujer en la actividad física y el deporte en Venezuela durante los siglos XV-XX", Seller apuntó lo siguiente: "Yo competí a nivel nacional e internacional; de hecho, en una oportunidad nos envió el IND a Helsinki en la delegación, y solo íbamos dos chicas en esgrima, Gerda Muller y yo, y en natación la niña Ranjiver; por lo que solamente éramos tres mujeres. Aun cuando fuimos eliminadas, la experiencia fue maravillosa y era olimpisimo de verdad, era deporte de corazón".

Durante la cita de Melbourne (Australia) en el año 1956, la importante tarea de representar a Venezuela recayó sobre los hombros de Flor Isava, quien asistió en la modalidad de equitación; sin embargo, debido a una fuerte lesión en la pierna no pudo realizar su presentación. A pesar de este tropiezo, Isava tuvo el gran mérito de ser la primera mujer que ingresó al Comité Olímpico Internacional (COI) y tras cumplir nueve años en la dirigencia deportiva, el 20 de septiembre de 1990 resultó electa como miembro activo de la junta ejecutiva. Con el paso de los años, la mujer venezolana ha ido ganando terreno en el campo deportivo, muestra de ello es el paulatino crecimiento de su actuación en las competencias que cada cuatro años reúnen a los mejores deportistas del mundo.

Cristina Egui y Cármen Urbaneja en los Juegos Bolivarianos de Bogotá, 1938. En *Medio Siglo de Tenis en Venezuela 1890-1938*, por Rafael Natera, Armitano, Caracas, 1988.

Anneliese Rockembach Hernández. En Hernández Caballero Serafín, *Gran enciclopedia de Venezuela*. Caracas, Editorial Globe. 1998.

A los Juegos Olímpicos de Roma (Italia) 1960 asistieron Teófila Marquiz, Ingrid Sander, Belkis Leal y Norma Santini en representación de la esgrima, y Anneliese Rockembach por la natación. En Japón 1964, la nadadora Anneliese Rockembach fue la única mujer que integró la delegación venezolana. En la cita de Munich (Alemania) 1972 participaron tres criollas por atletismo y natación. Cuatro años más tarde, en Montreal (Canadá) 1976, el número de deportistas ascendió a un total de siete delegadas divididas entre natación y atletismo. En Los Ángeles (EE UU) 1984 sólo asistió una venezolana, pero esta tendencia se revirtió en los Juegos de Barcelona (España) 1992, gracias a la actuación de María Elena Giusti (nado

La ciclista Daniela Larreal, Cortesía de AVN.

María Soto, capitana de la selección de softball femenina. Cortesía de ABN.

En Atenas 2004, las venezolanas se hicieron sentir en diversas disciplinas como el tae kwon do, esgrima, tiro, judo y lucha estilo libre.

Flor Isava, quien luego de desempeñarse en disciplinas como equitación, tenis y golf, fue la primera mujer en formar parte del Comité Olímpico Internacional.

sincronizado), Daniela Larreal (ciclismo), Fabiola Ramos (tenis de mesa), Adriana Carmona (tae kwon do), Xiomara Griffith, Francis Gómez y Katiuska Sánatela (judo). En Atlanta (EE UU) 1996 repitieron la ciclista Larreal, la tenista Ramos y las judocas Griffith, Gómez y Sánatela.

En los Juegos de Sidney (Australia) 2000, la participación de las atletas criollas superó el número de las ediciones anteriores. A la cita olímpica acudieron Adriana Carmona como abanderada de la delegación, la ciclista Larreal, Carla Fernández (levantamiento de pesas), Yenny Castro y Virginia Ruiz por nado sincronizado, la gimnasta Arlen Lovera, Fabiola Ramos y Luisana Pérez por tenis de mesa, María Franco (tiro), las tenistas Alejandra Vento y Milagros Sequera, Alejandra Fuentes (clavados) y las judocas Jackelin Díaz y Xiomara Griffith.

En Atenas 2004, las venezolanas se hicieron sentir en diversas disciplinas como el tae kwon do (Adriana Carmona y Dalia Contreras), esgrima (María González Parra y Alejandra Benítez), tiro (Francis Gorrín), judo (Flor Ángela Velásquez y Giovana Blanco Bazón) y lucha estilo libre (Mayelis Caripa). En esta ocasión las criollas repitieron en ciclismo, tenis y tenis de mesa.

En los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, Venezuela sorprendió al mundo con el número de atletas que conformaba la delegación, ya que por primera vez la cantidad de deportistas enviados por nuestro país superaba un centenar que incluía dos equipos femeninos (voleibol y softbol). En el magno encuentro deportivo, la encargada de llevar el tricolor nacional fue la jugadora María Soto, capitana del equipo de softbol.

En la última cita de Londres 2012, la delegación venezolana se redujo casi a la mitad; la participación femenina se vio afectada por dicha reducción, lo que se reflejó en la gran ausencia de los equipos de softbol y voleibol. Pese a la falta de las selecciones

Fabiola Ramos, campeona en tenis de mesa, primero en los XXI Juegos Centroamericanos y del Caribe, Mayagüez, 2010 y luego, ese mismo año, en los IX Juegos Suramericanos, Medellín. Foto Cortesía del Ministerio del Poder Popular para el Deporte.

Milagros Sequera, la tenista venezolana ganó la medalla de oro del certámen individual de tenis femenino de los Juegos Panamericanos de Río de Janeiro.

En 1994, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer y el Deporte realizada en el Reino Unido, se insistió en la necesidad de un mayor protagonismo por parte de las exponentes del mal llamado "sexo débil"...

vinotinto, Venezuela tuvo una destacada actuación en atletismo, boxeo, ciclismo, natación, clavados, nado en aguas abiertas, esgrima, gimnasia, levantamiento de pesas, lucha, tenis de mesa y tiro.

En este sucinto repaso por la historia de la participación de la mujer venezolana en el ámbito deportivo no podemos dejar de lado su actuación en otras disciplinas que atraen al público general como lo son el béisbol y el fútbol, deportes en los cuales las criollas han ganado gran protagonismo tras clasificar en competencias internacionales, lo que evidencia que en nuestro país hay talento de sobra.

La inclusión de la mujer en el deporte. Una tarea inconclusa

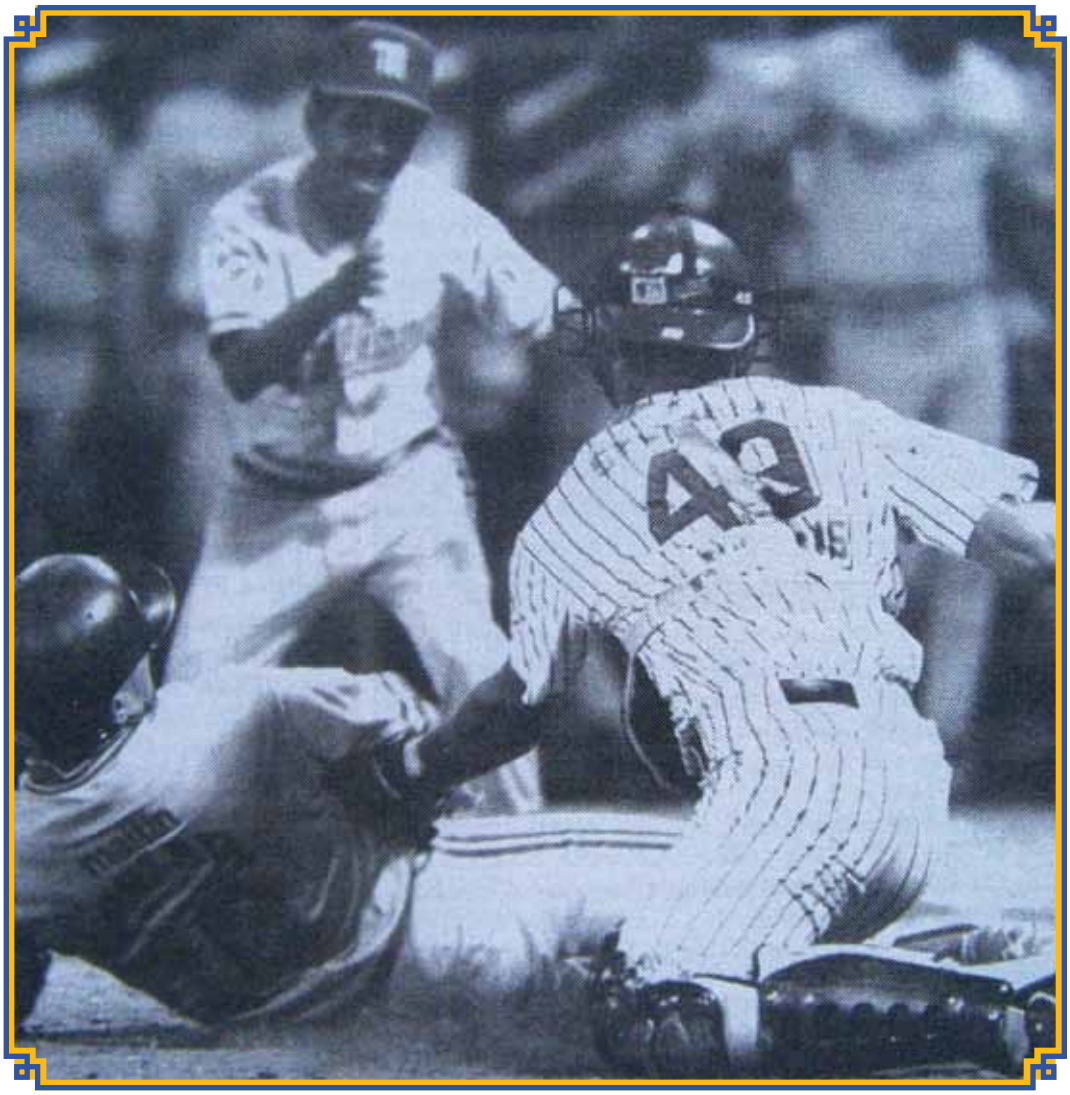
La inclusión de la mujer en el campo deportivo nacional e internacional ha sido posible gracias a dos elementos principales: el cambio de mentalidad sobre el rol social otorgado a las mujeres y la aplicación de leyes para el fomento y protección de las niñas, jóvenes y adultas en las actividades deportivas. No obstante, en otras materias como la gerencia aún quedan muchos retos por superar.

En 1994, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer y el Deporte realizada en el Reino Unido, se insistió en la necesidad de un mayor protagonismo por parte de las exponentes del mal llamado "sexo débil" en el estudio, diseño y ejecución de políticas deportivas. Al finalizar el evento, los representantes de más de 80 países firmaron la Declaración de Brighton, con el objetivo de proporcionar "los principios que han de regir acciones cuya finalidad es incrementar la participación femenina en el deporte a todos los niveles, y en todas funciones y todos papeles", ya que solo las mujeres pueden determinar los mecanismos más adecuados para potenciar sus habilidades físicas y mentales en las diversas disciplinas.

Adriana Carmona, medallista de bronce en las olimpíadas de Atenas 2004. Foto Américo Morillo, Venpress.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- *Declaración de Brighton sobre la Mujer y el Deporte*, disponible en csd.gob.es
- Murillo Cedeño, Josil Josefina. *La participación de la mujer en la actividad física y el deporte en Venezuela durante el período comprendido entre los siglos XV-XX*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de León, 2011, disponible en buleria.unileon.es



LA FINAL SOÑADA:
Caracas y Magallanes van a siete juegos

NELLER OCHOA

UNA VEZ MÁS, el béisbol se encargaría de brindarle alegrías al pueblo venezolano. Para muchos, el turbulento año de 1993 no había dejado nada bueno: un presidente enjuiciado, un gobierno improvisado que generaba grandes dudas, y una situación económica presta a estallar. Sin embargo, desde octubre de ese año se estaba envolviendo el regalo que los aficionados del béisbol venezolano abrirían el 22 de enero de 1994: la primera final Caracas-Magallanes. Atrás parecía quedar el alto costo de la vida y la lucha por encontrar los productos básicos, pues ahora la batalla debía darse en las taquillas del José Bernardo Pérez de Valencia y del Parque Universitario de Caracas, para conseguir una entrada. Las inmensas colas no desanimaron a una población sedienta de buen béisbol; quien no pudo obtener el boleto legalmente, recurrió a los sempiternos revendedores o simplemente buscó "colearse" entre la multitud. Igualmente, las parrilleras estaban dispuestas en la mayoría de los hogares venezolanos, espectadores que repetían para consolarse: "es mejor ver la repetición", "en el estadio hay demasiado bochinche".

Para los jugadores, esta final representaba una oportunidad de probarse en una com-

Víctor Davalilllo durante el juego entre el Caracas y Magallanes, octubre de 1965. Colección Catalá, Cortesía Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional de Venezuela.

petición élite bajo elevados niveles de presión, donde aquello de "jugar perfecto" ya no era un cliché sino una necesidad para obtener cada triunfo. Para los fanáticos, había llegado el momento de demostrar si todas las bromas jugadas durante años tenían asidero, así como de probar su resistencia cardíaca.

"Era como candela, era como un fuego entre los dos equipos"

La Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP), creada en 1946, había nacido con una rivalidad. Para los años 1930, cuando regía la primera división, ya los encuentros celebrados entre el Magallanes y el Royal Criollos (antecedente de los Leones del Caracas) desataban pasiones en el estadio San Agustín. Desde entonces, dichas organizaciones se encargaron de reforzar una sana rivalidad deportiva que tuvo muchos picos, pero que llegaría a su cénit en enero de 1994.

Ese sábado 22 de enero, el José Bernardo Pérez se encontraba hasta las banderas. Olas y cánticos iban y venían contagiando a la constelación de estrellas que esperaba saltar al terreno. Tiempo después, Juan Carlos Pulido, el abridor del Magallanes para el segundo encuentro declararía: "Era como candela, era como un fuego entre los dos equipos". Asimismo, el consagrado Urbano Lugo Jr., lanzador de los felinos, agregaría: "Había en torno a ese Caracas-Magallanes una emoción indescriptible, la fanaticada estaba increíble por lo que aquello significaba y el equipo salió a dar el todo por el todo".

Las dos alineaciones estaban muy parejas. Allí se podían leer nombres como los de Roger Cedeño, Álvaro Espinoza, Omar Vizquel, Carlos García, Edgar Cáceres, Luis Raven, Bob Abreu, Edgard Naveda, Roberto Petagine y Melvin Mora, amén de los lanzadores Juan Carlos Pulido, Urbano Lugo,

Luis Camaleón García y Gonzalo Márquez en el juego entre Caracas y Magallanes. Colección Catalá, Cortesía Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional de Venezuela.

Eternos rivales

Los Leones del Caracas, equipo fundado en 1952, es la organización con más campeonatos en Venezuela. En total suman 17 coronas.
Los Navegantes del Magallanes, equipo fundado en 1917, es el segundo con más títulos en la liga. Los turcos han cosechado 11 trofeos.
La segunda final Caracas-Magallanes jugada en enero de 1997, sería igual de emocionante. Esta edición la ganarían los turcos 4 juegos a 1, teniendo como principales protagonistas al para entonces prospecto Richard Hidalgo, así como los brazos de Ramón García, Juan Carlos Pulido y Juan Francisco Castillo. El desquite caraquista llegaría en enero de 2010 cuando, luego de siete reñidos encuentros, pudieron vencer a los Navegantes del Magallanes.

Bob Abreu al bate. Foto Iván Buznego, *Meridiano*, 31 de enero de 1994, Colección Hemeroteca Biblioteca Nacional de Venezuela.

Oscar Azócar, Jardinero del Navegantes fue un apoyo en la defensiva. Foto: Iván Buznego, *Meridiano*, 25 de Enero 1994, Colección Hemeroteca Biblioteca Nacional de Venezuela.

Vidal López, gloria de todos los tiempos del Magallanes. "El muchachote" fue un verdadero ídolo de esa divisa. *Meridiano*, 2 de febrero de 1994.

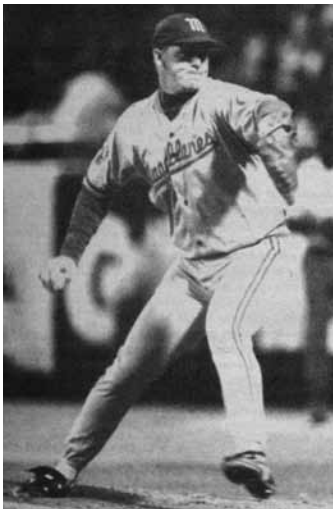
Omar Vizquel se ha convertido en el "muchacho de la película" con su espíritu de triunfo, estímulo permanente a sus compañeros en el equipo de Caracas. Foto: Ramón Delgado. *Meridiano*, 26 de enero de 1994.

Omar Daal, Iván Arteaga, Ugueth Urbina, Jason Grimsley y Kip Gross. La gente comentaba que ambos tenían un "carro'e leña", pero que al final la veteranía de un hombre como Phil Reagan, estadounidense que "jugaba Caribe" y no le temblaba el pulso para discutir una jugada, se impondría sobre su joven compatriota y dirigente de los turcos, Tim Tolman. Hasta la superstición se hizo presente durante esta final, pues los caraquistas esgrimían que la final sería suya por el sólo hecho de que el Magallanes estaba "salao". No triunfaban desde aquella temporada 1978-1979, cuando "el Brujo" Willie Horton los había llevado a ganar la Serie del Caribe en Puerto Rico, y hacía apenas un año que las imponentes Águilas del Zulia de Wilson Álvarez, Carlos Quintana y Pompeyo Davalillo les habían propinado un embarazoso "zapatero", ganando la final 4-0.

Un juego de milímetros

El primer juego fue para los leones con marcador 7-4. Pese a la mala salida de su joven abridor, Ugueth Urbina, quien se vislumbraba como uno de los mejores prospectos venezolanos, los Leones se ampararon en un hermético relevo encabezado por Urbano Lugo, en la velocidad de Roger Cedeño y Omar Vizquel, así como en el bateo oportuno de Bob Abreu, quien remolcó par de rayitas. Al día siguiente, los magallaneros buscaban el desquite con su mejor hombre en la lomita. El nativo de La Cañada, famosa zona del 23 de enero, había sido designado como el *pitcher* del año en la ronda regular, al dejar registro de 11 ganados, 1 perdido y efectividad de 2.24 en 92.1 *innings* lanzados. Igualmente, sus grandes actuaciones contra el Caracas le valieron el mote de "el Domador de Leones". Pero esta vez Pulido no pudo, y aunque lanzó siete sólidas entradas donde permitió tres carreras, los bates magallaneros no pudieron respaldarlo. Los capitalinos volvían a imponerse, esta vez con marcador de 4-3.

La serie debía mudarse a Caracas y los escandalosos titulares de prensa se conjugaron con el ingenio del fanático venezolano para construir una atmósfera bastante extremista: el que no estaba celebrando preparaba las excusas para afrontar la derrota. Ya en el parque de la UCV y ante una afición caraquista que pedía el puntillazo, la serie tomaría otro rumbo. Los 25 mil 333 espectadores que se dieron cita ese 26 de enero vieron a un imponente Donne Wall que en ocho *innings* completos solo permitió una carrera; esta labor se juntaría con los bates de Carlos García, Oscar Azócar, Álvaro Espinoza y Raúl "Tucupita" Marcano, para devolverle oxígeno al Magallanes. Los turcos se impusieron 7-2. Un día después, John Hudek, quien en la temporada regular salvó 19 juegos para los navegantes, sofocó sendas rebeliones en el octavo y noveno *inning* para darle un nuevo lauro a su equipo. En el octavo, con bases llenas y dos *outs*, ponchó al peligroso Roberto Petagine; en el *inning* siguiente, con el



(Izq.) Phil Regan, manager de los Leones del Caracas, discutiendo con el umpire Mark Hoops. Foto: Fernando Sosa, *Meridiano*, 25 de Enero 1994, Colección Hemeroteca Biblioteca Nacional de Venezuela.

(Der.) Done Wall, pitcher de los Navegantes del Magallanes de gran calidad y compromiso con el quipo. *Meridiano*, 27 de Enero 1994, Colección Hemeroteca Biblioteca Nacional de Venezuela.

marcador 2-1 favoreciendo al Magallanes, guillotinó a Roger Cedeño con hombre en primera y segunda. La serie estaba empatada y regresaría a Valencia, pero todavía quedaba un juego en la capital y ese 28 de enero se presentó otro llenazo de antología en el Universitario. Caracas atacó con todo al novato Iván Arteaga y desde el principió sentenció el juego, dado que la sólida labor del abridor melenudo Kip Gross se unió con la defensa espectacular del joven Omar Vizquel para colocar la serie 3-2 a favor del Caracas. Ahora debían volver a Valencia.

La final se reanudaría en el José Bernardo Pérez con una afición caraquista casi segura de su nuevo título. Ese 30 de enero el duelo monticular sería entre Juan Carlos Pulido y Urbano Lugo. Ambos lanzadores acapararon la escena colgando ceros con gran facilidad ante el asombro de los venezolanos que vieron cómo el *cambio* de Pulido y la *recta de dos costuras* de Lugo hacían estragos. "El Domador" tendría un parpadeo en el sexto *inning* cuando, con Henry Blanco en tercera y dos *outs*, Omar Vizquel bateó una peligrosa línea que decapitaría el novato Melvin Mora en el *center field* para mantener el juego empatado a cero. En la novena entrada, Carlos "el Almirante" García, segunda base del Magallanes, anotaría la del triunfo con un *fly* de sacrificio. Los turcos ganaban 1-0 y la serie se volvía a empatar. Habría un séptimo juego. Ese lunes 31 de enero de 1994, todos querían salir más temprano del trabajo para ir a sus casas. Ya para las seis de la tarde, las calles de Venezuela parecían un cementerio y la tensión era tanta que podía respirarse; incluso el recién electo presidente Rafael Caldera, acortó una cadena nacional para dar paso al juego. El último encuentro sería un reflejo de la serie. Caracas explotaría a Donne Wall en el tercer episodio para colocar el marcador 3-0; sin embargo, los errores de Henry Blanco en la tercera base, el heroico relevo del magallanero Jason Grimsley y un rally de siete carreras en el séptimo *inning* le darían la victoria 10-3 al Magallanes para coronarse por séptima vez en su historia, y tener el privilegio de representar a Venezuela en la Serie del Caribe, que ese año se jugaría en Puerto La Cruz. De esta forma, la calles que anteriormente lucían desiertas, se desbordaron para albergar innumerables caravanas que salían a celebrar el triunfo de uno de los equipos con más fanaticada en el territorio nacional.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Bracho, Emil y Giner García. Navegantes del Magallanes. La travesía. Caracas, Editorial La Brújula, 1996.
- Cárdenas Lares, Carlos Daniel. Leones del Caracas, crónica de una tradición. Caracas, Fondo Editorial Cárdenas Lares, 1992.
- Diario Meridiano, enero de 1992.

EN EL RECUERDO

Esta emocionante final que se decidió en siete juegos siempre quedará en el imaginario colectivo de los venezolanos amantes del deporte y en especial del béisbol venezolano. No obstante, siempre habrá hitos, jugadas y palabras que tendrán un lugar privilegiado en la memoria del fanático. Las dos jugadas "a mano pelada" de Omar Vizquel para ganar el quinto juego, la zambullida de Melvin Mora en el sexto cotejo para preservar un agónico empate, los errores de Henry Blanco en el séptimo juego, el conato de pelea entre Carlos García y Omar Vizquel en el primer encuentro y hasta el desagradable botellazo que le lanzaron al umpire de primera por meterle un out a Carlos García en la novena entrada del segundo juego, quedarán registrados como huella indeleble de la pasión del venezolano por el beisbol.

EL SUEÑO VINOTINTO

Santiago Zapata

SI BIEN, LA GRAN MAYORÍA de los aficionados al fútbol en Venezuela empezaron a interesarse por los destinos de la selección nacional a partir del año 2001, luego de la obtención de una serie de resultados positivos durante las eliminatorias al mundial del año 2002, el entusiasmo por el combinado criollo se regó como la pólvora. La historia de "la Vintotinto" en torneos oficiales, se remonta al 16 de mayo del año 1965, fecha en que la selección venezolana hizo su debut oficial ante la selección de Perú, en la ciudad de Lima, donde cayó derrotada con resultado de 1-0, en el marco de la eliminatorias al mundial de Inglaterra 1966.

Desde el día de su debut hasta el año 2001, el banquillo de la selección vio desfilar a nueve entrenadores diferentes en torneos de clasificación a los mundiales: el griego Dan Giorgiadis, el yugoslavo Ratomir Djukovic, el colombiano Eduardo Borrero, los argentinos Rafael Franco, Gómez Santo y José Omar Pastoriza, y los naturalizados Walter "Cata" Roque, de origen uruguayo, Rafael Santana, de origen español y Carlos Horacio Moreno de origen argentino. Aunque la mayoría de estos técnicos intentaron dejar un aporte al fútbol venezolano, los resultados nunca los acompañaron; en este lapso, Venezuela tuvo un récord de 3 partidos ganados, 6 empatados y 53 perdidos, pero lo más escandaloso fue la relación de 32 goles a favor por 186 en contra, lo que le valió a nuestra selección nacional el mote de "cenicienta" del fútbol sudamericano.

El hecho de que tuvieran que pasar 16 años, e igual número de partidos, para que Venezuela pudiese conseguir su primer triunfo en eliminatorias, el 15 de marzo de 1981 como local ante la selección de Bolivia (con resultado de 1-0), provocó que la afición futbolística del país, que en la década de los sesenta asistía de forma masiva a presenciar sus encuentros, se fuera alejando paulatinamente de las gradas y comenzara a sentirse identificada con selecciones foráneas como España, Italia, Portugal, Argentina o Brasil, equipos que contaban con el apoyo de la fanaticada venezolana en cada cita mundialista.

El boom vinotinto

El inicio de las eliminatorias al mundial de Corea-Japón 2002, auguraba que la historia de la Vinotinto estaba lejos de cambiar. Bajo la dirección técnica de José Omar

(Izq.) Enfrentamiento entre la selección Venezolana y el combinado Brasilero, San Juan, 17-07-11, Cortesía: ABN.

(Der.) Las selecciones de Venezuela y Ecuador igualaron a un gol en las eliminatorias suramericanas del Mundial Brasil 2014. Foto: Zurimar Campos, Cortesía: AVN.

Pastoriza, los criollos lograron tan solo una victoria por nueve derrotas en sus primeros diez partidos. Ante este escenario, durante el mes de enero del año 2001, la Federación Venezolana de Fútbol decidió sustituir al técnico argentino y le dio las riendas del equipo al merideño Richard Páez, quien hasta ese momento se había desempeñado como entrenador de la categoría sub-20 de la selección, y quien se convertía en la primera persona nacida en Venezuela que dirigía a la selección mayor.

El inicio de Páez en el banquillo no fue nada fácil, derrotas a domicilio contra Argentina y Bolivia, un empate en casa ante Colombia y una mala actuación en la Copa América Colombia 2001 no presagiaban nada bueno. Sin embargo, el 14 de agosto de ese mismo año, en el estadio Pachencho Romero de Maracaibo, ante ocho mil fanáticos, la Vinotinto sorprendió a propios y extraños al obtener un contundente triunfo ante la selección de Uruguay con resultado de 2-0. A partir de entonces, la historia de la selección nacional comenzó a cambiar. El 4 de septiembre obtuvieron su primer triunfo como visitantes al derrotar a la Selección de Chile y, posteriormente, lograron vencer a sus similares de Perú y Paraguay, con lo cual se concretaban cuatro triunfos consecutivos que hicieron que todo el país virara la mirada hacia una selección que hasta ese momento se encontraba en el olvido. A pesar de cerrar la eliminatoria con una derrota ante la selección de Brasil, Venezuela culminó la competencia por encima del último lugar de la tabla de clasificación por primera vez en su historia.

Para las eliminatorias al mundial de Alemania 2006, las expectativas que había generado la Vinotinto habían crecido de forma importante; la gran mayoría de los fanáticos venezolanos empezaron a sentirse identificados con la selección y el equipo logró escalar un peldaño más en la clasificación general, al ubicarse en el séptimo lugar después de obtener cinco victorias, entre las que destacan la alcanzada el 15 de noviembre del año 2003 en la ciudad de Barranquilla ante la selección de Colombia con resultado de 1-0 y, especialmente, la conseguida en el estadio Centenario de Montevideo ante la selección de Uruguay con resultado de 3-0, en un hecho conocido como "el Centenariazo" debido a la sorpresa del marcador final.

La actuación de Richard Paéz al frente de la selección terminó el 26 de noviembre del año 2007, luego de haber obtenido dos victorias e igual número de derrotas en los primeros cuatro partidos de la eliminatoria al mundial de Sudáfrica 2010. En total, la "era Páez" dejó como resultado un balance de 9 victorias y 38 goles a favor en el lapso de seis años, superando en ese tiempo lo que se había conseguido en los 42 años anteriores y dejando atrás el apodo de

Foto: Correo del Orinoco, 02/06/2010.

En enero de 2001, la Federación Venezolana de Fútbol le dió las riendas del equipo al merideño Richard Páez, quien se convertía en la primera persona nacida en Venezuela que dirigía a la selección mayor.

Venezuela y Paraguay se enfrentaron en el estadio Malvinas Argentinas, de la ciudad de Mendoza, en busca de un lugar en la final de la Copa América 2011, Mendoza, 20-07-2011, Foto: Juan Roleri, Cortesía: ABN.

Amistoso Siria Venezuela, Puerto La Cruz, 20/08/2008. Foto: Alex Guzmán, Cortesía: AVN.

"cenicienta". Pero el legado más importante dejado por el seleccionador merideño y por los jugadores que lo acompañaron en este periplo, no se encuentra en los fríos números sino en la forma en que los aficionados a este deporte lograron un sentimiento identitario que se ve expresado diariamente de diversas formas en las calles del país.

Copa América Venezuela 2007

El auge futbolístico experimentado en Venezuela a partir del año 2001 coincidió con el hecho de que a nuestro país le tocara ser sede de la Copa América del año 2007, gracias al sistema de sedes rotativas impuesto por la Confederación Suramericana de Fútbol a partir de 1986. Esta gran ocasión fue aprovechada por la Federación Venezolana de Fútbol y el Gobierno Nacional, encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías, para la renovación de la infraestructura futbolística del país. Con este propósito fueron construidos los estadios Metropolitano de Cabudare, Metropolitano de Mérida y el Monumental de Maturín; este último se convirtió en el de mayor aforo en el país, con una capacidad para recibir a más de 52 mil personas. Además de esto, fueron renovadas otras instalaciones deportivas como el Olímpico de la UCV, el José Antonio Anzoátegui de Puerto La Cruz, el Pachencho Romero de Maracaibo, el CTE Cahamay de Puerto Ordaz, el Agustín Tovar "La Carolina" de Barinas y el Pueblo Nuevo de San Cristóbal, algunos casi en su totalidad, y sus aforos fueron aumentados de forma importante para la celebración de este evento.

Durante esta edición de la Copa, Venezuela logró superar por primera vez la instancia inicial del torneo, al clasificarse en el primer lugar del grupo A para luego caer derrotada en cuartos de final ante Uruguay con marcador de 4-1. A pesar de que el resultado obtenido en esta competición no cumplía con las expectativas que se había generado en la afición local, la construcción de nuevos estadios y la remodelación de otros recintos que ya estaban construidos

Festejo del segundo gol de Venezuela que enfrento hoy a Chile por los cuartos de final de la Copa América 2011, San Juan, 17-07-11, Foto: Juan Roleri, Cortesía: ABN.

Selección Nacional sub 17.
Foto: AVN.

permitieron que el Campeonato de Primera División de Venezuela lograra una expansión de 10 a 18 equipos a partir de la temorada 2007/2008, lo que ha generado, entre otras cosas, una mayor difusión de este deporte en el país.

La consolidación vinotinto

Durante el mes de diciembre del año 2007, César Farías asume las riendas de la Selección Nacional. Ya bajo su mando, la Vinotinto queda a dos puntos del quinto puesto de las eliminatorias al mundial Sudáfrica 2010. Desde su llegada, la relación de Farías con los medios de comunicación y con la afición fue bastante complicada y en este contexto, el seleccionador debía afrontar la Copa América Argentina 2011, donde Venezuela quedó emparejada junto a Brasil, Paraguay y Ecuador en el Grupo B, uno de los más complicados de la competición.

Ante este panorama, la gran mayoría de los aficionados y de los medios de comunicación asumían con cierto pesimismo la participación de la selección en la cita continental; sin embargo, el equipo de Farías logró dar una gran sorpresa al clasificar invicto a la segunda fase del torneo, luego de ganarle a Ecuador en la segunda jornada y empatar con Brasil y Paraguay en la primera y tercera jornada respectivamente.

Ya en cuartos de final, Venezuela vuelve a ser la sorpresa cuando logra derrotar a la selección de Chile con resultado de 2-1, con lo cual los criollos clasificaban por primera vez a la semifinal del torneo, instancia en la que Paraguay, luego de un partido vibrante, logró imponerse a la selección venezolana en la tanda de penales, para de este modo clasificar a la final del torneo. La Vinotinto, por su parte, cerró su competición en esta edición de la Copa América cayendo ante su similar de Perú en el partido por el tercer lugar, con pizarra de 4-1.

Una vez que arribó al país, el equipo venezolano fue recibido de forma masiva por miles de fanáticos que colmaron las calles de la ciudad capital en una caravana encabezada por el cuerpo técnico y los jugadores de la selección, en un hecho completamente inédito en nuestra historia futbolística, lo que consolidó finalmente la conexión existente entre la Vinotinto y la mayoría del pueblo venezolano.

En diciembre de 2007, César Farías asume las riendas de la Selección Nacional. Con él la Vinotinto queda a dos puntos del quinto puesto de las eliminatorias al mundial Sudáfrica 2010.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Luis Laya. *El fútbol en Venezuela*. Caracas. Fundación Bigott. 2004.p.p. 122.
- Edgar Battistella y Gustavo Battistella. La Copa América Venezuela 2007. Caracas. Fondo Editorial Cárdenas Lares. 2007. p.p. 221.
- Andrés Parodi. La gran historia del fútbol venezolano. Caracas. Editorial Melvin. 2012. p.p. 148.
- Agustín Rodríguez Weil. *Memorias de nuestro balompié*. Caracas. Editorial Melvin. 2011. p.p. 287.

RUBÉN LIMARDO, LA ZURDA DE ORO

Miguel Torrealba

CIUDAD BOLÍVAR PUEDE ser reconocida como la capital del estado que tiene mayor superficie territorial; además, también lleva el apellido de nuestro Libertador; sus aguas sirven al majestuoso río Orinoco, lo que la enaltece como una tierra rica en minerales. Pero algo cambió a partir del primero de agosto del año 2012: Ciudad Bolívar se dio a conocer al mundo, más específicamente en Londres, como la ciudad donde nació (el 3 de agosto de 1985) el nuevo medallista de oro olímpico en la modalidad de esgrima, Rubén Limardo.

Inició su vida deportiva a la temprana edad de siete años, gracias a su tío y actual entrenador Ruperto Gascón, en el salón de armas y gimnasio Jesús Gruber. Inicialmente Rubencito, como le decían en la urbanización Los Próceres, donde creció, era un joven diestro y peleaba en florete, pero una fractura sufrida en la mano derecha jugando con una patineta a los doce años, lo obligó a cambiarse a la izquierda (su mano de escritura) y a explorar otro instrumento, la espada.

Ya en la adolescencia comprometió su vida en la práctica de la esgrima. La disciplina, el esfuerzo y la dedicación lo convirtieron en un atleta de alto rendimiento; progresivamente, se fue posicionando como uno de los mejores espadistas venezolanos y del continente, hasta erigirse en la mejor zurda del mundo. De esta manera, Limardo se convirtió en un atleta más de la generación de oro, sumándose a los también medallistas olímpicos, Adriana Carmona, en la disciplina de taekwondo (bronce); Israel Rubio en halterofilia (bronce), ambos en los juegos de Atenas (2004). En Beijing (2008), Dalia Contreras obtuvo la medalla de bronce en taekwondo.

Limardo se une a Francisco "Morochito" Rodríguez como los dos atletas olímpicos bañados en oro. Este último obtuvo la primera medalla de oro para nuestro país en los Juegos Olímpicos de México (1968), en la modalidad peso mosca ligero (boxeo). De esta manera, son doce las medallas logradas por la camada criolla en la historia de los Juegos Olímpicos: dos de oro, dos de plata y ocho de bronce, sin poder contar al atleta Arlindo Gouveia, que ganó la medalla de oro en Barcelona (1992), en la modalidad de taekwondo, pero para ese entonces este deporte participó como exhibición y no como una disciplina oficial.

Londres 2012, un sueño que valió oro

Rubén Limardo afrontó en Londres sus segundos Juegos Olímpicos. En los de Pekín (2008) fue vigésimo tercero en espada individual y formó parte del equipo venezolano que acabó en las pruebas por selección. Sin embargo, ya con la madurez suficiente, el talento y la experiencia necesaria, el criollo llegó con otra mentalidad a Londres; esta vez su meta era obtener una medalla olímpica.

En la ronda inicial, Limardo venció en un combate muy reñido al egipcio Ayman Fayez, con marcador de 15-13, obteniendo la ventaja en el último de los tres asaltos. Tuvo unos octavos de final complicados; se recuperó luego de empezar abajo con parcial de 4-1 ante el suizo Max Heinzer. Ganó el primer asalto 5-4 y al final del segundo estaba en ventaja de 13-11. En los primeros segundos del tercer round, el bolivarense sumó los dos puntos que necesitaba para llevarse la victoria, la cual le aseguraba al menos un diploma olímpico por estar ya entre los ocho mejores de la espada masculina. En cuartos de final venció 15-12 al italiano Paolo Pizzo, quien era el campeón mundial y número tres del ranking mundial. El primer asalto terminó con marcador de 8-4 a favor del venezolano y el segundo igualado a 12; en éste, el criollo pudo definir con tres puntos consecutivos a través del contraataque y una muy buena defensa.

El esgrimista venezolano clasificó a la final de espada en los Juegos Olímpicos al derrotar al estadounidense Seth Kelsey, favorito de la competición, con un apretado marcador de 6-5, un duelo que no se decidió sino hasta el tiempo extra y en muerte súbita, donde ambos atletas entraron con empate a cinco. El primer asalto terminó 2-2, durante el segundo se mantuvo la igualdad y en el último ambos culminaron empatados a cinco unidades, lo que forzó el tiempo extra. Con el triunfo, el venezolano ya había asegurado de cualquier manera la medalla de plata, la cual sería la primera para Venezuela en la prestigiosa cita olímpica.

Al finalizar el reñido combate dijo: "Estoy contento, aunque el objetivo es la final, he disputado buenos encuentros y lucharé

Celebración de la Medalla de Oro en Londres 2012, Cortesía de AVN.

Celebración de la Medalla de Oro en Londres 2012, Cortesía de AVN.

para darle a Venezuela una medalla que se merece tanto". Para Venezuela representaba la mejor actuación de la historia en la esgrima profesional.

La gran final

Considerado por la federación internacional de la disciplina como uno de los quince mejores exponentes con la espada, Limardo estuvo acompañado desde las tribunas por un nutrido y bullicioso grupo de compatriotas que lucían banderas de nuestro país y gritaban insistentemente "¡Arriba Venezuela!".

Con este ambiente ensordecedor y partiendo como favorito, el criollo superó, sin mayores apuros, al noruego Bartosz Piasecki, por marcador de 15-10, tras una brillante actuación que provocó el júbilo de

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Andrade, Fernando. *El Esgrima* [videograbación] Caracas : El Canal, 1990.
- *A Rubén Limardo la medalla de oro le cambió la vida.* En: http://www.ciudadccs.com
- *¡Grande Limardo!: A un año de su gesta.* En: ultimasnoticias.com.ve

las decenas de venezolanos presentes en el recinto. Limardo fue mucho más rápido y agresivo que su rival nórdico y se impuso en el combate definitorio de principio a fin. El tirador venezolano asumió el primer asalto con cautela, pero aprovechando los ataques de Piasecki para contraatacar y conseguir puntos hasta terminar con una ventaja de 4-3 al finalizar los tres minutos. En el segundo asalto, y con los gritos de apoyo de fondo, el as espadachín tomó la iniciativa del ataque con fulminantes pases y velocidad de piernas apabullando a su rival con un parcial de 8-3, dejando prácticamente decidido el combate.

Aunque le costó lograr el último punto y cedió cuatro puntos seguidos por parte del noruego, el venezolano solo tuvo que disponer de una fuerte defensa y dar tres efectivos toques; el último, mediante la ejecución de un rápido ataque, para cerrar el marcador con un 15-10 que significó una histórica medalla de oro para Venezuela. Con el último punto, el estadio, con la presencia de muchos venezolanos que habían asistido a tan memorable combate, estalló de júbilo, mientras Limardo corría emocionado por todo el recinto buscando la bandera tricolor de ocho estrellas para enarbolarla frente a sus hermanos venezolanos.

El criollo obtuvo el mejor resultado de su carrera en la que fue su segunda participación olímpica. La dorada de Limardo también significó la segunda para América Latina en la disciplina, un siglo y doce años después de la hazaña del cubano Ramón Fonst, monarca también con la espada en los Juegos Olímpicos de París en 1900, cuando se convirtió en el primer latinoamericano en ganar una presea en estos juegos.

El "Gloria al Bravo Pueblo" retumbó en el podio olímpico de Londres

El momento más esperado por Rubén y los venezolanos que veían atentos el combate por televisor, fue cuando se entonaron las gloriosas notas del himno nacional en el gimnasio y cuando se izó el tricolor patrio. El esgrimista resaltó que fue su madre quien lo enseñó a controlar los pensamientos y a mantener la concentración: "Estoy muy agradecido, gracias a mi madre que me parió, a Venezuela que me vio nacer, siempre voy a ser venezolano, voy a llevar la sangre guerrera, campeona, así soy, así me criaron y muy humildemente voy a disfrutar de este triunfo con mi tierra". También agregó: "Mi madre fundó la esgrima en el estado Bolívar, de donde yo soy. Esta medalla es para ella, para el pueblo venezolano y para el presidente (Hugo) Chávez por todo el apoyo que le ha dado al deporte". De esta manera, Rubén Limardo es un atleta más de la generación de oro, un fruto más de la revolución deportiva que impulsó el presidente Hugo Chávez, mostrando claramente que Venezuela, a partir de su victoria, también vale oro.

Travesía rumbo al ORO

8° de FINAL
Max Heinzer
15-11

4° de FINAL
Paolo Pizzo
15-12

SEMI-FINAL
Seth Kelsey
6-5 (tiempo extra)

FINAL
Bartosz Piasecki
15-10

> ROMER CARRASCAL

LA GUERRA DE ARGELIA: EL NORTE DE ÁFRICA EN REVOLUCIÓN ANTICOLONIAL (1954-1962)

"Alegría Juvenil en Argelia por el cese al fuego", Argel, 19 de marzo de1962, Colección Radiofotos del Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, se produjo el auge y afirmación de dos grandes potencias industriales hegemónicas: Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cual trajo un reordenamiento del sistema internacional hacia la relación bipolar Este-Oeste, contexto en el que emergen movimientos en Asia, África y América que abogan por la autodeterminación de los pueblos, considerando la guerra irregular revolucionaria como método para alcanzar tal objetivo. Como parte de estos movimientos surge el proceso de liberación nacional de Argelia que, a mediados de los años cincuenta del siglo XX, se planteó romper con las relaciones de dominación colonial y encaminarse a un proceso de autodeterminación social y política.

Colonia y resistencia

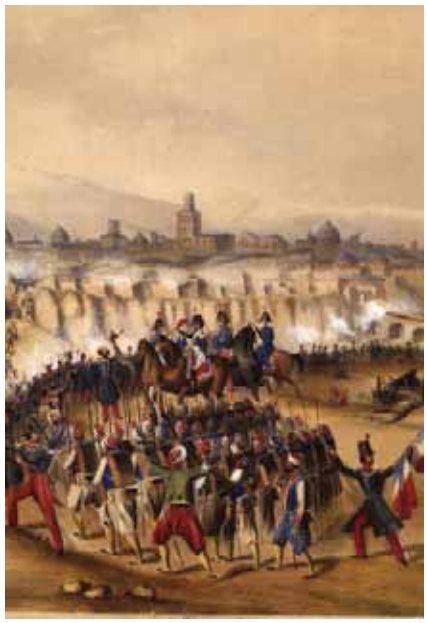
La colonización de Argelia se inicia en 1827 cuando el Estado francés, bajo el gobierno ultramonárquico del primer ministro Jules de Polignac, bloquea las costas de Argel debido a la suspensión de las relaciones diplomáticas entre Francia y Argelia decretadas por Dey Husayn, motivado por el incumplimiento del pago de una deuda adquirida para el suministro de trigo durante la campaña de Egipto de 1798 por parte de Francia. Tras la negativa de brindar ayuda por parte del Imperio otomano, Husayn decide atacar las factorías comerciales francesas ubicadas en las ciudades de Bonna (actual Annaba) y La Calle, adicionalmente ordena el ataque a una embarcación que transportaba una delegación diplomática gala, lo que provoca la definitiva invasión del país africano por la flota francesa.

Desde el inicio de la colonización, Francia tuvo que enfrentarse a una fuerte resistencia. Argelia había sido regencia del Imperio otomano, pero la invasión francesa reavivó la lucha tanto contra la dominación turca como contra la europea. En el proceso de resistencia resalta la participación de Abd el-Kader, líder musulmán que, influido por la expansión de una conciencia panislámica, en 1839 declara la

"Abdel Kader", obra creada entre 1850-1900, disponible en: http://www.loc.gov/pictures/resource/cph.3c22352/

> ARGELIA

País del Magreb, norte de África, que limita con el mar Mediterráneo al norte, Túnez al noreste, Libia al este, Níger al sureste, Malí y Mauritania al suroeste, y Marruecos y el Sáhara Occidental al oeste. Habitada por pueblos árabes bereber, desde 1518 se constituyó como regencia del imperio otomano ante la amenaza española, y en el siglo XIX fue colonizada por el imperio francés.



Jean Louis Gaspard. *La toma de Constantina*, Argelia, 1837. 1837. Colección Militar Anne S. K. Brown, Biblioteca de la Universidad Brown. Disponible en: http://www.wdl.org/es/item/9217/

> INVASIÓN FRANCESA

El 14 de junio de 1830, Jules Polignac envía 37 mil soldados franceses que desembarcan en la bahía de Sidi-Ferruc, y diez días más tarde toman la fortaleza que protegía Argel. El 5 de julio Dey Husayn se rinde y entrega la ciudad a los franceses.

Asociación de Ulemas Argelinos, en su aniversario; en el medio está sentado Abdelhamin Ben Badis. 5/05/1931. Disponible en: http://www.intervalle-dz.com.

"guerra santa" contra los invasores. En palabras de Alessandro Aruffo, Kader tenía en mente "crear una federación de tribus que respeten el ordenamiento social tradicional (...) Su intención es defender el territorio del asalto del 'Infiel' francés, en una especie de yihad". Entre 1841 y 1847, el ejército francés lleva a cabo un proceso de sometimiento de la resistencia mediante la *razzia* a territorios y poblaciones árabe-bereberes que apoyaban a Kader, obligándolo a refugiarse en Marruecos en 1843, desde donde intentó nuevas acciones hasta que finalmente se produce su rendición en 1847.

El modelo colonial comienza a implantarse formalmente en 1871. Francia incluyó a esta región en la administración departamental de sus territorios; no debía ser considerada una colonia sino una serie de departamentos franceses al norte de África, pero el estatuto argelino, es decir, el ordenamiento jurídico de la dominación colonial, jamás contempló la igualdad de derechos entre los autóctonos y los pobladores franceses. Argelia se convirtió en el centro de la inmigración europea: para 1847 eran 110 mil, en 1954, de diez millones de habitantes, un millón era de origen europeo, en su mayoría *pied noirs*, nombre que fue dado a los pobladores europeos en Argelia.

Las diferencias entre europeos y autóctonos eran cada vez mayores, según Antoni Segura, para los años cincuenta, "En torno de un millón de europeos absorbían cerca de las dos terceras partes de los bienes de consumo producidos o importados por Argelia". La legislación francesa protegió la colonización libre y la expropiación de los autóctonos bajo la premisa de que aquella región nunca había representado una nación, por lo cual la prosperidad solo se podría lograr mediante el dominio del Estado francés. La colonización también trajo consigo un proceso de alienación al imponer la lengua francesa y los patrones culturales de Occidente.

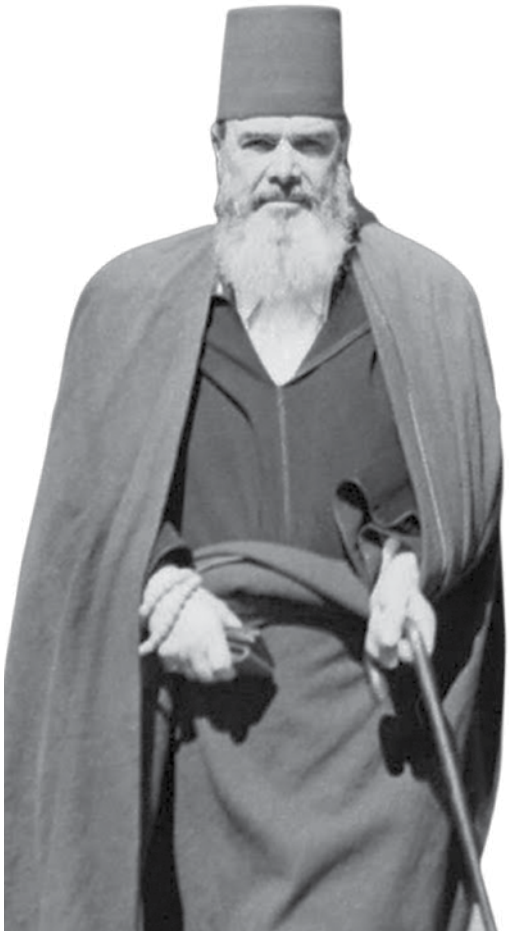
> BEREBERES

Miembros de la etnia más antigua de África septentrional que ocupa las zonas desérticas (desde Egipto al interior del Sahara) y las costas mediterráneas hasta el Atlántico. La resistencia de bereberes en la región oriental de Kabilya fue de las más notorias, pero ya en 1857 se consiguió cierto control sobre ellos.

De la organización religiosa y política a la insurrección

La lucha por la autodeterminación de los pueblos del Sudeste Asiático y el auge de la idea del nacionalismo panárabe ofrecieron un caldo de cultivo para pueblos como el argelino, que exigían autonomía para la determinación política y rechazaban el proceso de imposición de un modelo ajeno a su legado histórico y cultural. Terminada la Segunda Guerra Mundial y establecida la unión francesa, se pensó que se produciría un giro hacia la liberalización del régimen colonial, pero la nueva admininistración respondía a la misma lógica del viejo imperio francés.

En el contexto regional, la idea de la unión árabe se extendía por el Magreb. En las décadas



Messali Hadj, líder nacionalista argelino en las calles de Niort – Francia. Fotografía: AFP, Niort- Francia, Mayo 1952. Disponible en: http://entrealgerieetfrance.blogspot.com.

"De Gaulle the Power, and the glory", Crockett Gib, Washington, 1964. Disponible en: http://www.loc.gov.

de los cuarenta y cincuenta del siglo XX se producen las primeras manifestaciones de unión árabe basadas en la identidad islámica. En 1924 se crea la Asociación de los Ulemas Argelinos (Aouma), fundada por Abdelhamin Ben Badis; dos años después, la Étoile Nord Africane es fundada en París por Messali Hajd, como un movimiento nacionalista magrebí, ligado a la filial del Partido Comunista francés en Argelia, liderado por Ferhat Abbas. En 1933, la *Estrella Nor Africana* se definía como nacionalista-islamista y abogaba por la lucha contra el imperialismo. Posteriormente, Hadj crearía el partido popular de Argelia (PPA), que sería perseguido y llevado a la ilegalidad.

Para 1945, Charles de Gaulle, líder de la resistencia francesa, ofreció mayor participación para los argelinos, así como la ciudadanía; pero los principales movimientos nacionalistas rechazaron la oferta ya que estaban convencidos de la necesidad de la autodeterminación y habían depositado sus esperanzas en la creación de la Liga de Naciones Árabes, en la cual se vislumbraba la declaración de Argelia como "Nación Libre y Federada". Sin embargo, las manifestaciones del 8 de mayo de 1945 (fecha en que finaliza la Segunda Guerra Mundial) frustrarían, momentáneamente, tales aspiraciones.

Guerra irregular revolucionaria

La guerra de independencia de Argelia duró oficialmente desde 1954 hasta 1962; y se enmarca dentro del contexto de las guerras revolucionarias. La declaración del conflicto se produce como expresión de la unidad de los movimientos políticos nacionalistas y socialistas argelinos, y la capitalización de un gran número de manifestaciones populares y de resistencia que desde los años cuarenta se venían suscitando en la región.

En julio de 1954 se fundó, en la clandestinidad de Argel, el Comité Revolucionario de Unión y Acción (CRUA), con el fin de preparar la rebelión armada contra Francia. En noviembre de ese mismo año se creó el Frente de Liberación Nacional (FLN), bajo la dirección principal de Amin Ben Bella, convirtiéndose en

Ferhat Abbas, en entrevista con Pierre Chaulet. Túnez, 1961. Disponible en http://forum.dzfoot.com/topic/12532-deces-de-pierre-chaulet/

Cartel del PCF y de la CGTU contra la dominación colonial francesa y por la independencia de las colonias, 1930. Disponible en: http://www.tlaxcala-int.org

> REAFIRMACIÓN DEL COLONIALISMO

En 1947, el parlamento francés apuntala el estatuto de Argelia, que lejos de favorecer a los autóctonos reafirma su dominación por la metrópoli. Este estatuto otorgaba mayor participación en la Asamblea Nacional, pero afirmaba la exclusión de los grupos musulmanes y bereberes.

la vanguardia del proceso. Francia afirmó su derecho a salvaguardar la "seguridad nacional" y el FLN tuvo que enfrentarse a la IV República francesa que luchaba por mantener sus posesiones coloniales y su estatus como potencia. En este contexto, el ascenso de Gamal Abdel Nasser en Egipto, la lucha por la independencia de Túnez y Marruecos, además de la reivindicación de la lucha argelina por parte del Congreso de Bandung en 1955, convocado para la conformación del movimiento de los países no alineados, fueron de gran apoyo en el proceso de liberación nacional.

El estatuto jurídico de Argelia, que la consideraba un departamento de la unión; la cuantiosa presencia de europeos; y el deseo de llevar

a cabo una revolución, no solo en el orden político sino también en el socioeconómico, definían y complejizaban la lucha. El FLN, luego de declarado el conflicto, creó la Armada de Liberación Nacional (ALN), brazo armado que organizado con base en el principio de la guerra del pueblo (conflicto donde se decreta la ilegitimidad del sistema político y se asume la disidencia integrando a la población civil en un proyecto de liberación nacional, y que se vale de medios irregulares para aprovechar las asimetrías del Estado), utilizó las "wilayas" (distritos regionales dotados con un pequeño número de combatientes, quienes se encargaban de dirigir acciones junto con los campesinos) para vincular al pueblo con la lucha por la causa de la liberación. De igual forma, la contrarrevolución creó lo que se conoce como los "centros de reagrupación", que eran aldeas artificiales creadas por el ejército,

Los musulmanes de la Casbah de Argel empapelan la ciudad con motivo de la Independencia, Argel, 27 de diciembre de 1962. Colección Radiofotos, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

Retrato de Gamal Abdel Nasser, líder egipcio. Foto: AP, 1956, Disponible en: http://www.loc.gov/pictures/item/2009632216/

hacia las que fueron desplazados miles de argelinos y que tenían como objetivo el desarraigo de la población.

El método preferido por la ALN eran los atentados a centros civiles o posiciones estratégicas del ejército. Entre 1956 y 1957 se produjo un recrudecimiento de los enfrentamientos que quedó evidenciado en las acciones del plan conocido como "Batalla de Argel", en la que los paracaidistas del general Jacques Massu implementaron la tortura generalizada y la ejecución sumaria de centenares de civiles.

Durante 1959, el gobierno de Francia se mostró dispuesto a negociar con los revolucionarios, pero la reacción de los europeos residenciados en Argelia propició un levantamiento contra París, orquestado por la cúpula militar colonial, creando así un "Comité de Salvación Pública". Los golpistas pidieron al general De Gaulle salvar a Argelia del abandono. De Gaulle ascendería al poder y mediante un proceso constituyente se promulgaría una nueva Constitución, dando inicio a la V República francesa que buscaría dar una solución al caos de Argelia. El conflicto se había expandido de tal manera que pasó de ser una guerra por la liberación nacional a una crisis en la que la misma integridad de la nación francesa se hallaba en peligro. De Gaulle prometió atender la situación, pero el conflicto había llegado a un punto de irreversibilidad y pese a las aspiraciones de los militares

golpistas, éste se vio obligado a negociar con el clandestino Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) proclamado por el FLN el 19 de septiembre de 1958 en El Cairo.

En enero de 1961 se llevó a cabo un referéndum en el que la mayoría optó por la independencia. La respuesta a esta medida por parte de los más reacios defensores de la Argelia francesa no se hizo esperar, y el 22 de abril se produjo el conocido "Putsch de los Generales", mediente el cual líderes militares argelinos intentaron un nuevo golpe de Estado que aunque fracasó provocó el pronunciamiento público de la Organización del Ejército Secreta (OAS), agrupación contrarrevolucionaria que realizaría acciones contra el FLN inclusive después de los acuerdos de paz. Durante un año se negoció la paz en Evian (de marzo de 1961 a mayo de 1962) sin abandonar las hostilidades; la OAS llevaba a cabo una práctica de "tierra arrasada", ya que si era inevitable la independencia, por lo menos dejarían a los argelinos un país totalmente destruido.

Pared cubierta con frase alusiva a la independencia y tres hombres tomando café en una calle de Argelia. Fotografía de AFP, Argelia, 1962. Disponible en: http://kahhar-786.livejournal.com/1554135.html.

Finalmente, el 3 de julio el gobierno francés reconoció la independencia y aunque aún tomaría tiempo para que se estabilizara la situación en Argelia y se pudiera hablar de un estado de paz, este reconocimiento significó el inicio del proceso de creación de un Estado autónomo; de estructuración de un nuevo modelo socioeconómico que privilegiara los rasgos culturales, históricos y tradicionales de un pueblo, y de un Estado libre del tutelaje y la dominación colonial.

El Líder independentista Ben Bella es saludado en una caravana por la independencia. Fotografía de Marc Riboud, Argelia, 1962. Disponible en: http://memoriandofotografia.blogspot.com/2012/08/argelia-1962-por-marc-riboud.html.

"Manifestación anti OAS en París.". París, 1961, Colección Radiofotos, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

PARA SEGUIR LEYENDO...

• Aruffo, Alessandro, *El mundo islámico de Mahoma a hoy*. Madrid, Editorial Popular S.A., 2002.

• Sanmillan, Ana Pastor, *Descolonización del Tercer Mundo*. Madrid, Ediciones Akal S.A., 1989.

• Segura, Antoni, *El Magreb, del colonialismo al islamismo*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1994.

• Ybarra Enríquez De La Orden, María Concepcion, "La Argelia independiente: entre el socialismo y el fundamentalismo islámico", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 15, Murcia, 1999, pp. 55-73.

> ALEJANDRA MARTÍNEZ

CARACAS CAE EN LAS FAUCES DE LA NATURALEZA: EL TERREMOTO DE 1900

Tiendas en la plaza de La Pastora después del terremoto. En: *El Cojo Ilustrado,* Caracas, 15 de diciembre de 1900. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

En horas de la madrugada del 29 de octubre de 1900, a las 4:42am, un fuerte terremoto de cincuenta segundos de duración sacudió a gran parte de la población caraqueña que pernoctaba en sus hogares. Este estremecimiento, que se presume tuvo su epicentro en el Mar Caribe, causó mayores daños en el centro de la capital y en sectores vecinos. Los temblores o réplicas más fuertes ocurrieron en los albores de ese día; por lo tanto, fueron pocas las personas que reaccionaron de forma eficaz para protegerse.

Algunos habitantes, desconociendo la peligrosidad, además de las medidas de supervivencia ante los terremotos, se quedaron dentro de sus moradas esperando que las autoridades los sacaran del percance o aguardaban la voluntad divina, por lo que muchos perecieron. Estos repentinos movimientos geológicos produjeron caos y terror en la ciudad; varias personas tomaron las calles en busca de refugio contra la inclemente naturaleza, mientras advertían cómo el piso se agrietaba y los techos y paredes se venían abajo.

Por unas horas se interrumpió el servicio de la electricidad, dejando a toda la ciudad en penumbras; así como la corriente telegráfica y telefónica con los pueblos vecinos. Durante esta emergencia, las autoridades actuaron de forma tardía e ineficaz; podría afirmarse que sólo aparecieron cuando ya las sacudidas habían terminado, para verificar las consecuencias. El terremoto, cuya intensidad fue de 8,0 en la escala de Ritcher, dejó alrededor de veintiún muertos y cincuenta heridos en la ciudad capital. Asimismo, hubo un cambio en el cauce de los ríos Guaire y el Valle, movimientos de masa, grietas e indicios de licuefacción de suelos.

Terror urbano

La ciudad de Caracas, aún rural, en cuyos márgenes había haciendas y plantaciones, contaba con pocos habitantes en comparación con la capital actual, y estaba confinada a una extensión territorial limitada; además, carecía de vías de comunicaciones modernas y seguras con otras ciudades. Abarcaba un territorio relativamente escaso, en cuyo centro se encontraba la Plaza Mayor y la Catedral, hacia el norte La Pastora y San José, en el sur Santa Teresa y Santa Rosalía y por el este hasta La Candelaria y el Recreo. Presentaba una arquitectura con predominancia de casas de una sola planta; entre las viviendas desmanteladas, el sismo arrasó alrededor de veinte y destruyó parcialmente cien.

Entre las estructuras públicas y religiosas demolidas se encontraban los techos de la Universidad Central de Venezuela (actualmente el Palacio de las Academias), y del Ministerio de Relaciones Interiores; también cayeron las iglesias de Altagracia, San José, La Trinidad, La Pastora y Santa Teresa. Caracas contaba sólo con ochenta mil habitantes, gran parte de ellos concentrados en las cercanías (actualmente el centro) y no en los márgenes. Momentos después del primer temblor, la población caraqueña se dispersó por las calles y se asentó en tiendas de campaña, en Puente Hierro y en el túnel del Arco de la Federación, con sus familias, a la espera de que cesaran los movimientos telúricos.

Ciencia vs. Superstición

Producto de los cambios originados por las transformaciones de la segunda Revolución Industrial, que propiciaron la entrada de muchas de las repúblicas latinoamericanas a la Modernidad, además de la popularidad de las tesis positivistas propias del siglo XIX, la percepción ante este tipo de fenómenos de la naturaleza sería más racional, acorde con el surgimiento del discurso formal de la ciencia y la aparición de nuevas disciplinas científicas como la geología. No obstante, en Venezuela, la percepción hacia los desastres continuaba estando permeada por las afirmaciones del discurso eclesiástico, según el cual la naturaleza operaba como una fuerza destructora y también purificadora, obra directa de Dios.

En ese sentido, aunque el discurso cientificista estuviese ganando auge, la preponderancia de la Iglesia Católica en los asuntos públicos seguía siendo evidente, dado el comportamiento del arzobispo de Caracas y de algunas familias notables de la capital ante el terremoto de ese 29 de octubre, tal como lo señala Rogelio Altez: "es presumible pensar que el terremoto ocurrido el 29 de octubre de 1900 conmueva entonces con mayor fuerza las conciencias católicas. Por la intensidad y duración del sismo (…) algunos creen ver en ese fenómeno la mano de Dios o un castigo divino. El movimiento telúrico deja a su paso muerte y destrucción. Frente al desasosiego que causa aquel terremoto, la arquidiócesis, a través del vicario general, doctor Juan Bautista Castro, se apresura a enviar al Papa León XVIII un ruego público, una comunicación, un cable expreso (…) El envío del cablegrama a Roma pretende que la sociedad católica venezolana eleve plegarias al Santo Padre luego del sismo."

Incluso para 1900, la religión continuaba siendo una suerte de bálsamo emocional y afectivo para enfrentar esta clase de calamidades; la seguridad que otorgaba la fe y las autoridades eclesiásticas, seguían superando a las capacidades de un Estado todavía débil a causa de los constantes alzamientos militares y caudillistas que duraron casi todo el siglo XIX y algunos años del XX. A pesar de que es este terremoto, el primero en Venezuela que forma parte de los manuales de registros mundiales de movimientos sísmicos, deberán pasar aún algunas décadas para que se comiencen a emplear los instrumentos y la información contra desastres en el país.

Fotografía Ricardo Razzeti, La Casa Amarilla, en Schael, José Guillermo, "Imagen y Noticias de Caracas", Caracas, Tipografía Vargas, 1958.

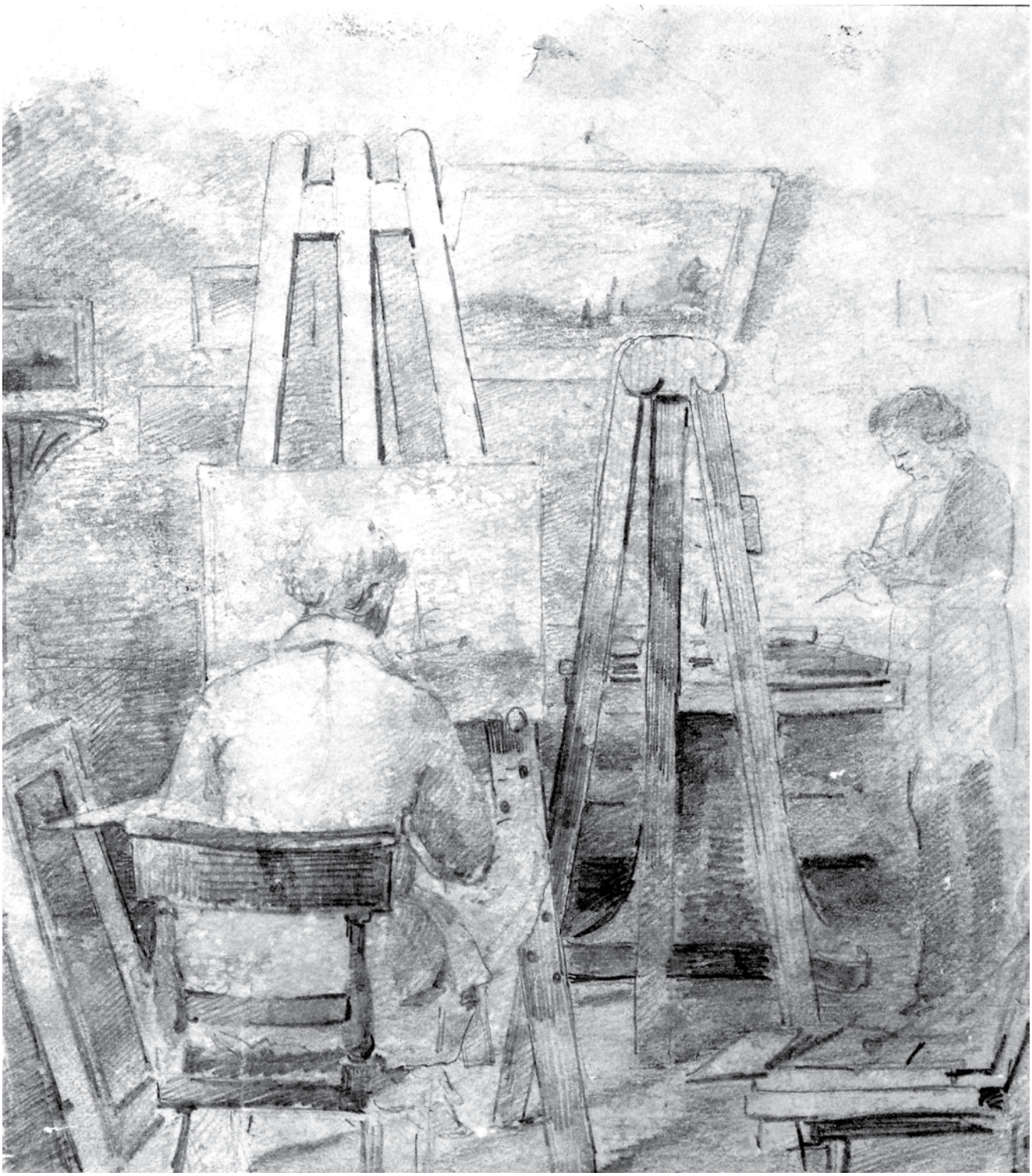
> El Presidente de la República, Cipriano Castro, en su intento de escapar del terremoto, se arrojó por el balcón de la casa amarilla y se fracturó un pie. (En "El Terremoto", *La Linterna Mágica*. Caracas 1 noviembre de 1900, p. 2).

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Acosta Prieto, Héctor, *Locura, pasión y poder: la lucha por la silla arzobispal 1900-1903*. Caracas. CEP- FHE. 2003.
- Altez, Rogelio, *Historia del pensamiento sismológico en Venezuela: una mirada inquieta*. Caracas. Ediciones Biblioteca-UCV. 2004. 168p.
- Vowell, Richard Longfield, *Los terremotos en Venezuela y su origen*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1983, 72p.
- "El Terremoto", *La Linterna Mágica*. Caracas 30 de octubre de 1900, p. 1-2.
- "Alarma", *La Linterna Mágica*. Caracas 31 de octubre de 1900, p. 1-2.
- "El Terremoto", *La Linterna Mágica*. Caracas 1 noviembre de 1900, p. 2.

> OSMAN HERNÁNDEZ TRUJILLO

UN MUSIÚ ENTRE EL PUEBLO CARAQUEÑO: CAMILLE PISSARRO



Camille Pissarro. *Taller del pintor.* Circa 1854. Colección Galería de Arte Nacional. Fotografía: Carlos Castrejón.

El pintor francés Camille Pissarro llegó a tierras venezolanas en 1852, invitado y acompañado por su maestro Sigfried Georg "Fritz" Melbye, con la idea de dedicarse al estudio del dibujo y la pintura. De sus andanzas durante dos años entre La Guaira y Caracas, nos legó unos doscientos treinta y ocho trabajos, entre dibujos y acuarelas, actualmente resguardados en las colecciones de la Galería de Arte Nacional (GAN), el Museo de Bellas Artes (MBA), el Banco Central de Venezuela (BCV) y otras particulares. Este conjunto de obras representa un arsenal de información para cualquier investigador o lector curioso interesado en la vida cotidiana popular del siglo XIX venezolano.

La historia y sus imágenes

Tradicionalmente, la relación entre los estudios históricos y el uso de documentos gráficos nos remite a la historia del arte; es decir, una materia más cercana a museógrafos, anticuarios y críticos de arte, cuyos principales objetivos eran datar pinturas, catalogar obras, definir corrientes artísticas y biografiar pintores. Pero también se debe mencionar el trabajo de pioneros en el tratamiento de imágenes, tales como los estudiosos del Egipto antiguo, de las culturas grecorromanas, orientalistas y arqueólogos del mundo indígena. Del mismo modo, hay que resaltar que durante el siglo XVII las pinturas de las catatumbas romanas fueron usadas para estudiar el cristianismo originario, y el *Tapiz de Bayeux* fue utilizado en el siglo XVIII para estudiar la invasión normanda a Inglaterra en el siglo XI. En el mismo sentido, en el siglo XIX las obras del pintor Rafael fueron utilizadas por Jacob Burckhardt para estudiar la cultura italiana. No debemos olvidar la obra de Aby Warburg quien intentó realizar una historia de la cultura europea a partir de fuentes visuales, dando pie a la creación del Instituto Warburg, promotor destacado de este modo de hacer historia durante el siglo XX. Para el caso americano se debe citar la obra del historiador y sociólogo brasilero Gilberto Freyre, quien en el siglo XX se apoyaba en testimonios fotográficos para sus trabajos. Pero es con los trabajos de Francis Haskell (*La historia y sus imágenes*, 1993) y con la de Peter Burke (*Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico,* 2001), cuando aparecen los primeros intentos de sistematizar todas estas experiencias, y se propone una posible vía para el uso de la imagen en la investigación histórica, señalando los posibles riesgos y dificultades que pudiera acarrear.

Es importante dejar claro que no se trata de suplantar unas fuentes por otras, sino de ver de qué forma podrían complementarse: establecer cuáles silencios y ausencias pueden llenar estas imágenes. Por otro lado, la variedad de imágenes y sus posibles interpretaciones es enorme; su lectura depende mucho de la intención original del artista y de la función que éste le dé a su obra. En este caso específico, lo que se quiere es revisar qué hay más allá de la destreza de un pintor, de sus trazos, de su

> Con *Comida familiar*, el autor logra captar toda la atmósfera de una cocina en una casa popular de la época; destacan las comidas (aves, arepas), el uso de animales domésticos (perros), la alimentación del padre al hijo menor y el lugar de la mujer a la hora de comer.

Camille Pissarro. *Comida familiar.* 1854. Colección Banco Central de Venezuela.

>CAMILLE PISSARRO

El francés Jacob Abraham (Camille) Pissarro nació en Charlotte Amalie, Saint Thomas (colonia caribeña danesa), el 10 de julio de 1830. Se educó en París, donde además cursó estudios de dibujo. Para el año de 1847 regresa a su ciudad natal para ayudar a su padre en los negocios familiares. Posteriormente, conoce a Fritz Melbye con quien decide trasladarse a Venezuela para emprender una aventura artística que le tomaría dos años. En 1855 regresa a Francia, donde se dedica totalmente a la vida artística. Trabajó con los pintores Paul Cézanne y a Henri Guillaumin en 1861. Luego, conoce a Claude Monet, Edouard Manet, Auguste Renoir y Alfred Sisley, con quienes marcará una pauta en la pintura europea, iniciando lo que se conoció como el impresionismo. Cabe destacar que aunque no fue un militante revolucionario, sus posturas políticas se inscribían en el anarquismo. Finalmente, tras dejar un gran aporte al arte europeo, muere en París el 13 de noviembre de 1903.

Camille Pissarro. *Retrato del pintor Fritz Melbye*. 1852-1854. Colección Galería Nacional de Dinamarca.

EL PRIMER MAESTRO DE PISSARRO

Sigfried George "Fritz" Melbye nació en Elsinore (Dinamarca), el 24 de agosto de 1826. Fue un paisajista qué llegó a exponer en varias ocasiones en su país. Gracias a su condición de agente de la corona danesa logró financiar sus viajes al exterior. Estuvo en Venezuela por primera vez en 1850 y visitó la región llanera de Calabozo. En 1852 visita la isla caribeña de Saint Thomas (colonia danesa), donde conoce al joven Camille Pissarro y le propone viajar a Caracas para dedicarse al estudio del dibujo y la pintura. Permanece en el país hasta 1858 dejando una prolífica obra paisajística y costumbrista. Tras años de viajes a Europa, Norteamérica y Asia, muere el 14 de diciembre de 1896 en Shangai, China.

manejo de la iluminación, entre otras especificidades estéticas. Preguntarnos, por ejemplo, ¿qué nos dicen estas obras que otras fuentes tradicionales no sugieren? ¿Se pueden utilizar como testimonios de unas gentes que no dejaron mayor vestigio sobre sus vidas? Es decir, ver en qué medida se pueden añadir los dibujos y pinturas de los viajeros decimonónicos como fuentes indispensables para estudiar al pueblo en nuestro siglo XIX.

Los viajeros y sus registros

En general, los testimonios gráficos de los viajeros tienen como tema la naturaleza, porque la fascinación por Venezuela se centraba en sus paisajes, su flora, su fauna. Es decir, era un país despoblado y deshumanizado el que les interesaba retratar. Claro está, esto depende de las obligaciones y los intereses de cada extranjero que pisó nuestras tierras, ya que la mayoría eran científicos y botánicos, cuya labor era inventariar todos los recursos y potencialidades naturales para el beneficio de las potencias europeas. Pero hubo otros que sí vieron más allá y que se empeñaron en dejar evidencias visuales de sus habitantes y -aunque también dibujaron y pintaron caminos, carreteras y paisajes-, nunca dejaron de lado la interacción entre los seres humanos y su entorno; es decir, la manera cómo esos personajes utilizaban ese medio para subsistir.

En este segundo grupo podemos ubicar a Camille Pissarro, quien resulta una doble excepción: prefirió retratar más a la sociedad que a la naturaleza, y se centró más en los sectores populares que en los grupos dominantes. De hecho, él es quizás el pintor más representativo para el estudio de estos grupos subalternos, porque se empeñó en dibujar a todos los personajes y todas las escenas pintorescas que le llamaron la atención a lo largo de su travesía. Sin embargo, hay que tomar en cuenta la advertencia que nos hace Burke en su libro: "no sería prudente atribuir a estos artistas-reporteros una «mirada inocente», en el sentido de una actitud totalmente objetiva, libre de expectativas y prejuicios de todo tipo. Literal y metafóricamente, esos estudios y pinturas reflejan un «punto de vista» (...) Los historiadores que utilizan este tipo de documentos no pueden ignorar la posibilidad de la propaganda (...), o de las visiones estereotipadas del «otro»".

La mirada de Pissarro

En primer lugar, es de destacar que este artista no solo se fijó en los sectores populares de la sociedad venezolana de entonces, sino que también retrató a personajes de los grupos dominantes, ya que su condición de extranjero y europeo le permitió codearse en los círculos privilegiados de la ciudad y hasta participar en veladas y tertulias musicales. Pero al revisar su obra se puede constatar que lo que más

> Uno de los temas más recurrente en la obra de Pissarro fue los oficios que ejercían las caraqueñas pobres como lavanderas, vendedoras de mercado y aguadoras. De esta forma, dejó plasmada la destreza, la gracia e incluso la sensualidad con que estas mujeres cargaban y trasladaban el agua para ganarse la vida en las calles de la capital.

Camille Pissarro. *Estudio de aguadora*. 1852-1854. Colección Banco Central de Venezuela.

Camille Pissarro. *Autorretrato*. 1903.
Colección Tate Britain, Londres.

se repite son escenas y personajes populares, dejando constancia del grado de interacción e intimidad con los personajes y muchas escenas representadas durante el itinerario que cumplió en nuestra ciudad capital.

En este sentido, para el estudio de la vida cotidiana popular en un bosquejo general, son representativos sus dibujos de plazas y mercados populares como *Plaza de Caracas con soldados y mondonguera* (1853, GAN); la *Pila de la plaza de Los Capuchinos* (1853, GAN); o la acuarela *Plaza mayor de Caracas* (Colección La Casona), donde se refleja todo el ajetreo propio de estos espacios de intercambio comercial y de convivencia social. De la misma forma, son muy ricas en información sus obras *Cocina al aire libre* y *Comida familiar* (1854, BCV); e *Interior de una casa en caruata* (1853, GAN), en las que el artista logra captar en todos sus detalles la intimidad y la atmósfera de estos micro espacios. Otro de los aspectos fundamentales en el trabajo de Pissarro es su fascinación por los oficios populares (tema que ya había trabajado en Saint Thomas, y que será recurrente en su posterior obra europea); por ejemplo, podemos citar sus *Estudio de aguadora* (1852-1854, BCV); *Dos lavanderas* (MBA, 1852-1854); *Paisano, arriero y mujeres;* y su *Barbero y mujer en la fuente* (ambos c.1853, GAN). Tampoco dejó de lado los momentos de ocio y diversión de los habitantes caraqueños en *Serenata* (1852-1854, BCV) o en *Jugadores de cartas en Galipán* (1854, BCV). Finalmente,

Camille Pissarro. *Pila de la Plaza de Capuchinos*-anverso. Circa 1853.
Galería de Arte Nacional. Fotografía: Carlos Castrejon

> Esta imagen nos permite estudiar uno de los principales lugares de socialización para los sectores populares en la ciudad de Caracas. En estas pilas situadas en varios puntos de la capital, se reunían sobre todo mujeres a recoger agua para sus casas o para los hogares de habitantes adinerados de la ciudad que las empleaban para ello.

debemos mencionar dos obras peculiares: dos retratos donde los personajes pierden su anonimato característico y aparecen con sus nombres, estos son *Tocador de cuatro, Bivián Patiño* (1852-1854, BCV) y *Prudencita* (1852-1854, MBA).

Un comentario final

Para concluir y abrir el debate, podemos decir que Pissarro fue una especie de reportero gráfico de la Caracas decimonónica, de ese pequeño mundo que cambiaría drásticamente con la instauración del Guzmancismo. Pero, sobre todo, este *musiú* logró retratar la mirada de ese pueblo que no suele aparecer en los grandes relatos históricos, ni en los grandes discursos que fundaron la nación venezolana, pero que siempre ha estado ahí, silenciosamente, asomándose en la historia, buscando su lugar y su dignidad.

>BIVIÁN EL CUATRISTA

"El retrato de Bivián, a despecho de su escueto sintetismo, nos suministra información acerca del tipo de posada conocido como 'ranchería', de la forma de utilizar el muro para anunciar en él, del graffiti usual en aquel entonces y también sobre el carácter de la relación social del músico popular en el entorno de la vida comunitaria de la época; es decir, todo un universo. A no dudarlo, para Pissarro el modesto músico no era sólo una forma visual aprovechable, sino también un sujeto humano con el que simpatizaba, igual que con el ambiente y la música que le oyó tocar a Bivián."

>Juan Calzadilla. En: Banco Central de Venezuela. Colección de Arte 1940-1996. Caracas, BCV, Editorial Ex Libris, 1997, pp. 77-78

Camille Pissarro. *Tocador de cuatro*. 1852-54.
Colección Banco Central de Venezuela.

PARA SEGUIR LEYENDO...

• Boulton, Alfredo, *Pissarro en Venezuela*. Caracas, Editorial Arte, 1966.

• Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2005.

• *Pissarro in Venezuela*. Londres, Vestey Group, 1997.

> MARIANELA TOVAR

MUJERES E INDEPENDENCIA: ILUMINANDO LA HISTORIA

En los últimos años se ha podido notar un creciente interés por discutir sobre la participación de las mujeres en el proceso de independencia. En nuestro país se han realizado foros, seminarios y conversatorios organizados en torno a este tema. Incluso, los dirigentes políticos consideran necesario, cada vez que se habla del bicentenario de algún acontecimiento, mencionar la actuación de algunas mujeres elevadas al rango de protagonistas. Sin embargo, muchas de las intervenciones que se hacen en estos distintos eventos –que, incluso, se recogen en publicaciones– no tienen sustento en ningún trabajo sobre fuentes primarias ni pretenden hacer algo diferente a meras reseñas biográficas de determinadas mujeres.

Esta situación se debe, quizás, a que la actual atención por el papel que las mujeres jugaron en la independencia contrasta con el tipo de historiografía existente. Es escasa y orientada, en su gran mayoría, a exaltar la figura de la heroína. Las mujeres de diferentes condiciones y orígenes quedan invisibilizadas y se refuerza la noción de que ellas –contra todas las evidencias y la misma lógica– no participaron en este proceso fundacional, y que los grandes sucesos de nuestra historia fueron protagonizados por hombres. De tal forma que solo por alguna razón extraordinaria, algunas se lograron colar en estos trascendentales hechos.

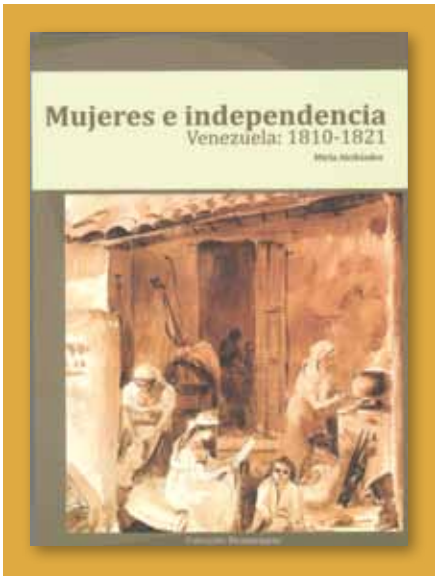
Una importante excepción a esta historiografía es la reciente obra de Mirla Alcibíades, *Mujeres e independencia*, en la que estudia las diversas prácticas y espacios que ocuparon las mujeres en la fase bélica de la gesta independentista. La mirada de la autora está puesta sobre las disímiles labores que realizaron la inmensa cantidad de mujeres que no entraron en el procerato nacional, incluyendo a las que se unieron, por diversos motivos, a las filas realistas. En su libro describe las actividades que ejecutaron las mujeres "en campos novedosos o, en su defecto, ajustados a los tiempos de conmoción en que vivían." (p. 20)

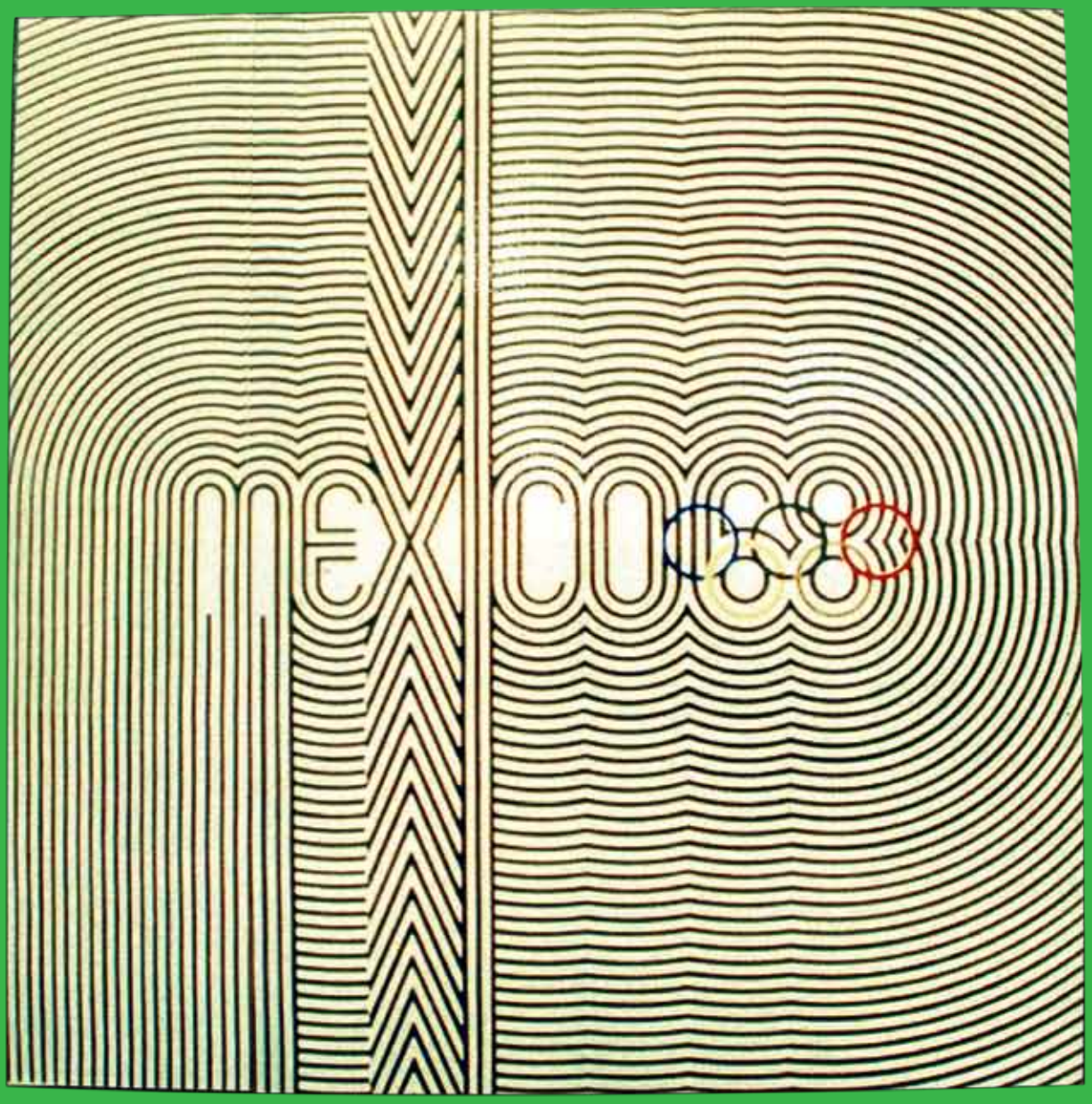
En las páginas del libro podemos acercarnos a la manera cómo la guerra trastocó la vida de las mujeres. Entre las distintas actividades realizadas por las mujeres en este periodo se encuentran las de anfitrionas, escritoras, soldadas, troperas, sepultureras, músicas, informantes y espías. Era necesaria la aparición de una investigación que recogiera las labores y espacios que ocuparon las mujeres durante la lucha por la independencia, en primer lugar, porque si se revisa la historiografía sobre la independencia, esta cuestión ha sido prácticamente ignorada por los historiadores venezolanos y, en segundo lugar, porque -tal como afirma Alcibíades- cuando se pone el acento en las prácticas y campos dominados por las mujeres, se logra desmontar la visión dominante de ellas como mártires o simples víctimas de las circunstancias. Por esta razón, es inevitable que también ponga la atención en las protagonistas involuntarias, aquellas que "fueron arrastradas por la fuerza de los hechos" (p. 273). El resultado es una aproximación que se acerca más a la experiencia y circunstancias de las mujeres en ese momento y logra alejarse de la historiografía que solo busca en el pasado personajes que encajen con las demandas políticas actuales.

Sin embargo, el libro no se queda allí, también nos describe los diversos tipos de violencia que experimentaron las mujeres durante esta etapa fundamental. Actos que nos recuerdan que aunque la guerra afecta a gran parte de la población, las mujeres y las niñas son quienes están más expuestas a la violencia sexual.

Esta obra inicia una línea de investigación sobre un asunto que genera mucha atención, pero poca dedicación por parte de los historiadores e historiadoras: cómo participaron las mujeres en el proceso de independencia de Venezuela. Esperamos que esta exploración, tal como la llama la autora, sirva de estímulo no solo para que otras investigadoras trabajen con rigor y mucho celo en este extenso campo de trabajo, sino para comenzar un proyecto de investigación colectivo que estudie las disímiles experiencias de las mujeres en el pasado histórico y que, además, analice los diversos mecanismos, incluido el propio discurso histórico, que mantienen a las mujeres en situación de subordinación.

Mirla Alcibíades, *Mujeres e independencia. Venezuela: 1810-1821.* Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2013.





Cartel Oficial de los Juegos de la XIX Olimpiada, México 1968. Fue la primera olimpiada celebrada en Nuestra América, y la primera en la que una mujer encendió el pebetero olímpico. En estas Olimpiadas, Venezuela obtuvo su primera medalla de Oro por medio del boxeador Francisco "Morochito" Rodríguez.
Cortesía: Comité Olímpico Venezolano. Fotografía: Romer Carrascal

Colección B Bicentenario

Las juntas criollas
hispanoamericanas y el comienzo del proceso de independencia

Vladimir Acosta

Colección D Difusión

El pasado en movimieno
Guía básica para la reconstrucción audiovisual de la historia local

Mónica Pérez

Búscalos en la Red de Librerías del Sur a nivel Nacional

Centro Nacional de Historia

MEMORIAS DE VENEZUELA

Revista de divulgación histórica.
Distribución gratuita en la Red de Librerías del Sur y Museos Bolivarianos
www.cnh.gob.ve | memoriasdevenezuela@gmail.com | Tlf.5095832

República Bolivariana de Venezuela
Centro Nacional de Historia

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

200 1813 2013 Campaña Admirable